



ANTROPOLOGÍA

7 mil pesos

ISSN 0188-462-X



PUBLICACION TRIMESTRAL

Colaboradores:

Solange Alberro
Alicia M. Barabas
Miguel A. Bartolomé
Antonio Benavides
Jurgen K. Brueggemann
Ma del Refugio Cabrera Vargas
Carlos Castañeda
Beatriz Cervantes
Ana María Crespo
Fernando Cortés de Brascdefer
Felipe J. Echenique March
Luz María Flores
Roberto García Moll
Carlos García Mora
Everardo Garduño
Octavio Hernández
Marco Antonio Hernández
Katerina Hartz de Vía
Fernando López Aguilar
Renée Lorelei Zapata

Gema Lozano y Nathal
Jesús Manjarés-Ruiz
José de Jesús Montoya
Cristina Morales Viramontes
María Teresa Muñoz Espinosa
Jesús Nárez
Julio César Olivé Negrete
Margarita Nolasco
Laura Parrilla
Benjamin Pérez González
Juan Diego Razo Orva
María de los Angeles Romero Frizzi
Francis Rodríguez-Loubet
Antonio Sabarit
Marcela Salas Cuesta
Nelly Silva Sánchez
Julia Tuñón
Victor Hugo Valencia Valera
Martha Vázquez Chagoyán
Samuel L. Villela



I NDICE

A N T R O P O L O G I A S O C I A L

MARGARITA NOLASCO
CIENCIA, DESARROLLO Y CONTAMINACION

2

H I S T O R I A

VICTOR HUGO VALENCIA VALERA
**LA INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO URBANO (LOS INQUILINOS)
EN LA ORGANIZACION CAMPESINA: VERACRUZ, 1923**

14

Á R Q U E O L O G I A

BEATRIZ CERVANTES/ANA MARIA CRESPO/LUZ MARIA FLORES
TUNAL GRANDE: FRONTERA DE EQUILIBRIO PARA MESOAMERICA

22

MARIA TERESA MUÑOZ ESPINOSA
**ALGUNOS TIESTOS CON RASGOS ANTROPOMORFOS
DEL QUERETARO SEPTENTRIONAL**

30

A N T R O P O L O G I A V I S U A L

SAMUEL VILLELA F.
PANORAMA DE LA ANTROPOLOGIA VISUAL EN MEXICO

38

E T N O H I S T O R I A

JESUS MONJARAS-RUIZ
ETNOHISTORIA ¿PARA QUE?

44

*D*EL ARCHIVO

50

*R*ESEÑA BIBLIOGRAFICA

54

*C*UENTO

62

*N*OVEDADES

66

S U P L E M E N T O

EL MUSEO COMUNITARIO

Un espacio alternativo de rescate y preservación del patrimonio cultural

EN PAGINAS CENTRALES

P O R T A D A



SELLO PLANO
OCELOTE
VALLE NACIONAL, OAX.

CIENCIA, DESARROLLO Y CONTAMINACION

En nuestros días, la ciencia presenta dos dimensiones diferenciadas, la teórica y la práctica, es decir, la ciencia sirve para "conocer" y nos capacita para "actuar". A partir de los conocimientos aportados por la ciencia nos es posible no sólo entender la realidad, sino incluso manipularla, recrearla, alterarla para su mejor aprovechamiento en beneficio del hombre, pero también, deteriorar y contaminar esta ciudad.



FOTOGRAFAS: LAURA PARRILLA

En términos generales se entiende por ciencia aquel conocimiento general, preciso, riguroso, obtenido sistemática y metódicamente. En nuestra época, la ciencia presenta dos dimensiones bien diferenciadas, la teórica y la práctica, esto es, la ciencia sirve para "conocer" y nos capacita para "actuar". A partir de los conocimientos aportados por la ciencia nos es posible no sólo entender la realidad, sino incluso manipularla, recrearla, alterarla para su mejor aprovechamiento en beneficio del hombre, pero también, deteriorar y contaminar esta ciudad.

El avance de la ciencia se da cuando los especialistas dejan de lado varios aspectos, tales como:

- No considerar más las explicaciones mágico-religiosas o sobrenaturales de la realidad.
- No dedicarse a buscar respuestas a preguntas esotéricas como: ¿cuál es el destino de la humanidad?, ¿qué hay más allá de lo infinito?, ¿por qué hay algo y no nada?, ¿hasta dónde llega la eternidad? o similares.
- No considerar la posibilidad del conocimiento de la realidad exclusivamente por el uso de la razón o de la imaginación científica, sino que todo conocimiento debe partir de la observación de la realidad misma, sus resultados comprobados experimentalmente o por experiencias repetidas en la naturaleza y todo sujeto a crítica.

Se obtuvieron así conocimientos de la realidad que pudieron ser verificados una y otra vez, a partir de la experimentación o de la experiencia. Incluso se ha ido más allá, se han obtenido conocimientos que no son directamente verificables ni falsificables, e incluso que no obedecen al cálculo lógico establecido, esto es, en el que no puede examinarse la consecuencia de las proyecciones analíticas de las afirmaciones científicas así establecidas, pero siempre con un referente preciso en la realidad.

Todo lo anterior ha llevado al desarrollo de la ciencia, pero este desarrollo no se ha realizado en todas

partes de manera igual, sino que en principio tres hechos lo han permitido y auspiciado; éstos son:

- Que haya actividad científica (ciencia es hacer ciencia, como establece la *Enciclopedia Británica*).
- Que se disponga de los recursos suficientes para hacer ciencia.
- Que se tengan motivaciones sociales ingentes (como la guerra, por ejemplo, o una fuerte epidemia, una prolongada y gran sequía, etcétera).

Algunos países han contado con mayor posibilidad que otros para hacer ciencia, pero de todas formas, cualquier país puede tener acceso a los avances científicos si tiene a su disposición el material escrito específico. Que utilice o no el conocimiento científico tiene que ver con los recursos económicos, naturales y humanos de los que dispone.

La ciencia ha variado su velocidad de desarrollo en el último siglo y medio. Por ejemplo, conocimientos



generados en 1850 (como el establecimiento de la velocidad del sonido, por Challis, y el de la discontinuidad de fuente de onda, de Stakes), tuvieron su primera aplicación práctica por 1900 (en el tubo de choque), que llevan en 1915 a su uso práctico (en aerodinámica). En la década de los treinta se intensifica este uso y al unírsele con otros conocimientos, lleva a su uso aeroespacial a partir de 1956-1958 en adelante. Así, el hombre pudo apenas despegarse del suelo para volar a fines del siglo pasado, y para mediados de éste, ya había llegado a la luna. Más aún, a partir de esas dos premisas de 1850, se han desarrollado, entre 1950 y 1982, más de 75 nuevas premisas, entre las que se cuentan el amplificador ferromagnético, la resonancia de espín de conducción (electrones en metales), el modelo colectivo de estructura nuclear (momentos cuadrípolos), la resonancia magnética del rayo atómico con estados ópticos excitados, la detección óptica de resonancia magnética, el *scovil maser* de estado sólido práctico, la orientación nuclear y dinámica y el acoplamiento de



vibraciones ultrasónicas al momento cuadrípulo nuclear. Premisas todas que han llevado a grandes transformaciones mineras, agrícolas, industriales y médicas, entre otras, y que han ocasionado, como es obvio, severas alteraciones al medio.

El acelerado desarrollo de la ciencia se debe al aumento de la difusión del conocimiento científico, que lleva al aumento consiguiente de las tasas de crítica y al aumento de las ideas en cuanto a su aplicación y todo ligado, como resulta obvio a fines del siglo XX, al lazo que hay entre ciencia y política, y ciencia e industria.

De cualquier manera, los países pobres, que no cuentan con recursos económicos, técnicos y humanos para hacer ciencia, pueden comprarla "ya hecha" en libros, en patentes o a través de especialistas que se contratan o que se mandan a capacitar al extranjero. Con la divulgación científica existente, casi cualquier nuevo conocimiento agregado al acervo científico universal puede ser estudiado, analizado y criticado de inmediato en cualquier parte del mundo. Pero no siempre puede ser

reproducido, probado en laboratorio u observada su regularidad en la naturaleza, ni menos aun utilizado. Y esto hace la diferencia.

No basta tener acceso al conocimiento científico, se requieren recursos para su utilización y todavía más recursos para la adecuada evaluación crítica de su utilización y de los resultados sobre el medio, el hombre y el total social de esa utilización, pero recursos es exactamente de lo que carecen los países del tercer mundo. Veamos algunas cifras al respecto:

Para 1984 (última cifra disponible), Estados Unidos contaba con 728 mil científicos y técnicos de alto nivel, Canadá con 50 mil, mientras que en el resto del continente no suman ni 100 mil (98 374). De éstos, un tercio están en Brasil (32 508), otro tercio en Cuba, México y Argentina (18 391, 12 728 y 10 486, respectivamente), y el resto en los otros 40 países o estados-islas del continente. El resultado de esta distribución se manifiesta en el número de patentes otorgadas, 67 mil para Estados Unidos, 20 mil para Canadá, y 12842 para el resto del continente. Destacan Brasil (4 887), México (2 232), Argentina (1 677) y sorpresivamente Venezuela (1 732), Cuba registra sólo 140, pero es que utiliza todas las patentes que necesita, pero antes, sus científicos se dedican a reproducirlas básicamente y, sobre todo, a ajustarlas a sus necesidades, y por tanto, se evitan los onerosos gastos de franquicias y otros pagos por patentes.

La falta de recursos técnicos, humanos y económicos se manifiesta igualmente en los diseños industriales registrados; mientras Estados Unidos registra anualmente cerca de cinco mil y Canadá unos 1 505, los demás países apenas si unos 2 300, de los que la mitad son argentinos, 1 155, desarrollados con ayuda europea y registrados en este país para tener entrada segura a América, sin pasar por los difíciles caminos del registro norteamericano a extranjeros.

Si no se hace ciencia, puede copiarse de los países que la hacen, para ello basta, como se dijo anteriormente, el tener acceso a los reportes científicos

escritos y publicados. En 1984 en Estados Unidos se publicaron casi 77 mil títulos, en Canadá 19 mil, y en el resto de América 58 mil títulos. De los títulos norteamericanos y canadienses, una tercera parte fueron científicos o técnicos, mientras que en América Latina los de este carácter apenas si rebasaron el 10%. Esto es, por cada título científico o técnico latinoamericano, publicado en español o en portugués, había cinco publicados en inglés. Además, más de tres cuartas partes de los títulos científicos o técnicos publicados anualmente en América Latina son traducciones del inglés.

En síntesis, los países no desarrollados de América cuentan con pocos recursos humanos para hacer ciencia. Además, nuestros científicos y técnicos no cuentan con las disponibilidades económicas ni con la amplia gama de recursos naturales que tienen los dos países sajones desarrollados de nuestro continente. Esto lleva a la dependencia tecnológica, pero incluso para ésta estamos poco preparados: no hemos desarrollado mecanismos adecuados, sea incluso como lo hace Cuba, que copia patentes y diseños, luego los transforma para ajustarlos a sus necesidades, y finalmente los usa sin pagar regalías, o Argentina y Venezuela, que se prestan al registro de patentes y diseños desarrollados fuera de su territorio, con los que podrían (y de hecho, con frecuencia lo hacen) desarrollar derivaciones propias.

Por otro lado, a partir de la década de los cuarenta en todos los países pobres empezó a propalarse una nueva tendencia, la ideología de la



modernización como base del desarrollo. Esto es, para lograr crecimiento económico, que eleve la calidad de vida de la población y asegure la adecuada diversificación social, debe de modernizarse. Así, ésta, la modernización, se ha convertido en la estrategia básica del desarrollo. También es el elemento diagnóstico de la situación: a menor modernización menos desarrollo, y, supuestamente, a más modernización mayor desarrollo. No vamos a discutir aquí la pertinencia de tal supuesto, no tiene caso, puesto que es una premisa que está atrás de las políticas oficiales de los gobiernos latinoamericanos, pero sí vamos a ver lo que implica esa modernización para un supuesto desarrollo.

Se partió del análisis del desarrollo económico, suponiendo éste como un proceso de incremento persistente del ingreso nacional real por habitante. Hay una relación entre acumulación del capital y crecimiento del ingreso cuando el capital se reinvierte para dar una acumulación ampliada.

Entre otros caminos para aumentar el capital para la reinversión ampliada está el de incrementar la productividad, y para esto hay que modernizar los procesos y las técnicas de producción. El desarrollo científico acumulado es utilizado para modernizar técnicas y procesos de producción.

Los ejemplos son innumerables, y algunos de ellos hacen pensar en lo excelente que ha sido la relación entre ciencia y desarrollo (considerado éste como un proceso de incremento continuado del ingreso nacional, recuérdese). En agricultura, por ejemplo, en los años cincuenta, cuando el modelo nacional para el desarrollo era el de la industrialización para la sustitución de importaciones, se iniciaron ciertos cambios en esta actividad. al introducir nuevas variedades de semillas de maíz, trigo y frijol, entre otros, a partir de la ya conocida "revolución verde". En esos momentos, el rendimiento nacional promedio de maíz era de algo más de 700 kg por ha. Para 1980 el promedio pasaba ya de los 1 800 kg. En trigo, el aumento ha sido más sensacional: pasó de algo más de 1 000 kg por ha en los cincuenta a casi 4 000 en 1980. En frijol se pasó de 350 a 600 kg por ha. Los aumentos en la productividad debidos al avance de la ciencia en genética vegetal y su aplicación a través de la revolución verde, son espectaculares.

Durante los últimos 30 años los avances en los métodos y las tecnologías agrícolas en todo el mundo han traído una prosperidad no imaginada. Las grandes potencias agrícolas: Estados Unidos, la URSS, Argentina, los miembros del Mercomún europeo han incrementado en un 40% su producción, y los demás países, sin aumentar la superficie agrícola substancialmente, han incrementado también su producción. Incluso algunos países subdesarrollados pasaron de ser rurales a urbanos, esto es, menos población en el campo puede sostener e incluso aumentar la producción agrícola. México es un excelente ejemplo al respecto. En 1960 la mayoría de la población era rural, pero a partir

de 1970 la proporción varía y la población se asienta mayoritariamente en las urbes.

Tecnológicamente es posible producir en México todos los alimentos que necesitamos, pero la inserción nacional en el mercado norteamericano cambia asimismo nuestros patrones agrícolas. Destinamos las mejores superficies a la producción de cosechas para la venta a los Estados Unidos, mientras dejamos los cultivos básicos para el sustento popular de los mexicanos sobre las superficies de temporal, con técnicas todavía tradicionales aunque con semilla mejorada, uso de fertilizantes, pesticidas, etcétera.

Como parte de esa misma inserción, la industria alimentaria ha quedado en manos de empresas transnacionales que han impulsado la agroindustria y la ganaderización de la agricultura. Esto es, aquella producción que no está destinada a la exportación directa, está controlada por los productores industriales de alimentos o por los ganaderos. Ha habido sustitución de cultivos para uso humano por los destinados a la ganadería, y destino de tierras antes agrícolas al pastoreo. Recuérdese, además, que debido a la disparidad en la distribución de la riqueza, sólo los de ingresos medios y altos tienen acceso a los productos pecuarios.

Lo anterior es modernización. Por un lado, se incrementa la productividad agrícola con la utilización de sensacionales descubrimientos científicos, y por el otro, se "racionaliza" a partir de la diversificación de cultivos aprovechando otros mercados y ventajas comparativas. Si los resultados no llevan beneficios al total de la población sino sólo a unos cuantos, eso ya no es problema de la ciencia, ni de la modernización, ni mucho menos del desarrollo, sino de la estructura social de la población.

Para los notables avances agrícolas anteriores se utilizan no sólo los adelantos en botánica (biotecnología) aplicados a la agronomía, sino también ciertos conocimientos sobre efectos químicos e incluso físicos, en relación al suelo, con la aplicación de fertilizantes, fumigantes y otros. En



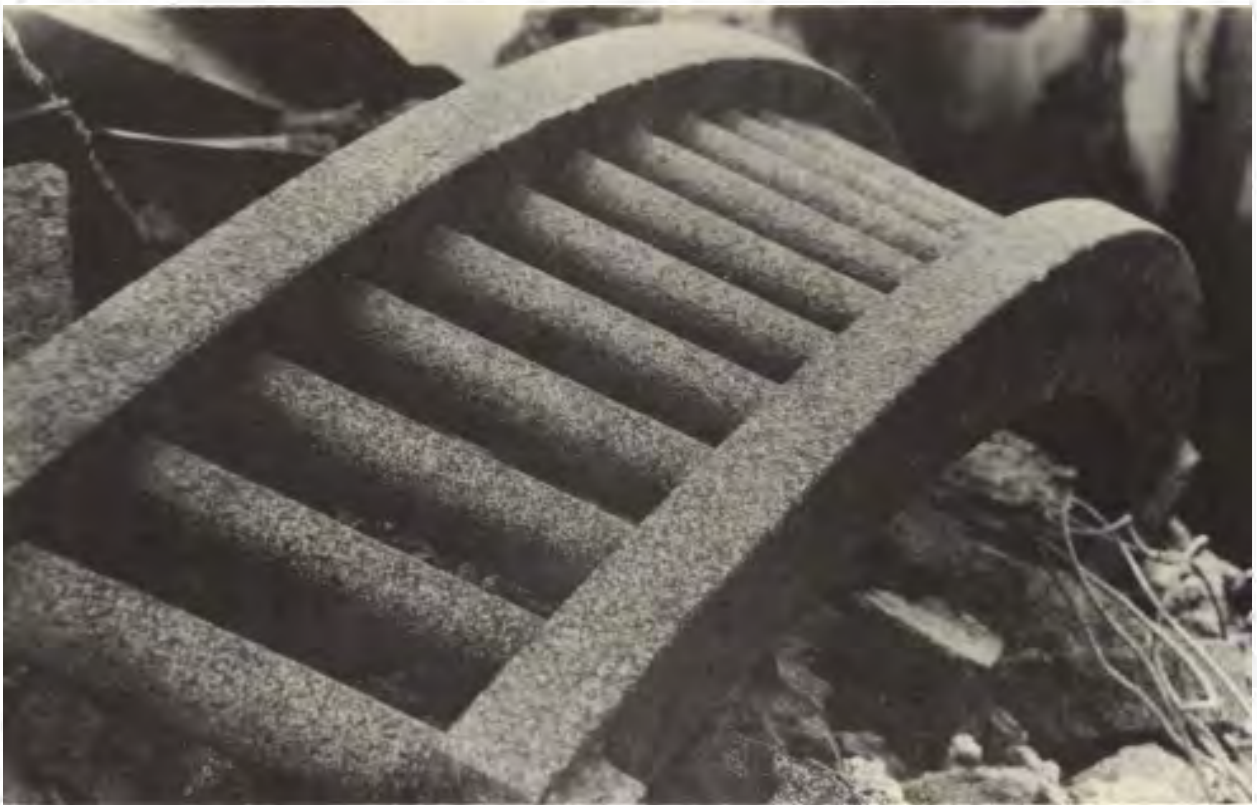
México el aumento en el uso de fertilizantes durante los últimos 30 años ha sido grande, y si bien esto ha llevado al aumento en la producción también ha tenido otros efectos: la contaminación ambiental y el deterioro del ecosistema.

La modernización productiva del agro nacional ha ido más allá, comprende la mecanización del campo, y no sólo en las tareas directamente relacionadas con el cultivo, sino también en la obtención del agua. Nuevas formas de represamiento, derivación y riego han competido con formas novedosas de la extracción de agua y de su distribución en los campos de cultivo. En esto se ha llegado incluso a mantos profundos gracias a la energía eléctrica o la posibilidad de usar combustibles diversos. Más agua, mejores semillas, diversas formas nuevas de mejorar el suelo, maquinaria para cultivar, todo forma parte de la modernización productiva para el avance agrícola que debe llevar al de-

sarrollo nacional, pero ¿cuál es el costo de todo lo anterior?

Hay dependencia tecnológica, recuérdese, falta de recursos económicos, por lo que con frecuencia se trabaja con capital extranjero, y una inserción en mercados que definen nuestra producción. En este panorama, la modernización ha llevado a procesos en los que el medio y el hombre no interesan: el avance de la ciencia aplicado a la agricultura ha parado en el desarrollo del capitalismo en el campo, pero dada la inserción del país en la economía mundial, que implica una situación de subdesarrollo dependiente, se trata de un desarrollo desigual, en que bajo una óptica empresarial-capitalista se busca el máximo rendimiento, sin importar hombre y medio, tal como ya se indicó.

Parte de la modernización en el campo ha sido el aumento del uso del suelo para la ganadería. La destrucción de bosques y selvas, la deforestación, es más aguda de lo que se supone



comúnmente. Según Víctor Manuel Toledo, si calculamos el índice de expansión de la ganadería bovina en las áreas arboladas de México, se podría estimar en cuando menos un millón de hectáreas perdidas al año.¹

Algunos resultados de los procesos anteriores son los siguientes:

- Se calcula que al menos el 10% de las tierras agrícolas del país tienen problemas de salinidad por el mal uso del agua subterránea.
- El deterioro detectado en los suelos permite suponer que al menos entre el 60 y 80% de los suelos agrícolas sufren distintos grados de erosión, y al menos un 15% estará totalmente desertificado antes del año 2000.
- La despoblación de especies animales y vegetales por efecto del uso de insumos químicos diversos es ya alarmante.
- El aumento de la desertificación del suelo es ya una preocupación no sólo de los ecologistas, sino también de autoridades y sociedad civil.

Hasta ahora hemos copiado los avances de la ciencia para la agricultura, y suponemos que con ellos nos modernizamos y, por tanto, estamos ya en camino al desarrollo. Sin embargo, algunos problemas, al corto y al largo plazos, debido a la aplicación de tales técnicas modernas presentará severos escollos al buscado desarrollo. Olvidamos los principios básicos del quehacer científico: observación,

experimentación y crítica. No analizamos críticamente lo que copiamos. Pongamos algunos ejemplos.

Las nuevas variedades de maíz, en su inmensa mayoría híbridas, tienen composiciones distintas de harina, y esto da variedad a su uso. Por ejemplo, el maíz chocito (variedad desarrollada por la revolución verde) es tan harinoso que no permite hacer masa y, por tanto, para tortillas, tamales o atole no sirve. Campesinos del Valle Puebla-Tlaxcala fueron convencidos de sembrarlo, y el primer año obtuvieron cosechas de casi 2 000 kg por ha. Al año siguiente, nadie quiso sembrarlo, pero al tercer año aumentaron los campesinos que querían cultivarlo. Descubrieron que las fábricas de dulces de Puebla lo compraban bastante bien y fuera del precio de garantía, por lo que decidieron aprovechar la ventaja comparativa y sembrar sólo este producto. Pero empezaron a depender del comercio del maíz, del cual ellos eran antes proveedores. Las instancias oficiales (CONASUPO y otras) no

estaban preparadas para hacer frente al problema, y les llevó casi ocho años ajustarse a surtir de básicos una región que antes era oferente. En este lapso, en tanto, las familias habían tenido que recurrir a los centros urbanos cercanos, y pagar el maíz a mayor precio, por lo que aceptaron créditos amarrados de los dulceros, que los obligaban a seguir sembrando el maíz harinoso. Muchos empezaron a diversificar las ocupaciones familiares o, de plano, abandonar la parcela, ejidal o en pequeña propiedad, pero sobre la cual pesaban onerosas deudas. El colofón es todavía mejor: pronto seis o siete personas acabaron controlando todas las parcelas (recuérdese, ejidales o en propiedad), sembrando el maíz harinoso y vendiéndolo en gran escala a los dulceros, mismos que ahora ya no tienen que importarlo. Los campesinos o emigraron o están actualmente trabajando como peones en las tierras que formalmente (las ejidales) o anteriormente (las de propiedad) eran suyas. Obviamente, el PIB re-



¹ "La Crisis Ecológica Mexicana". Primera parte. Entrevista de Estrella Burgos a Víctor Manuel Toledo en *Nuestro Ambiente*. Revista Mexicana de Ecología, núm. 3, vol. 1, sep., 1990, México.

gional aumentó al igual que la pobreza de la población. El país, en tanto, cuenta con más dulces, con insumos mexicanos, pero tiene que importar cada vez más maíz para el consumo popular.

Otro caso interesante es el uso del bombeo profundo. El norte de Sonora es el ejemplo clásico. En Arizona y California se extrae agua freática, con contenido de sales mayor al normal, pero que permite todavía la agricultura. En Sonora se consiguieron la perforación de este tipo de pozos y las potentes bombas para la extracción del agua, y el desierto Sonora-Arizona pareció florecer, al igual que del lado norteamericano. Nuevas cosechas con productos destinados al mercado norteamericano se levantaron y económicamente la región floreció. Pero al cabo de una decena de años se vio un peligroso aumento de la salinidad del suelo. En los Estados Unidos, cuando esto sucede, lavan la tierra, esto es, construyen drenes de desahogo y durante días hacen correr una delgada capa de agua, que arrastra la sal y derivan esta agua ya salada hacia el mar (antes lo hacían por la cuenca del Bajo Colorado, pero ahora lo hacen por uno de los dos canales propios, el All American y el Santa Lucía). En México, ni los agricultores ni el Estado poseen los recursos técnicos y económicos para hacer lo anterior, por lo que aceptan la baja en la productividad del suelo, cambian de cultivos y esperan fatalmente a que sus terrenos queden ya como desierto salado.

El estado de Guerrero cuenta con 6.3 millones de ha, de las que 2.2

millones son ejidales (para 72 mil ejidatarios), 970 mil son comunales (para casi 33 mil comuneros) y sólo 410 mil ha son de 6 810 pequeños propietarios. Entre todos, sin embargo, utilizan 209 mil ha en agricultura, 586 mil en actividades pecuarias y 594 en explotación forestal. Por tanto, no es de extrañar que el valor de la producción pecuaria sea un 30% mayor que el agrícola (incluido el café, que ha pasado por procesos específicos) y casi siete veces el forestal. De cualquier manera, los tres sumados no alcanzan el valor de la industria turística.

De lo anterior resalta algo, y es la fragmentación de la superficie rural y de la agrícola: 31.47 ha por ejidatario, 29.87 por comunero y 60.23 por propietario, pero como de los 3.6 millones de ha en los tres sistemas de propiedad, sólo el 38% es utilizado productivamente (agricultura, pecuarios y forestales), en términos generales, la disponibilidad de tierra útil por campesino es mucho menor, 12, 11 y 23 ha, respectivamente. Esto

ha impedido la mecanización de la agricultura (y la especial topografía del estado ha coadyuvado significativamente también en este aspecto), pero no el uso de semillas mejoradas, fertilizantes, fumigantes, etc., con los problemas ya mencionados. El pequeño tamaño del predio ocasiona que cuando la tierra es de buena calidad, sea sobreexplotada, y cuando su calidad es media o baja, se les explote al máximo. El deterioro del suelo es el resultado, y el aumento del monte y el erial no susceptibles de explotación agropecuaria aumenta cada vez más. Se usa el estado de Guerrero para ejemplificar algunos hechos, pero lo aquí expresado es más grave para otros estados como Puebla, Tlaxcala, Guanajuato o Michoacán, por ejemplo, y se da asimismo en otros, aun cuando no con esta gravedad, como en Veracruz, Chihuahua o Sonora.

La aplicación de adelantos científicos en predios pequeños está llena de dificultades, salvo que se reestructure totalmente la agricultura y se





pase a una similar a la horticultura. La falta de estudios al respecto, el clima, la cultura agrícola de la población, todo lo anterior presenta dificultades que hasta ahora la modernización y el desarrollo no han contemplado.

De cualquier manera, en los casos anteriores en que se utilizaron avances científicos con fines modernizantes (y siempre tras el desarrollo, recuérdese) no se analizó críticamente lo que se copiaba, sino que simplemente se trasladaba a nuestro medio rural. Y esto nos lleva a uno de los problemas básicos del país. En agricultura no hemos desarrollado una ciencia propia para el desierto ni para el trópico lluvioso, sino que seguimos copiando los adelantos para la agricultura y la ganadería de zona templada fría del norte. Los resultados son la destrucción del ecosistema, desecación y salinización de suelos, contaminación ambiental, desforestación y hasta cambios climáticos (de temperatura y pluviométricos).

En servicios hemos seguido un

camino similar, pero incluso hemos introducido menos adelantos científicos. Por ejemplo, el estado de Guerrero basa parte de su economía en el turismo. En 1985 había en el estado 3 914 hoteles y restaurantes, de los que menos del 5%, 163, contaban con más de 11 empleados. Más de tres cuartas partes de los hoteles y restaurantes están en el municipio de Acapulco, y muchos de ellos cuentan con equipo moderno para operar o para dar servicio a su clientela. Por ejemplo, cuentan con sistemas computarizados para hacer reservaciones casi desde cualquier parte del mundo, así como con sofisticadas antenas parabólicas y servicios de televisión por cable en cada cuarto, pero no han sido capaces hasta ahora de resolver el problema de su basura y del agua servida. No tienen mecanismos para seleccionar la basura, aquella que pueden reciclar en el mismo plantel, de aquella otra que pueden dar a reciclar y la que debe desecharse, sea por cremación, al enterrarla o dejarse a cielo abierto en lugares especifi-

cos. Menos aún tienen plantas de tratamiento de sus aguas. Utilizan los servicios públicos municipales, los cuales, con bastante frecuencia, son escasos, debido a esto la contaminación del suelo y del agua de la bahía es enorme.

En el puerto de Acapulco hay cuando menos 325 días ampliamente soleados, pero los grandes hoteles (y también los pequeños) prefieren el uso de combustibles diversos y de electricidad para calentar agua e iluminar, en vez de utilizar fuentes no convencionales de energía. Los días nublados, además, se concentran en los meses de bajo turismo, por lo que sus actividades no se verían afectadas por el uso de estas fuentes no convencionales (sol, aire, mareas). Hay que recordar que ciudades como Quebec, Canadá, por ejemplo, obtienen toda la luz pública a partir del biogas que generan con la basura que no pueden reciclar.

Además de lo anterior, por los servicios públicos municipales compiten población e industria turística. Y



si estos últimos contaminan la bahía, los primeros también lo hacen. El caso del deterioro, contaminación y degradación de los manglares que van de Puerto Marqués a Playa Revolcadero es más que ilustrativo: el manglar ha sido invadido por las viviendas, desecándolo parcialmente y las aguas se han convertido en basureros. Diversas especies de fauna y flora han desaparecido y el ecosistema de manglar, que podría ser pesquero o turísticamente pro-

ductivo, ha quedado convertido en un foco de infestación urbana.

¿Cómo es posible que en Acapulco se den los grandes avances tecnológicos del mundo de la informática y de la hotelería modernos junto a deterioros como el de la bahía, el de los manglares o partes de la sabana? Pero Acapulco es un pálido ejemplo si lo comparamos con otros del país, como Playas de Tijuana o las playas entre Ensenada y Tijuana, por ejemplo, y eso por no mencionar Cozumel

y Cancún, localizadas en el extremo sur del país.

En realidad se ha impuesto la lógica capitalista, de la máxima ganancia sin importar el medio o el hombre. Se ha modernizado la parte de la industria que les permite competir con otras, y esta modernización se liga al desarrollo no sólo de la industria en específico, sino también del país, y no se aplican otros avances de la ciencia porque no se consideran necesarios, sin importar los resultados de no usarlos.

Otro campo de la modernización es la industria. Procesos de producción totalmente mecanizados (robótica) van de la mano del uso de insumos recién inventados por el hombre. Los desechos industriales y la polución de esta actividad enrarecen el suelo, el agua y al aire. Los ejemplos los podemos encontrar desde casos de asentamientos rurales (Cananea, Nava, por ejemplo) y semiurbanos (como el área Coatzacoalcos-Minatitlán, o la de Lázaro Cárdenas-Las Truchas) hasta los más obvios: las grandes ciudades como México, Monterrey, Ciudad Juárez, Guadalajara y otras.

Los cambios en la ciudad de México son tal vez los más dramáticos (y los más publicitados, además). Según Galindo Estrada² la actividad industrial agrega gases radiactivamente activos (como los poliatómicos de origen antropogénico), químicamente activos (óxidos nitrosos, carbónicos, etc.) o activos radiactiva y químicamente (clorofluorocarbonos—CFCs—, metanos y óxidos del metano, monóxidos de carbono, ozono troposférico, etc.). Su interacción con los elementos climáticos (temperatura, lluvia) aumenta sus efectos, en primer lugar sobre el clima mismo (incrementos de temperatura y de lluvia), a la vez que se ha reducido la radiación solar. Debido a lo anterior se han prolongado las inversiones térmicas y adicionalmente se ha afectado la salud humana

² Galindo Estrada, Ignacio. "Aspectos Físicos de la Contaminación del Aire. Sus Implicaciones en la Salud Humana". *CIENCIA*, Revista de la Academia de la Investigación Científica, vol. 41, núm. 2. AIC, México, 1990. pp. 163-177.

con relación al raquitismo carencial y al asma bronquial, al menos.

Así pues, el aire de la gran metrópoli nacional está "enriquecido" con monóxido de carbono, bióxido de azufre, bióxido de nitrógeno, diversos hidrocarburos, ozono y partículas suspendidas. Al mezclarse con la luz solar forman el smog fotoquímico. A lo anterior se mezclan también los restos del plomo que la combustión no completa de gasolinas y combustibles dejan libres. Hay un sofisticado proceso de medición de la condición del aire, en puntos IMECA, que indican grados de peligro, según la cantidad de éstos (I, 200-300; II, 300-400 y III, 400-500). El invierno pasado se suspendieron las clases en las escuelas durante diciembre y enero para no exponer a los pequeños a la contaminación y para bajar las fuentes móviles contaminantes (autos). Estos hechos muestran lo severo del problema de la contaminación de la ciudad de México, y hacen pensar sobre el futuro de las demás.



Los contaminantes escapan de fuentes fijas (industrias) y de fuentes móviles (vehículos de todo tipo, con motores de combustión interna). En casi todos los casos es posible bajar la expulsión de gases, sólidos y humos al ambiente mediante el uso de ciertos reductores catalíticos, separadores y recicladores, etc., no obstante, otra vez hemos copiado las técnicas que nos han llevado a tan grave contaminación, pero no hemos aplicado los últimos avances de la ciencia en cuanto a prevención de la contaminación. El uso de procesos industriales y motores altamente contaminantes (como por ejemplo, el del volkswagen sedán, enfriado por aire) no se ha visto acompañado de análisis críticos sobre sus resultados, mejores usos o efectos contaminantes. Es más, incluso se sabe de medidas tomadas en otros lados para evitar la contaminación que ahora padecemos (Tokio y Londres son excelentes ejemplos al respecto), y no se toman cabalmente tales medidas.

El control de la afinación de los autos se aplicó hace menos de un par de años, pero es el momento que aún no se logra la salida del Distrito Federal de industrias altamente contaminantes sea por sólidos (como las cementeras), sea por gases (jabones y detergentes), sea por humos (como lo que resta de la Refinería de Azcapotzalco).

Grandes y pequeños ríos son ejemplos mundiales de la contaminación, como el Coatzacoalcos (que huele a



taller mecánico más que a río) afectado por la petroquímica nacional, o el pequeño Tunal, en Durango, contaminado con los residuos de una empresa productora de celulósicos. En ambos casos la flora y la fauna no sólo del río sino de sus márgenes está modificada. Finalmente, todo el ecosistema se ha transformado.

En fin, podrían ponerse más, muchos más casos y exponer sus efectos cada vez con mayor dramatismo, pero los ejemplos anteriores en agricultura, servicios e industria son suficientes para mostrar la relación que se da en los países subdesarrollados y dependientes del uso de la ciencia en aras de la modernización, para buscar el desarrollo, y un resultado ciertamente no buscado pero siempre presente, la contaminación. Se trata en todos casos de un uso indiscriminado de los avances científicos, cuyos efectos no han sido sujetos a análisis críticos.

El necesario desarrollo del país exige un uso cada vez más eficiente de los recursos naturales, humanos y técnicos a nuestra disposición. Para esto, los avances científicos son una herramienta imprescindible, pero así como hemos aprendido a copiar o utilizar los procedentes de otros países, tenemos que aprender a evitar sus riesgos. Estamos casi al final del siglo XX y aún no hemos aprendido cabalmente a manipular los avances científicos, pero en los albores del siglo XXI el hacerlo es nuestra necesidad y nuestro reto.

Por un lamentable error de edición, en el cuadro de la página 5 del Suplemento de nuestro número anterior las cifras no concuerdan con los porcentajes, creándose de esta manera cierta confusión. Para resarcir dicho error presentamos el cuadro como debió haber aparecido.

Entidad	Migración Indígena			
	1980		1990	
	cifra	%	cifra	%
República Mexicana				
Población total	66 846 833		81 140 922	
Indios (1)	5 905 554	8.8	7 464 965	9.2
Indios migrantes (2)	548 328	9.3	2 239 489	30.0
Oaxaca				
Población total	2 369 076		3 021 513	
Indios (1)	1 015 578	42.9	1 199 250	43.0
Indios emigrantes (2)	192 776	18.0	443 385	33.0

Notas: (1) Comprende también a los menores de 5 años.

(2) Se refiere a los que viven fuera de su hábitat tradicional.

Fuentes: Censos de población 1980 y 1990.

LA INFLUENCIA DEL MOVIMIENTO URBANO (LOS INQUILINOS) EN LA ORGANIZACION CAMPESENA: VERACRUZ, 1923

Como puerto de acceso principal, Veracruz logra reunir en los años veinte diversas corrientes y fuerzas políticas que la propia Revolución Mexicana hizo surgir, los cuales, en otros momentos y otras circunstancias, difícilmente hubiera sido posible conjuntar. La efervescencia de la agitación revolucionaria se vive de manera generalizada en los estados del Golfo, cada uno con rasgos propios, pero todos en busca de un proyecto revolucionario. Se podría pensar, a partir de las ideas de sus dirigentes, que este proyecto se caracteriza por su influencia anarcosindicalista. Algunos de estos personajes (sobre todo Manuel Almanza y Ursulo Galván) asumieron como tarea primordial la organización campesina.



FOTOGRAFIA: FOTOTECA DEL INAH

El presente artículo pretende exponer, de manera general, la influencia del movimiento urbano en la organización campesina de la época de los años veinte en el estado de Veracruz y la razón histórica del Movimiento Inquilinario Porteño, cuando éste genera una *Ciudad Roja* en la ciudad de Veracruz como proyecto de *Sociedad Ideal*.

Consideramos que a pesar de que ya existen trabajos de investigación sobre el tema, aún no se ha explicado ni rescatado de manera completa la presencia y la participación de las diversas tendencias ideológicas que vinculan a los movimientos urbanos con las movilizaciones campesinas, ni tampoco la razón que tuvieron las grandes masas populares para participar en ellos.

Las fuentes utilizadas para preparar este pequeño recuento de hechos son: el Archivo de la Liga de Comunidades Agrarias del estado de Veracruz, los periódicos locales del puerto de Veracruz, en particular las ediciones de *El Dictamen* (1933-1943) y diversos estudios sobre los años veinte.



**EL
ANARCOSINDICALISMO
EN EL
PUERTO DE VERACRUZ**

El Puerto de Veracruz siempre ha sido utilizado como el acceso principal por donde entra a México el mundo exterior; por aquí llegaron los primeros conquistadores y los primeros misioneros, quienes trajeron la religión cristiana como bandera salvadora del "Nuevo Mundo".

El puerto también ha funcionado como receptor de mercancías y productos procedentes de la vieja Europa; uno de estos productos fue la corriente de ideologías que por este conducto entró al país.¹ En este sentido, no es coincidencia que la gran agitación revolucionaria que se desarrolló en Europa a principios del siglo XX y la gran movilidad que generó la Revolución Mexicana de 1910, propiciaran la llegada de un considerable número de militantes anarquistas, como fueron Narciso Faixat, F. Gallardo, Angel Casavoz, Gabriel Lemus, Pascual Bueno, Bernardo Alonso, Pedro Junco, etcétera.²

Su inclinación y experiencia revolucionaria los integra y los lleva a participar estrechamente con la Casa del Obrero Mundial (COM); allí fundan en 1912 la Confederación de Sindicatos Obreros de la República Mexicana, continuando, a partir de ella, con su labor de integración a la formación anarcosindicalista como sello propio de las organizaciones obreras del país en esa época.

La propia confederación logra desarrollar una gran labor de agitación y organización en el puerto, ya que reúne a gran número de gremios y



sindicatos. Por su influencia y actividad se integra un gran número de personas que durante varios años van a tener una fuerte participación en las luchas obreras y campesinas del estado. Algunos de estos nombres han sido retomados por la historia oficial; de muchos otros, por su propia participación, la población y/o la voz popular han dado cuenta de ellos, como Herón Proal, Domingo A. Jiménez, Alfredo Márquez, José I. Berítez, Agustín Arrazola, Procopio Cabral, Genaro Alfaro, Arturo Pizazo, León P. Reyes, Rafael García, Benjamín Hidalgo, Daniel Salgado, Francisco Galán, Manuel Almanza, Ursulo Galván, Antonio Balleza, José Hernández Oca.

Veracruz, como puerto de acceso principal, logra reunir en esos años diversas corrientes y fuerzas políticas que la propia Revolución Mexicana hizo surgir, y que posiblemente en otros momentos y circunstancias hubiera sido difícil conjuntar.

Por otro lado, la efervescencia de la agitación revolucionaria del país se

vive de manera generalizada en los estados del Golfo: Yucatán, Veracruz, Tabasco, Tamaulipas; cada uno con rasgos propios, pero en busca de un proyecto revolucionario que se caracteriza en sus dirigentes: Carrillo Puerto, Adalberto Tejeda, Garrido Canabal, Portes Gil. Podríamos pensar que la influencia anarcosindicalista cunde en los estados del Golfo de México en los años veinte.

El triunfo de la primera revolución socialista, al derrocar en 1917 al Estado zarista, representó también una gran motivación e influencia en los movimientos posrevolucionarios de los años veinte en Veracruz y gran parte del país. La participación de la local comunista fundada en 1928 en Veracruz, en el puerto, tuvo gran importancia, ya que en un primer momento aglutinó a un "nutrido grupo de militantes de la Confederación de Sindicatos Obreros".

En torno de la local se agrupan, como núcleo de estudio, militantes de la confederación, denominándose "Antorcha Libertaria". En las reuniones y sesiones las lecturas de marxismo son una práctica cotidiana; estas lecturas les permiten ir tomando conciencia de "las luchas revolucionarias de la clase obrera". El grupo "Antorcha Libertaria" empieza a difundir estas ideas por medio de un periódico, *El Irredento*;³ la experiencia del periódico como factor organizador y de agitación fracasó, no así la labor de desarrollar en algunos sectores obreros y artesanos

¹ Octavio García Mundo, *El movimiento inquilinario de Veracruz*, Sep Setentas, México, 1976.

² Roberto Sandoval Z., *La Liga de Comunidades Agrarias, orígenes y formación*, Tesis de Maestría, UNAM, p. 86.

³ *Ibidem*, p. 96.





la idea de la revolución; esta labor repercute y se manifiesta en las movilizaciones de los años siguientes.

LOS DIRIGENTES

Como decíamos, la historia oficial ha retomado para su discurso político la figura de algunos dirigentes representativos de las luchas de esos años (1915-1935); a otros, la voz popular los ha rescatado como símbolo de las luchas locales que en su propia historia escribieron un pasado glorioso; en este caso podemos mencionar a José Ma. Caracas, Herón Proal, Manuel Almanza, etcétera. De ellos, más que la historia escrita han hablado las anécdotas, los relatos y testimonios de algunos viejos compañeros de lucha que, de diversas formas, continuaron en los diferentes movimientos campesinos, en las organizaciones de inquilinos o en la militancia partidista.

Mencionaremos aquí, como una primera aproximación, a tres personajes de un sector del movimiento urbano, como lo fue el inquilinario, que llegó a darles cierta unidad en la lucha, a pesar de existir, ya para esos años, diferencias ideológicas en su concepción revolucionaria: Herón Proal, de profunda formación anarquista, de quien se sabe que ya desde 1915 participa activamente en la Confederación de Sindicatos del Puerto, y en 1916 colabora apoyando la candidatura de Cándido Aguilar. Ursulo Galván y Manuel Almanza, cuya trayectoria política es más conocida, ambos de la zona de Huatusco, Veracruz, y de origen campesino, recorren por diferentes rumbos la vida de los obreros industriales. También tienen experiencias en proyectos de organización campesina, a través de promover y crear cooperativas como primeros intentos de organización.

En 1916 experimentan en Antón Lizardo, junto con Juan Villagómez, Felipe Yépez y otros en la organiza-

ción de una cooperativa campesina en la que se integran ellos mismos como trabajadores.⁴

Aunque el intento fracasa, no dejan de insistir en sus propósitos de organizar a los campesinos.

Ursulo Galván, a diferencia de Almanza, se integra durante algunos años a las fuerzas constitucionalistas, alcanzando grados militares de cierta relevancia por su participación. Posteriormente, y a consecuencia de la derrota de la columna donde participa, se traslada a la frontera con los Estados Unidos para trabajar como peón agrícola.

La formación de Manuel Almanza, podríamos decir que está más integrada a la organización y lucha sindical, ya que participa activamente en la Confederación de Sindicatos fungiendo como secretario general del Sindicato de Carpinteros. Para estas fechas, 1915-1916, la confederación ya agrupaba a diversos sindicatos de oficios del puerto, así como a sindicatos de agricultores de poblaciones cercanas, como Soledad de Doblado, Medellín, Santa Fe, etcétera.⁵

Al parecer, Almanza tiene mucho que ver en la formación de Ursulo Galván, ya que lo integra a las actividades propagandistas de formación anarcosindicalista que sustenta la confederación de sindicatos; esta organización observa en esos años una concepción y una línea política

⁴ *Ibidem.*, p. 95.

⁵ Olivia Domínguez Pérez, "El anarcosindicalismo en el agro veracruzano", *1er. Congreso de Historia sobre problemas sociales en los años 20s*, Jalapa, 1981, p. 16.



de "radicalización de la lucha de clases", que da una definición y distinción a las luchas obreras que organizó y encabezó en esos años.⁶

Para Almanza y Galván su participación sindical en la confederación (a principios de la década de 1910), como núcleo aglutinador, fue parte importante del aprendizaje en la agitación y organización sindical, ya que a través de sus sesiones les permitió concebir proyectos de lucha revolucionaria en donde la sociedad pudiera existir sin oprimidos y opresores.⁷

Su pasado campesino y la explotación que sufren en las fincas cafetaleras (de donde eran originarios), así como su recorrido por diversos oficios —como la milicia, la industria— y su activa militancia sindical en la confederación, hacen que en un primer momento tomen al anarcosindicalismo como práctica política de sus actividades, posición que conforme avanzan los años la integran a la actividad de la local comunista del puerto. Se conoce —a través de estudios sobre esos años— que finalmente su convicción e inclinación al movimiento campesino los llevará a definir y enfrentar posiciones comunistas de la época, con más apego a su responsabilidad de diri-

⁶ Sin tener una fundamentación completa sobre las acciones de la confederación, la consulta más inmediata son los documentos del Centro de Estudios Históricos sobre el Movimiento Obrero, en estudios de la confederación.

⁷ Roberto Sandoval Z., *Ibidem.*, p. 93.



gentes campesinos y con un proyecto ya más definido.⁸

Es necesario señalar, como marco de referencia, que los años 1915 y 1916 son de intensa agitación y organización agraria en el estado, por la restitución y la dotación de tierras, y durante ellos la confederación, a través de algunos de sus sindicatos agrícolas, tienen importante

⁸ En esta interpretación nos referimos a trabajos de investigación de Heather Fowles S. y Romana Falcón.

participación en sus demandas; uno de estos sindicatos fue el grupo de Soledad de Doblado, que habiéndose fundado desde 1912 con intervención de anarquistas del puerto, se organiza como "Sindicato Rojo de Agricultores en Pequeño". Para 1915, a partir del decreto del 6 de enero, se convierte en un comité particular agrario por la restitución de tierras,⁹ cambiando su táctica de

⁹ Olivia Domínguez Pérez, *op. cit.*





lucha y utilizando el mecanismo legal con capacidad de organización y movilización.

La descripción de algunos hechos relevantes de Herón Proal, Almanza y Galván, pretende ubicar la formación que estos personajes van adquiriendo y, al mismo tiempo, interpretar su participación como dirigentes urbanos y el progreso que alcanzan (sobre todo Almanza y U. Galván), al abocarse a la tarea primordial de la organización campesina.

INQUILINOS, ANARQUISTAS, COMUNISTAS

De los diferentes grupos sociales que conviven en el Puerto de Veracruz para el año de 1922, son las prostitutas las que generan una explosiva movilización en contra de sus casatenientes, por la especulación y los

altísimos precios que les hacían pagar por el alquiler de sus cuartos, con el argumento de que se lucraba con ellos y “en último término eran clase que rechazaba la sociedad porteña”,¹⁰

La protesta que generaron estas mujeres fue el detonante que permitió a los desposeídos de la ciudad impulsar un movimiento que en pocos meses agrupó a la mayoría de la población en contra de caseros y comerciantes, que en los primeros meses fueron rebasados por las protestas y demandas populares.

El movimiento, que tuvo como núcleo fuerte a las prostitutas, a los marineros y a las amplias capas pobres de la ciudad, demandó como primera reivindicación que se cobrara el alquiler de los cuartos sobre un 2% del valor predial de las propiedades, que se acondicionaran y mejoraran las viviendas y que se cubrieran los daños a los patios causados por

¹⁰ Periódicos *El Dictamen*, 1935 (del archivo de la editorial).

los propietarios.¹¹ “La huelga de colchones”, como fue conocida en los primeros días la protesta de las prostitutas, fue encabezada por los comunistas y anarquistas del puerto, a través del liderato de Herón Proal. La movilización organizada responde con el boicot a los comerciantes por el alto costo de los alimentos, la huelga de pagos inquilinarios y posteriormente con la ocupación de algunos predios, que dio origen a colonias comunales. El movimiento tuvo una duración de seis meses; a partir de febrero y hasta junio la movilización fue en aumento, generando una capacidad de organización a través de los patios ubicados en el centro de la ciudad definiéndose a sí mismos y por la oligarquía local —al Puerto de Veracruz— como *Una ciudad roja* por aplicar los inquilinos métodos de lucha violenta en contra de sus enemigos de solidaridad y unión en torno a sus barrios, y formas populares de participación

¹¹ Octavio García Mundo, *op. cit.*



en la toma de predios y vecindades. Los sueños y proyectos de los militantes anarquistas se pudieron vivir durante algún tiempo, encabezados y dirigidos por el carismático Herón Proal, que con su capacidad para arengar a la población desquició a la oligarquía local y removió el sentimiento solidario y organizativo de las masas populares.

La respuesta de la oligarquía local también se dio de manera agrupada y fue comandada directamente por el periódico local *El Dictamen*. La lucha en las calles de la ciudad entre tropas federales y el movimiento de los inquilinos creó un clima de terror que se prolongó por varios meses.

De alguna forma, el movimiento de los inquilinos en el puerto inquietó e hizo participar a distintas fuerzas políticas que, a través del gobierno municipal y la gubernatura del estado de esos años, determinaron su espacio de poder y su posición con respecto a las expresiones anarquistas y comunistas que se filtraban en el movimiento inquilinario a través del

viejo grupo "Antorcha Libertaria". La participación del ayuntamiento local encabezado por Rafael García, viejo militante anarcosindicalista y en ese tiempo miembro de la CROM, es de apoyo al movimiento de insurrectos inquilinos.¹²

La situación de agitación que se sucedía en el puerto conformaba al parecer un acomodo de las fuerzas políticas locales y nacionales, ya que mientras en Yucatán el gobierno de Carrillo Puerto "auspicia" la movilización inquilinaria, en Veracruz la

¹² Arturo Bolio Trejo, *Rebelión de mujeres (versión histórica de la Revolución Inquilinaria de Veracruz)*, edición del autor.

contraposición de Adalberto Tejeda con el general Guadalupe Sánchez, jefe de la zona militar con sede en el estado, propicia que este último esté a la expectativa, listo a desencadenar la represión.

La represión del movimiento —a pesar del discreto apoyo que brinda el coronel Adalberto Tejeda a los inquilinos— se inicia de manera frontal en los primeros días de julio, siendo evidente cuando el máximo dirigente Herón Proal es tomado preso. A partir de este hecho, el movimiento pasa a una etapa de reflujo y repliegue desorganizado; para algunos estudiosos de ese periodo "... el movimiento en este momento se desintegra como tal"; sin embargo, la organización no desaparece. Con la cobertura de la Ley Inquilinaria, promulgada por el gobernador Adalberto Tejeda, los "patios" se convierten en centros de reorganización.¹³

¹³ Roberto Sandoval Z., *op. cit.*



La participación de la local comunista dentro del movimiento de los inquilinos, al ser tomado preso Herón Proal, asume la dirección del movimiento, encabezado por Manuel Almanza; para estas fechas el movimiento de los comunistas, ya definido como grupo, emprende trabajos de organización a través del ya conformado Sindicato Revolucionario de Inquilinos. Ursulo Galván fue el representante de este sindicato y promovió, de manera importante, uno



de sus proyectos principales, que era impulsar la organización campesina por conducto de la local comunista del puerto.

La ruptura política que se sucedió entre Herón Proal y los miembros de la local, tenemos entendido que se dio de manera paulatina. A pesar de la escasa información que se tiene de la figura de Herón Proal, se sabe de su profunda y arraigada formación anarquista y del propio sello que imprimió al movimiento inquilinario



que él encabezó. La ruptura con la local, representada de alguna forma en Manuel Almanza, se manifiesta en las diferencias en torno de la organización campesina que ya para finales de diciembre de 1922 y principios de 1923 se empieza a apoyar con los recursos y la participación del Sindicato Revolucionario de Inquilinos.

LA LUCHA POR EL PODER

La lucha por la hegemonía en la cúpula del naciente Estado mexicano, que encabezó el general Alvaro Obregón, está constantemente amenazada por la rebelión de diferentes sectores del ejército y de círculos políticos de la Cámara de Diputados. Por otro lado, el coronel Adalberto Tejeda, apoyado por el secretario de gobernación, general Plutarco Elías Calles, llega sin una fuerza política consolidada a la gubernatura del estado (1920), enfrentándose a la

figura que representa el general Guadalupe Sánchez, el cual tiene en esos momentos el apoyo y respaldo de los comerciantes y los terratenientes veracruzanos y, de alguna forma, goza de la confianza de Alvaro Obregón.¹⁴

En esta situación, la llegada de Adalberto Tejeda como gobernador del estado, a nuestro juicio, creó un espacio para la participación de fuerzas políticas populares. Además, Tejeda, de formación liberal, supo representar y canalizar en su momento la demanda campesina por su derecho a la tierra.¹⁵

Desde su llegada a la gubernatura, Tejeda tuvo que luchar en contra de las aspiraciones del general Sánchez y de la oligarquía estatal que no veía en él a su representante.

Podemos decir que el coronel Tejeda necesitó apoyarse en el movimiento popular para equilibrar las fuerzas políticas que intervenían. Al parecer, esto fue evidente en el movimiento inquilinario, ya que "el Gral. Sánchez la emprendió contra el movimiento, y del lado de los comer-

ciantes, propietarios, y Tejeda se colocó al lado de los sindicalistas".¹⁶

Ya para 1923 los anarcosindicalistas y comunistas inician trabajos de apoyo y desplazamiento al campo veracruzano con el firme propósito de organizar las demandas por restitución de tierras, arrebatadas por un grupo de familias de terratenientes. La lucha y la experiencia organizativa, que de manera inmediata y fresca propició el movimiento inquilinario, sirve de cordón para los proyectos de Galván y Almanza en su afán por organizar a los campesinos. A los militantes como Ursulo Galván y Manuel Almanza el movimiento inquilinario les mostró y presentó la necesidad de ampliarse y reproducirse como medida insoslayable para enfrentar al Estado; pensamos que por esos años aún estaban frescas las ideas que hicieron generar la Revolución Mexicana en 1910 y la del 17 en Europa. No así Herón Proal, quien en su proyecto de organización del sindicato de inquilinos no traspasa la posibilidad de agitación y organización que propicia la época y un gobierno que, a través de Tejeda, abrió espacio para impulsarla.

¹⁴ Arturo Bolio Trejo, *op. cit.*, 109.

¹⁵ Hearther Fowles S., *Movilización campesina en Veracruz, 1920-1930*, editorial Siglo XXI, México, 1981.

¹⁶ Arturo Bolio Trejo, *op. cit.*, y periódicos *El Dicamen*.



TUNAL GRANDE: FRONTERA DE EQUILIBRIO PARA MESOAMERICA

Este trabajo presenta una reconstrucción hipotética de las etapas de ocupación sedentaria del Tunal Grande, ubicado en los límites de la actividad agrícola al norte de Mesoamérica. A partir del hecho de que esta región logra mantener durante largo tiempo —más de un milenio— relaciones de convivencia con los grupos cazadores recolectores, se plantea la posibilidad de que haya llegado a ser un factor de equilibrio, de vital importancia para los pueblos agrícolas que se avecinan en zonas circundantes. Cuando se presentan en el Tunal Grande elementos de dependencia respecto a un poderoso centro extrarregional, este periodo de estabilidad se rompe. Las consecuencias de la ruptura, aunado a otros factores son definitivas, pues se generan transformaciones drásticas en la región; se produce el abandono de la actividad agrícola.



FOTOGRAFAS: JAVIER HINOJOSA

El presente artículo fue presentado en el III Coloquio Internacional de Arqueología Espacial, en Teruel, España, en septiembre de 1989. Se publicó en la antología *Fronteras*, Seminario de Arqueología y Etnología Turolense. Colegio Universitario de Teruel, Serie Arqueología Espacial, núm. 13. España, 1989, pp. 257-266.



Kirchhoff (1943) define un área cultural, que designa como Mesoamérica, y que abarca el centro y sur del México actual y parte de Centroamérica, entre los ríos Pánuco en el Golfo de México y el Sinaloa en el Pacífico al norte, y del río Motagua al lago de Nicaragua por el sur, en donde habitaban un conjunto de pueblos que si bien tenían una estructura lingüística diferente, compartían la agricultura como actividad básica —maíz, frijol y calabaza—, su incipiente tecnología tenía que ser complementada con aportación intensiva de la fuerza de trabajo, su estructura social estaba jerarquizada y el excedente era acaparado por la clase dominante por medio del tributo; estaban organizados en unidades políticas demarcadas; los unificaba la práctica de una religión compleja en la que se concebía una sociedad donde los actos de los hombres estaban regidos por el orden cosmogónico, la base de este ordenamiento se sustentaba en un doble sistema calendárico, agrícola y ritual.

En oposición a ésta, se encontraba el área que habitaban los cazadores-recolectores y que se extendía desde las llanuras septentrionales de México a las planicies del centro de Estados Unidos. Estos nómadas, organizados en pequeñas bandas, tenían demarcadas sus áreas de recorrido desde épocas remotas. Kirchhoff (1944) los señala como participes de la Cultura del Desierto. Con base en lo anterior, este mismo autor



propone el río Lerma como límite en el Altiplano Central mexicano entre ambas culturas al momento de la conquista.

Sin embargo, es hasta 1961 que Braniff señala que la zona limítrofe entre sedentarios y cazadores-recolectores o "chichimecas", como los designan las fuentes históricas, había tenido una ubicación más septentrional 500 años atrás. El poblamiento sedentario durante el primer milenio de la era había alcanzado los límites



Los estudios de Armillas (1961, 1964, 1969) en relación al problema que la movilización de estos pueblos norteros trae a Mesoamérica en su conjunto, lo lleva a proponer que el elemento detonador de este abandono fue un periodo prolongado de sequía, que dio lugar a una crisis agrícola seguida por inestabilidad social. Al considerar que los pueblos sedentarios llegaban a las inmediaciones del desierto, un cambio en la circulación general de la atmósfera podía ser de

Estas hipótesis de Armillas (1969) han sido muy importantes para quienes trabajamos en esta franja del norte de México. Si bien la propuesta de fluctuación climática no ha podido aún comprobarse, se toma en cuenta como uno de los posibles factores que concurren en el proceso de abandono.

Los pueblos que habitaban la zona del centro norte de México hacia fines del primer milenio muestran caracteres distintivos en su asenta-



extremos del territorio que se encuentra en la franja que divide los climas de estepa y el francamente desértico, hacia el paralelo 23°30'.

El área comprendida entre el extremo de poblamiento sedentario en el siglo X y la existente en el siglo XVI, abarca 110 000 kilómetros cuadrados. La población de ésta migra hacia nuevos lugares afectando a otros pueblos establecidos en ámbitos diferentes. Este suceso debió haberse iniciado en las unidades territoriales más extremas.

graves consecuencias; este fenómeno, deducido por climatología comparada, lo propone para el transcurso del siglo XII.

Así también, plantea que en este tipo de franjas de colindancia entre pueblos sedentarios y nómadas, se pueden caracterizar dos tipos de frontera: una que llama "suave", en donde las relaciones son simbióticas, pacíficas, basadas en una interdependencia económica, y otra que llama "dura", en donde las relaciones son de enfrentamiento.

miento y cultura material, que indican la existencia de diversas unidades territoriales, cuya conformación política debe inferirse a partir del dato arqueológico.

Los trabajos recientes en estas diversas unidades culturales como son los de Trombold (1985) en La Quemada; de Castañeda y asociados (1985) en Río Laja y los de Michelet (1984) en Río Verde, así como el anterior de Crespo (1972) en el Tunal Grande, coinciden en señalar que es en el siglo X cuando se produce el



proceso de abandono en cada una de ellas. Si bien el factor climático puede ser tomado como elemento de desestabilización, es dentro de la sociedad mesoamericana donde se debe buscar la respuesta fundamental a este fenómeno.

Todos estos autores coinciden además en que se trata de asentamientos propios de la cultura mesoamericana y que en términos generales, durante la vigencia de este poblamiento, dichas sociedades logran establecer un tipo de relaciones con los nómadas que corresponde a lo que Armillas llama de frontera "suave".

Las aportaciones de los trabajos realizados en los últimos años en el área abatida a partir del siglo X, ofrecen elementos de comparación que permiten replantear el análisis de la zona que nos ocupa, el Tunal Grande, y el papel que ésta pudo jugar en relación a Mesoamérica como área de equilibrio estratégico.

La zona del Tunal se distingue por las grandes cactáceas que forman una comunidad florística que abarca una importante porción del centro norte de México, entre los paralelos 20 y 24 latitud norte. La importancia de esta región para los antiguos habitantes reside precisamente en su riqueza en recursos bióticos, causa por la cual fue defendida ferozmente por grupos nómadas durante más de 50 años contra la amenaza de colonización en el siglo XVI. Braniff (1966) con base en la distribución de una cerámica distintiva, define el Tunal Grande como unidad cultural.

La secuencia cerámica en el Tunal Grande se desarrolla en tres fases (Braniff, 1972). La inicial, San Juan entre 100-600 d.C., asociada a los pueblos al sur del Tunal; la fase San Luis, entre 600-900 d.C., que es la de mayor desarrollo y expansión territorial. Finalmente, en la fase Reyes, entre 900-1200 d.C., se aprecia una ruptura con el poblamiento anterior, es de carácter reducido y su material se asocia a la capital tolteca.

Esta información permitió contar con bases suficientes, aunque esquemáticas, de la temporalidad y de los términos territoriales de los asentamientos más norteños del Altiplano

Central. Sin embargo, había que caracterizarlos para tener elementos suficientes y evaluarlos como pertenecientes o no a pueblos mesoamericanos. Los trabajos en un poblado del Tunal (Crespo, 1972), dan a conocer elementos que los definen así. Se trata de asentamientos relacionados a fuentes de agua con posibilidades de pequeños regadíos. Estos poblados están delimitados y presentan una jerarquización interna —plataformas habitacionales de altura y construcción diferenciada que podían albergar grupos familiares extensos. Así también se aprecia estratificación interna entre sus pobladores, inferida a partir de objetos de adorno personal, armas y enterramientos diferenciados. El aspecto religioso se observa en la construcción de plataformas con basamentos a los que se accede por calzadas, localizados en las afueras del núcleo de población, así como entierros rituales, ofrendas y símbolos cosmogónicos en la decoración de su cerámica. Estos elementos corresponden a la fase San Luis.

Por otra parte, los trabajos más recientes de François Rodríguez (1987), están enfocados hacia los cazadores-recolectores. El área de su estudio comprende el oriente del Tunal y parte de la vecina región de Río Verde. Este trabajo aporta elementos que señalan una convivencia entre sedentarios y nómadas. Los campamentos al aire libre, así como los abrigos y cuevas que muestran vestigios de estos nómadas, presentan también materiales cerámicos y líticos que son propios de los pobladores de vida sedentaria del Tunal, especialmente durante la fase San Luis. Los sitios con mayor número de vestigios mixtos se encuentran en las cercanías de minas de almagre y en lugares con mayor concentración de cactáceas. Por otra parte, las diferencias craneales de uno y otro grupo, permiten identificar en los entierros algunos individuos mestizos.

Las recientes aportaciones en el campo de la etnohistoria (Carrasco, 1976; Olivera, 1978; López Austin, 1985 y Lameiras, 1985), enfocadas a esclarecer el sistema organizativo de los pueblos mesoamericanos desde la



óptica de sus relaciones de producción, así como los estudios sobre el concepto de frontera (Brambila, 1988 y 1989), sirven de sustento para la proposición de cuatro etapas en el desarrollo de las relaciones políticas en el Tunal.

COLONIZACION DEL TUNAL GRANDE

Proponemos que la expansión de los grupos agrícolas que inicialmente emigraron al Tunal Grande pudo haberse debido a un movimiento de colonización por parte de los grupos vecindados en zonas adyacentes. Los nuevos pobladores buscaron asentarse en lugares cercanos a corrientes de agua, en donde se pudieran implementar pequeños sistemas de riego.

El mecanismo migratorio se dio a través de unidades familiares, una de las cuales ostenta un rango superior con respecto a las demás. Al producirse la ocupación del nuevo lugar dicha estratificación fue la base de la demarcación territorial; lo que no implica necesariamente la sujeción de esta población al núcleo original; en esta forma puede contar con su propia organización política. Las áreas requeridas dependen del número de personas que integran las unidades básicas territoriales. El posterior desarrollo de éstas, da lugar a la ocupación de nuevas tierras. Esta expansión se detiene

donde ya no es posible la actividad agrícola. La cultura material de estos pueblos se asemeja a la del núcleo original.

Antes del establecimiento definitivo de los grupos agrícolas en el Tunal debió de establecerse una relación previa con los cazadores recolectores, habitantes originales de esta región. Estos contactos se fueron alternando, quizá, durante la temporada de recolección de la fruta silvestre en que es pródiga el Tunal, y a través del contacto estacional se haya podido pactar la permanencia de los grupos agrícolas en la zona.

La interacción establecida entre ambos se basa en el carácter con que cada uno de ellos ocupa el territorio y en los beneficios mutuos que esta diferencia les puede aportar. Este proceso se lleva a cabo en los inicios de la era, época en que Teotihuacan es el centro hegemónico en el Altiplano Central. Sin embargo, se considera que este centro de poder tuvo un impacto indirecto en esta región.



DESARROLLO REGIONAL

En una etapa posterior, planteamos que este territorio recibe una nueva oleada de migrantes. La nueva población se sobrepone a la asentada anteriormente. La acción de esta migración pudo tener un cierto carácter bélico o bien pudo ser de carácter pacífico, debido al mayor nivel de organización de los nuevos pobladores. Este proceso se lleva a cabo siguiendo las pautas de colonización indicadas para la etapa anterior, aunque necesariamente adquiere un carácter más impositivo.

El territorio se reorganiza después de esa asimilación. Los jefes de cada una de las unidades político-territoriales se establecen en los antiguos poblados. Uno de los nuevos jefes es reconocido como el principal; el lugar de su residencia contará con mayor aportación del trabajo comunal para obras públicas.





El territorio pudo haber quedado dividido en varias parcialidades, cada una de ellas bajo su respectivo señor. Este nuevo orden, hace necesaria la defensa común del territorio.

Como estos migrantes tienen un mismo origen, comparten formas similares en el trazo de sus poblados, en la construcción de sus habitaciones y en la forma y decoración de su cerámica, entre otros. Es posible que se haya dado una especialización de manufacturas en cada poblado,

como esteras, textiles, implementos líticos, cerámica, etcétera, situación que podría depender del acceso diferenciado que cada una de esas unidades tuviera sobre las fuentes de materia prima. El sistema tributario interno favorece el excedente, lo cual permitió una etapa de intercambio de productos —cerámica entre otros— con los poblados de las regiones vecinas, con quienes compartían un proceso de consolidación de su estructura política.

Con los grupos de economía de apropiación las relaciones se desarrollan a partir de las formas preestablecidas, al incorporarlas en el sistema de intercambio y/o tributo. Es posible que ambos grupos explotaran recursos en común, como los minerales y el tunal. Puede considerarse un cierto nivel de mestizaje entre ambas poblaciones basado en sistema de parentesco compatibles.

Es en esta época cuando los asentamientos alcanzan su máximo desarrollo y la población del Tunal llega a conformar una unidad político-territorial. Esta integración corresponde al periodo que media entre el colapso de Teotihuacan y el inicio de Tula. Es evidente que la ausencia de un poder central favoreció el fortalecimiento de los pueblos vecindados en las regiones limítrofes del Tunal. Cabe señalar que la integración y desarrollo político de La Quemada al noroeste, de Río Verde al oriente y de Río Laja al sur, se dio bajo esta circunstancia. Es también factible que el movimiento poblacional generado por la caída de Teotihuacan haya repercutido en varias regiones de Mesoamérica, incluidas las ya mencionadas. Así, es posible que los cambios percibidos a través de los vestigios arqueológicos en el nor-centro tengan su origen en estos movimientos poblacionales de inicios del siglo VII de nuestra era.

HEGEMONIA TERRITORIAL

En esta etapa es probable que se presente la acción punitiva por parte de una unidad política vecina. El desarrollo poblacional de los núcleos políticos adyacentes alcanzó un desarrollo mayor que el considerado en la franja del Tunal. Probablemente el desequilibrio entre el Tunal Grande y los pueblos cercanos, dio lugar a que el vecino más poderoso, a mediados del siglo XIV, emprendiera acciones de conquista hacia esta parte. El carácter punitivo de esta acción debió tener el propó-



sito de apropiarse de una parte del excedente de lo producido por esta población. Dicho sojuzgamiento pudo tener dos repercusiones sobre las formas de organización: a) limitarse a la obtención de excedentes y pago de servicios, entre los que estaría el militar, con la permanencia de sus propios señores, quienes adquieren la calidad de intermediarios ante el nuevo poder, o bien, b) dar lugar a la reorganización del territorio y la imposición de nuevos jefes vinculados al estado dominante. El hecho de que al occidente del Tunal hayan construcciones arquitectónicas relacionadas con La Quemada, permite suponer un dominio de este centro hacia mediados del siglo IX. El nuevo poder condiciona la forma y carácter del tributo. La pérdida del control de sus recursos da lugar al desequilibrio en la relación que mantenían con los cazadores-recolectores, presentándose una situación de tensión dentro del Tunal. Este desequilibrio pudo acentuarse por crisis en la producción agrícola. Al estar el Tunal en posición subsidiaria de un centro que se ve afectado por este proceso, las repercusiones son de carácter definitivo. Lo que da lugar a la migración hacia otros lugares en donde se presenten condiciones más favorables.

Es en esta etapa cuando se aprecia que los pueblos del Tunal, al lograr la interacción pacífica con los grupos cazadores-recolectores, permitieron por un lapso la estabilidad en el área. Al romperse ésta, los grupos nómadas inician un periodo de expansión y belicosidad, logrando ocupar el territorio que es abandonado paula-

tinamente por los agricultores en el transcurso de los tres siglos siguientes. El registro arqueológico señala el desdoblamiento del Tunal alrededor del siglo X.

OCUPACION TOLTECA EN EL TUNAL

El mecanismo de desestabilización originado en la frontera agrícola mesoamericana dio lugar a su vez a un reacomodo de estos pueblos. En este contexto se explica la emergencia de Tula como Estado hegemónico en el centro de México, el cual proyecta una acción hacia los pueblos del territorio norte o tratando de abrir nuevos cauces poblacionales.

La consideración de la existencia de un centro de poder localizado a una distancia de varios cientos de kilómetros de la zona de frontera con los cazadores-recolectores, puede explicarse por el interés particular en la captación de un recurso natural específico y en el dominio de un territorio por el que circulen los productos. Se trataría de pequeños asentamientos vinculados directamente a la metrópoli. La permanencia de éstos dependería del interés de la urbe por mantenerlos, o bien de su capacidad para sostenerlos en circunstancias adversas. Las relaciones con otros grupos pudieron ser hostiles en el caso de que trataran de apropiarse de un mismo recurso, o bien pacíficas, si se llegaron a establecer intercambios.

La localización en el Tunal de estos pequeños asentamientos en zonas abiertas, señala que la relación con los cazadores-recolectores fue de carácter pacífico.

Según lo visto hasta ahora, en el Tunal Grande se desarrolló un tipo de convivencia propia de pueblos en frontera, su papel como zona de equilibrio para los pueblos sedentarios, dependía de la capacidad de integrar las diversas formas de vida en un sistema de beneficio común, dependiendo de la estabilidad política. Al acabarse esta cohesión política, por diversos factores, se rompió el equilibrio entre los pueblos que estaban en convivencia, afectando a todo el conjunto tanto dentro como fuera del Tunal. Este papel de equilibrio no necesariamente fue producto de una planeación dirigida desde los centros de poder.

Proponemos entonces que las relaciones entre los grupos de esta frontera se establecieron con base en el nivel de desarrollo y sus contradicciones internas. En un proceso de integración inicial las relaciones serían flexibles; cuando el grupo logra un cierto grado de desarrollo tiende a expandirse y establecer un vínculo más restringido, que en algunos casos puede llegar a ser de dominio. Como en el caso que estamos tratando, el área de frontera cae bajo el dominio de otra entidad más poderosa, la relación se desestabiliza propiciando no sólo la crisis interna en esta región, sino en las vecinas, incluyendo a los grupos nómadas.

BIBLIOGRAFIA

- ARMILLAS, Pedro. "Land use in Pre-Columbian America". *History of land use in Arid Regions*, UNESCO, Paris, pp. 255-276, 1961.
- "Northern Mesoamerica". *Prehistoric Man in the New World*, The University of Chicago Press, pp. 291-329, 1964a.
- "Condiciones ambientales y movimientos de pueblos en la frontera septentrional de Mesoamérica". *Homenaje a Fernando Márquez-Miranda*, Universidades de Madrid y Sevilla, Madrid, pp. 62-82, 1964b.



—“The arid frontier of Mexican Civilization”, *Translations of the New York Academy of Sciences*, II, vol. 31, New York, pp. 697-704, 1969.

BRAMBILA, Rosa. *Primeros avances del proyecto frontera mexicana-tarasca: Notas para el estudio de las fronteras*. Archivo del Departamento de Etnohistoria, INAH, México (ms), 1988.

—“Importancia del estudio de las fronteras en el México prehispánico”, Ponencia al foro de *Conformación histórica de las fronteras en México*, México, 1989.

BRANIFF, Beatriz, “Exploraciones arqueológicas en el Tunal Grande”, *Boletín*, no. 5, INAH, México, pp. 6-8, 1961.

—“Oscilación de la frontera septentrional mesoamericana”, *The archaeology of west Mexico*, Betty Bell, ed., Jalisco, México, pp. 40-50, 1974.

—“Arqueología del norte de México”, *Los pueblos y señoríos teocráticos*, vol. VII, INAH-SEP, México, pp. 217-278, 1975a.

—*La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes. S.L.P.*. Cuadernos de los Centros, no. 17, INAH, México, 1975b.
CARRASCO, Pedro (ed), *Estratificación social en la Mesoamérica Prehispánica*. INAH, México, 1976.

—*La sociedad indígena en el centro y occidente de México*. El Colegio de Michoacán, Zamora, México, 1987.

CASTAÑEDA, Carlos *et al.*, “Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato”, *Primera reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México*, INAH (en prensa), 1985.

CRESPO, Ana Ma., *Villa de Reyes. S.L.P.: Un núcleo agrícola en la Frontera Norie de Mesoamérica*, INAH, México, 1976.

KELLEY, Charles, “Alta Vista: outpost of Mesoamerican Empire on the Tropic of Cancer”, *Las fronteras de Mesoamérica*, XIV Mesa Redonda, T. I, SMA, México, pp. 21-40, 1976.

KELLEY A., Ellen, “Gualterio Abajo: Early Mesoamerican Settlement on the northwestern frontier”, *Las fronteras de Mesoamérica*, XIV Mesa Redonda, T. I, SMA, México, pp. 41-50, 1976.

KIRCHHOFF, Paul, “Mesoamérica: los límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales”. *Acta Americana*, T.I, México, 1943.

—“Los cazadores-recolectores del norte de México”, *El norte de México y sur de Estados Unidos*, IV Mesa Redonda, SMA, México, pp. 133-144, 1944.

LAMEIRAS, José, *Los déspotas ar-*

mados, El Colegio de Michoacán, Zamora, México, 1985.

LOPEZ A., Alfredo, “Organización política en el Altiplano Central de México durante el Postclásico”, *Mesoamérica y el Centro de México*, INAH, México, 1985.

MICHELET, Dominique, “Archéologie du Rio Verde (Etat de San Luis Potosi): contribution a l'étude des zones frontalières septentrionales de la Mesoamerique”, *Las fronteras de Mesoamérica*, XIV Mesa Redonda, T. I, SMA, México, pp. 15-20, 1976.

—*Rio Verde, San Luis Potosi (Mexico)*. Centre d'Etudes Mexicaines et Centroamericaines, vol. 9, México, 1984.
OLIVERA, Mercedes, *Pillis y Macehualtes*, ediciones de la Casa Chata, no. 6, México, 1978.

RODRIGUEZ, François, *Les chichimeques. Archeologie et ethnohistoire des chasseurs-collecteurs du San Luis Potosi, Mexique*, Centre d'Etudes Mexicaines et Centroamericaines, vol. 7, México, 1987.

TROMBOLD, Charles, “Algunos patrones emergentes en la arqueología de la frontera norte mesoamericana”, *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el centro occidente de México*, INAH, México (en prensa), 1985.



ALGUNOS TIESTOS CON RASGOS ANTROPOMORFOS DEL QUERETARO SEPTENTRIONAL

***E**l objetivo de este artículo es presentar uno de los tipos cerámicos no registrados hasta ahora de la región norte del estado de Querétaro, México. Este trabajo surgió del análisis del material cerámico de superficie recolectado durante la primera temporada de campo del proyecto Patrón de asentamiento prehispánico del área de Jalpan, estado de Querétaro (1986), en el que se obtuvo material arqueológico en 42 de los sitios muestreados.*



INTRODUCCION

En el análisis del material cerámico de superficie se utilizó el sistema tipovariedad, que permitió establecer 16 tipos cerámicos, uno de los más interesantes, el tipo Conca Pastillaje, en relación al cual procuraremos hacer énfasis en el presente trabajo sobre ciertos rasgos característicos que presenta.

Tanto el Proyecto de Investigación (Muñoz, 1987) que preparé como el Informe (Muñoz, 1988) para el análisis del material cerámico fueron presentados por la autora a la Dirección de Monumentos Prehispánicos. Posteriormente realicé la ampliación de este análisis preliminar con lo cual elaboré mi tesis de grado para obtener el título de licenciada en arqueología, este último trabajo intitulado: *Análisis del material cerámico del norte del estado de Querétaro, México* (Muñoz, 1989). Los datos que se presentan respecto al tipo Conca Pastillaje formaron parte de la misma.

En el presente artículo procuraremos enfatizar las comparaciones de nuestro tipo Conca Pastillaje del norte del estado de Querétaro, (Muñoz, 1988) con el San Rafael Grossier de Río Verde (Michelet, 1984); el Heavy Plain con aplicación (Ekholm, 1944), en la Huasteca, y la cerámica Anaranjado Soyatal de las minas del Soyatal de la Sierra de Querétaro (Franco, 1970). Además, intentaremos la identificación de la efigie que presenta el tiesto con rasgos antropomórficos, la cual tal vez pueda relacionarse con una deidad mesoamericana, *Huehuetéotl-Xiuhcúhtli*.

SISTEMA DE CLASIFICACION

Dentro de las investigaciones arqueológicas, en el área mesoamericana, uno de los elementos que aparece con mayor frecuencia y abundancia es la cerámica, que sin duda es una de las herramientas más valiosas con que cuenta el arqueólogo. Según Shepard (1956), una adecuada clasificación de la cerámica permite obtener datos importantes en relación al comercio y otros mecanismos de distribución de materiales y productos, también sobre el fechamiento al establecer secuencias cronológicas, interacciones entre pueblos y culturas, permite comparar áreas de estudio, etcétera. O bien, dicho de otra manera, para conocer diversos aspectos de la economía y/o de la historia cultural y la tecnología de un pueblo.

El problema a resolver dentro de nuestro proyecto de análisis fue el de clasificar el material cerámico con base en el sistema tipo-variedad, para poder relacionar cronológica y culturalmente los materiales arqueológicos cerámicos estudiados previamente en las áreas circunvecinas.

En nuestro sistema de clasificación se identificaron ocho tipos cerámicos de un primer grupo de cerámica doméstica, y son:

Tipo	Nombre	Descripción
1	Arroyo Seco Rojo	Alisado doméstico
2	Tancoyol Naranja	Alisado doméstico
3	Conca Café	Alisado doméstico
4	Jalpan Bayo	Alisado doméstico
5	Conca Gris	Alisado doméstico
6	Conca Estriado	
7	Arroyo Seco	Reborde con muescas
8	Conca Pastillaje	

Se hace aquí un estudio más específico del tipo Conca Pastillaje, por su gran relevancia dentro del área de estudio ya que presenta rasgos singulares en relación con los demás tiestos de nuestra área y de los que la rodean.

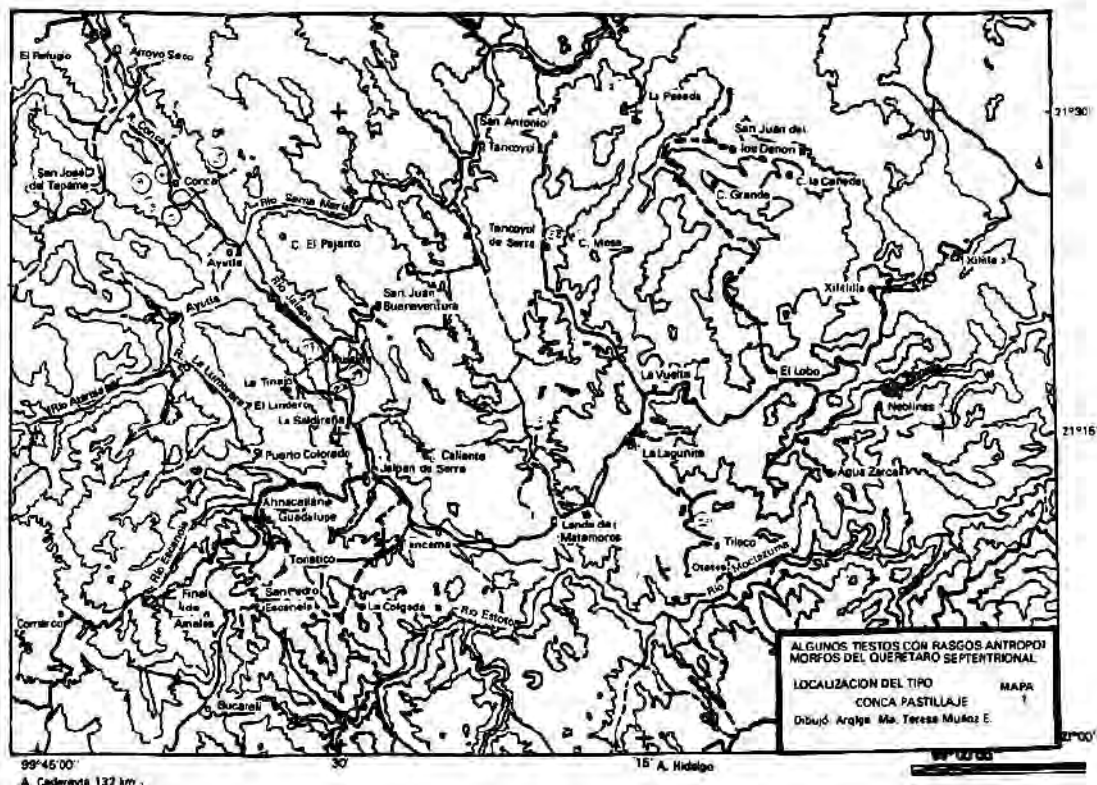
ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS DE LA REGION

Algunas de las regiones circunvecinas de nuestra área de estudio han sido investigadas por autores como D.P. Heldman (1971), quien hace un estudio tentativo de recolección de artefactos de los sitios de las Tierras Bajas de la Huasteca, pertenecientes a una etapa entre el Clásico y el Postclásico; la descripción de los sitios excavados y observados en la localidad de Río Verde, los tipos de artefactos y sus descripciones, comparaciones de los tipos entre la localidad de Río Verde y la Huasteca; Heldman encontró que las relaciones entre estas áreas existieron.

El trabajo de investigación de D. Michelet (1984), realizado en Río Verde, San Luis Potosí, consta de un programa arqueológico de superficie en 131 sitios, de excavación estratigráfica en siete sitios, y levantamiento topográfico de nueve grupos. Presenta también detalladamente 23 tipos cerámicos definidos y cerámica importada.

Las investigaciones de J. L. Franco, y colaboradores (1970), realizadas en la Sierra Gorda de Querétaro, fueron de carácter geológico, pero se emprendieron trabajos arqueológicos orientados a rescatar indicios más sólidos respecto a la actividad minera en el México prehispánico, en particular acerca de la exploración y aprovechamiento de cinabrio por parte de los habitantes de Mesoamérica.





Como se mencionó anteriormente, este artículo está dedicado especialmente a la comparación del tipo Concá Pastillaje del norte del estado de Querétaro, con los tipos cerámicos San Rafael Grossier de Río Verde; Heavy Plain con aplicación de la Huasteca y el Anaranjado Soyatal de la Sierra Gorda. Intentaremos realizar lo anterior en vista de las estrechas similitudes entre los tipos mencionados, que demostrarían la interrelación cultural entre esas regiones del México prehispánico. Además, el tipo cerámico Concá Pastillaje presenta rasgos muy peculiares, fundamentalmente la representación de rasgos antropomorfos en algunos de los tiestos.

EL TIPO CONCA PASTILLAJE

El tipo Concá Pastillaje tiene una distribución espacial más concentrada, orientada hacia el poniente del área de estudio, desde Arroyo Seco

hasta Jalpan y de ahí se dispersa hacia el oriente, desde Tancoyol hasta Tilaco en menor cantidad (ver mapa 1).

Los sitios en donde se localiza el tipo Concá Pastillaje son los siguientes:

1. Las Trancas
2. Las Madrileñas
3. Plan del Ebano
4. Concá
5. San Rafael
9. Las Uvas
23. El Cerrito
27. La Purísima
28. El Lindero
29. El Rayo
38. Tancoyol

Nuestro tipo Concá Pastillaje presenta una pasta burda de textura semicompacta con abundante desgrasante de fragmentos blancos de carbonatos de calcio y en menor proporción mica y hematita, con un porcentaje de un 30 a un 5% respectivamente. Este tipo por lo regular se presenta en ollas; en

los cajetes de pasta más fina y compacta, el desgrasante no se diferencia esencialmente en el tamaño del grano de la pasta. El color de la pasta varía de gris (7.5YR 6/0, 5YR 5/1) a café rojizo (5YR 4/6) y rojo (2.5YR 5/5, 5/8) (Munsell, 1976). Los fragmentos presentan delgadas paredes de ocho milímetros, la cocción de los tiestos es casi uniforme y puede decirse que es buena.

La superficie varía de color rojo claro (2.5YR 5/8) a rojo amarillento (5YR 4/8) y de café rojizo a gris muy oscuro (2.5YR 5/4 a 2.5YR 4/0, 3/1) (Munsell, 1976). La superficie, la decoración y el color cambian de rojo a naranja y de café a gris en un mismo tiesto, debido posiblemente a variaciones en la cocción. Por nuestra parte observamos representaciones de caras. Sus ojos al parecer fueron hechos en forma de protuberancia con la misma pasta de precocción. La pared externa de los mismos presenta una oquedad al parecer hecha con el dedo pulgar de la mano.

Las formas son limitadas; están



presentes en cuellos de ollas de forma cilíndrica-cóncavas; cajetes de boca ancha con variaciones en la forma del borde, como son el aplanado con ensanchamiento bilateral, el acanalado, el directo y el evertido con ángulo recto. Nuestro tipo Concá Pastillaje se asemeja al San Rafael Grossier definido por Michelet; al Heavy Plain con Aplicación de Ekholm y Anaranjado Soyatal de Franco, por lo que tentativamente diremos que el tipo Concá Pastillaje, es coetáneo a otros tipos cerámicos que se han localizado en áreas circunvecinas a nuestra zona de estudio.

Nuestro tipo coincide con rasgos que menciona Michelet (1984), en su tipo cerámico San Rafael Grossier para Río Verde; en ciertos tientos se observan elementos adheridos y punteados que parecen haber representado rasgos fisonómicos y profundos de cara; este tipo de decoración parece haber sido ejecutado sobre los bordes con cuellos ensanchados. También observamos en el material que tal decoración se encuentra también en los bordes de ollas y cajetes; cuellos de ollas e incluso en el cuerpo externo de los cajetes probablemente de fondo plano, como se verá a continuación.

Las formas que señala Michelet, son probablemente fondos convexos, ancho de boca y rectilíneo. Este tipo se localiza en todas las zonas de la región de Río Verde, abundan más o menos según la época, parece que en menor cantidad en el sector oeste de la región. El autor dice que su tipo San Rafael Grossier, localizado en la fase Río Verde A y B, es un buen marcador cronológico. A este tipo lo reemplaza el tipo Doméstico, Río Verde Rugoso. Asimismo se ubica cronológicamente en un periodo que va del 500 d.C., al 1000 d.C. (*ibid.*: 1984).

El tipo Concá Pastillaje se relaciona también con el tipo Anaranjado Soyatal de la Sierra Gorda, Franco (1970) habla de una representación más específica de los rasgos fisonómicos por su peculiar estilización y su característica técnica de ejecución. Estos rasgos parece ser que se realizaron por la pared interna del tiesto,

con el pulgar se presionó y se hizo un leve abultamiento (del interior al exterior de la vasija) aplicando posteriormente pequeños elementos de pastillaje que luego se marcaron con un palillo para hacerlos reconocibles en facciones o expresiones fisonómicas. En algunos casos no se marcaron cejas sino tocado u orejeras, en otras variantes no hay pastillaje más que en la nariz, estando boca y ojos representados por líneas grabadas, y a veces se observa una nariz muy estilizada. La etapa que cubre este tipo se ubicaría entre el 300 d.C., y el 800 d.C. (*ibid.*: 1970).

Otra referencia que encontramos es el tipo Heavy Plain con Aplicación de Ekholm (1944), que está presente en la Huasteca, el autor menciona que se compone de delgadas bandas de arcilla con marcas que fueron realizadas con un instrumento, dejando huellas en forma de muescas en el centro de las bandas, ya sea pequeños conos de arcilla o decoración aplicada zoomorfa. Además se observa la decoración con base en

grecas (crestas), la cual es común en el complejo Tancol. Ekholm ubica este tipo cerámico entre el 200 d.C., al 900 d.C. (García Samper, 1982).

Como puede verse estos tipos cerámicos son contemporáneos al tipo Concá Pastillaje, y corresponden a un lapso que va del Proto-Clásico (100 d.C., a 300 d.C.) al Post-Clásico Temprano (950 d.C., a 1250 d.C.), cronología según Sanders (1972).

UN TIESTO CON RASGOS ANTROPOMORFOS

Como planteamos anteriormente, algunos tientos presentan rasgos antropomorfos. En nuestro caso, la faz completa que se recuperó durante la recolección del área en estudio (ver foto 1) presenta una dimensión de 7.5 cm x 6.5 cm y de 1.2 cm de espesor. Se observa la representación de una



cara, los ojos parece ser que fueron hechos en forma de protuberancias antes de la cocción. Se puede inferir que el relieve se elaboró abultando la pieza o con aplicaciones al pastillaje y presenta además incisiones en el interior de los ojos. El interior de la boca muestra también un rayado con incisiones del mismo tipo. Los motivos frontales se prolongan también lateralmente con un relieve al pastillaje con protuberancias y, sobre ellas, rayas gruesas bien marcadas con la técnica de excavado, la banda frontal presenta ondulación que indica el contorno de la ceja encima del ojo, terminando esta banda cerca de la nariz. Las incisiones de ojos y boca están hechas horizontalmente; el rostro se advierte con claridad.

Una diferencia de manufactura que se observa en el tiesto de que hablamos, es el atributo de la pasta, ya que la misma es compacta con desgrasante fino, lo cual permitiría suponer que este tipo de vasijas eran utilizadas para una función ritual.

Este tiesto fue pulido más intensa-

mente que los otros tiestos del tipo Concá Pastillaje. Al parecer este tipo de decoración al pastillaje se localiza en tiestos pertenecientes a cajetes de fondo plano.

Nuestro tiesto representa, tal vez, un viejo, por las incisiones que se observan en las mejillas y que figuran arrugas y barba o papada; o bien las incisiones perpendiculares podrían representar algún tipo de tatuaje o escarificación ritual. Los rasgos de anciano que presenta el tiesto que estudiamos tal vez se relacionan con la iconografía de un dios mesoamericano muy antiguo, *Huehuetéotl-Xiuhtecuhtli*, el Dios Viejo o el Dios del Fuego.

El Dios Viejo se localiza en sus orígenes en Ticomán, Cuicuilco y en los asientos del Preclásico Superior de Jalapazco, en Puebla. En la ocupación de Oztoyahualco (Teotihuacan 1-Tzacualli), probablemente el único dios conocido era el Dios del Fuego (Vaillant, 1985).

Sus representaciones provenientes del Preclásico Superior tomaron

la forma de un anciano sentado con la cabeza inclinada y sosteniendo sobre ésta y en los hombros una vasija que tal vez serviría para quemar incienso. Según Vaillant (1984), su culto como Dios del Fuego sería típico de una zona volcánica, y su ancianidad referiría a la antigüedad de las montañas. Su culto fue permanente en Mesoamérica por lo cual podría considerarse como el dios más antiguo representado de manera ritual, si bien es posible que la Diosa del Maíz hubiese surgido anteriormente (*ibid.*: 1985).

También en la obra de Enciso (1980), se presenta un sello con rasgos que pertenecen al Dios Viejo-Huehuetéotl procedente de Teotihuacan, con cierta semejanza con nuestro tiesto. El brasero con la figura de *Huehuetéotl* del Museo de la zona arqueológica de Teotihuacan (ver foto 2) (*cf.* Bernal, 1974: 1, 256), recuerda también en sus rasgos al tiesto de que hablamos.

Como se ve, esta deidad se encuentra representada en el periodo posterior



de la civilización azteca y desde luego en la época de Tcotihuacan, en donde aparece tanto en barro como en piedra, en donde los aztecas le llamaban simplemente el Dios Viejo. Como patrono del hogar que arde en medio de la casa es también, en sentido figurado, el señor del centro, y con ello, de los cuatro puntos cardinales (1982, Spranz).

Siguiendo el *Diccionario de la Lengua Nahuatl o Mexicana*, Simeón (1986), nos menciona que *ueue* significa viejo, antiguo, persona anciana, entrada en años; *xiuhtecutli* o *xiu-teuctli* significa 'Señor del año, de la Turquesa o de la Hierba'. Dios del Fuego que tenía diversos nombres: *ixcoauhqui*, el de la cara amarilla; *cuecaltzin*, llamarada y *ueueteotl*, dios viejo; su raíz es *xiuitl-tecutli*.

Xiuhtecuhli es una de las más antiguas deidades del panteón mexicano que Sahagún designa como la madre, el padre de los dioses (Sahagún, libro 6, cap. 17).

A esta deidad se le consideraba el señor del noveno signo, de los días *atl*

(agua) y regente del noveno periodo de entre los veinte del *tonalpohualli*, que comienza con el día *cecoatl* (uno serpiente). En su carácter de regente de periodo, se da como compañero de *Xiuhtecuhli*, en todos los pasajes paralelos, a *Tlahuizcalpantecuhli* (Spranz, 1982).

Dentro de los dioses naturales puros, como los llama Preuss, se singulariza con todas las deidades tribales, entre ellos, en que no tomaron parte en el suceso de la creación, ni eran héroes culturales, por esta razón sus facciones están mucho menos individualizadas: *Huehuetéotl*, considerado padre de todas las demás deidades, por ser el primigenio es al mismo tiempo 'Señor de la vecindad próxima' (*Tloque nahuaque*), su morada es el hogar, y el tres su cifra divina (las tres piedras del hogar que sostienen el comal y la olla).

Puesto que vive en el centro de la tierra, forma el eje del mundo junto con el ser supremo en el cielo. El dios

de la muerte en el inframundo como dios del fuego tiene en los manuscritos pictográficos un rostro mitad rojo, mitad amarillo, con la barbilla de color negro. Pero por lo general se le llama *Xiuhtecuhli*, 'Señor de la Turquesa', de color azul celeste porque también en este dios se unieron lo terrestre y lo del cielo; el fuego de la tierra con el celeste (el sol) y la residencia del dios en la tierra con el cielo azul diurno (Krickeberg, 1985).

En la cercana zona de Río Verde se han observado morteros de piedra volcánica, redondeados u ovalados, con facciones humanas en relieve representadas en su cara exterior (Braniff, 1975: 230, 234) (ver foto 3).

Por lo demás, es interesante observar que la realización de los tiestos con una decoración tan peculiar como la descrita se observa también en otras zonas de Mesoamérica.

C. Neiderberger (1976: 376-377, lám. LXXIII) (ver foto 1), encontró en Zohapilco, México, un tiesto que recuerda mucho el fragmento cerámico de que hablamos aquí: los ojos



FOTOGRAFIA: BEATRIZ BRANIFF



los representan hendiduras horizontales. Se le localizó en la capa 13 (fase Nevada, 1500 a.C. - 1250 d.C.). La semejanza con el fragmento cerámico Concá Pastillaje es muy notable (ver foto 4).

L. Sejourné (1984), observa en la cerámica de Teotihuacan dos cuellos de ollas con caras humanas. Estos ejemplares pertenecen al denominado por la autora grupo 5, y que consiste en una cerámica de uso doméstico, como lo indica su manufactura y forma. Los dos cuellos con cara humana son únicos en este barro (*ibid.*: 1984).

También proveniente de la cultura de Cholula, aparecen restos de cerámica, encontrándose material en forma de ollas con cuellos con decoración antropomorfa como las antes descritas aquí y que se relacionan con una cultura más antigua, que es la teotihuacana (Noguera, 1954: 183-184) (ver foto 1).

Por otro lado, también para la fase II Tlatempa en Tlaxcala (1200 a 800 a.C.), García Cook (1974), nos dice:

Estas figuras antropomorfas y de forma fálica son características de esta fase, no persistiendo para la fase siguiente. Al parecer funcionaron sobre



FOTOGRAFIA: CHRISTINE NEIDERBERGER

otros recipientes o braseros y harían las veces de lámparas por cuyas bocas (del tejón o de los antropomorfos), saldría el humo. Al final de la fase, se cuenta ya con algunas estructuras elevadas que bien pudieron ser plataformas para templos y procedentes de un pozo estratigráfico, se cuenta también para esta parte final de la fase, con un brasero en cuyo soporte pedestal se encuentra la representación de *Huehuetéotl* (*ibid.*: 1974 y 1981).

CONCLUSION

En síntesis, el tipo Concá Pastillaje presenta la influencia cultural de Río Verde y de la Huasteca. Parece que en el área del norte del estado de Querétaro se produjeron materiales elaborados con materia prima local, pero que presentan características similares a las de los materiales cerámicos producidos en esas dos áreas.

Estimamos que estas comparaciones entre tipos cerámicos tan semejantes nos permiten apreciar la estrecha interrelación cultural entre estas zonas septentrionales del norte de Mesoamérica en un periodo en el que las grandes culturas mesoamericanas conocieron un notable desarrollo. Es necesario profundizar en estos aspectos de interrelación en los trabajos posteriores en la zona, ya que parece que los contactos culturales se realizaron también con las regiones propiamente mesoamericanas.

Ante lo dicho, es probable pensar en un contacto o influencia directa entre las zonas del norte del estado de Querétaro y el Centro de Mesoamérica, y puede observarse en estas similitudes más elementos culturales comunes a todos los pueblos que ocuparon el área cultural que hoy se denomina Mesoamérica. Será necesario ampliar en el futuro, con nuevas investigaciones, nuestro estudio sobre los posibles contactos entre ambas regiones.



BIBLIOGRAFÍA

BERNAL, Ignacio, "Teotihuacan", en: Miguel León Portilla *et al.*, *Historia de México*, 10 b. Barcelona, Salvat: 1, 221-270, 1974.

BRANIFF, Beatriz, "Arqueología del norte de México", en: Román Piña Chan, *et al.*, *Los pueblos y señoríos teocráticos: El periodo de las ciudades urbanas*, 1a. parte, México, SEP-INAH, 217-271, 1975.

EKHOLM, Gordon F., "Excavations at Tampico and Panuco in the Huasteca, Mexico", *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History*, New York, V. XXXVIII, Parte 5: 319-512, 1944.

ENCISO, Jorge, *Sellos antiguos de México*, México, Innovación, 156, p., 1980.

GARCIA COOK, Angel, "Proyecto Puebla-Tlaxcala", *Comunicaciones*, No. 10 F.A.I.C., Puebla: 5-22, 1974.

— "The historical importance of Tlaxcala in the cultural development of the central highlands", *Suplemento indians, archaeology I*, University of Texas. Press Austin, 244-276, 1981.

GARCIA SAMPER, Asunción, *La cerámica en la Huasteca de la planicie*

Costera (tesis de licenciatura en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia), 290 p., 1982.

FRANCO C. José Luis *et al.*, "Trabajos y excavaciones arqueológicas, material recuperado", en *Minería prehispánica en la Sierra Gorda de Querétaro*, México, Secretaría del Patrimonio Nacional, 23-133, 1970.

HELDMAN, D. Paul, "Relationships of the Rio Verde Valley, San Luis Potosí, México to the Huasteca" (P.H.D. Thesis, Institut of Archaeology, University of London), 545 p., 1971.

KRICKEBERG, Walter, *Las antiguas culturas mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 476 p., 1985.

MICHELET, Dominique, *Río Verde, San Luis Potosí (México)*, México, Centre D'Etudes Mexicaines et Centromexicaines, 437 p., 1984.

Munsell Soil Color Charts, Munsell Color, Macbeth División of Kollmorgen Corporation, Baltimore, Maryland, 1976.

MUÑOZ ESPINOSA, María Teresa, "Análisis preliminar del material cerámico del norte del estado de Querétaro, México", *Proyecto Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos*, INAH (mecanoescritos), 1987.

— "Primer informe semestral del proyecto y análisis preliminar del material cerámico del norte del estado de Querétaro, México", *Archivo Técnico de la Dirección de Monumentos Prehispánicos*, INAH (mecanoescritos), 1988.

— "Análisis del material cerámico del norte del estado de Querétaro, México" (tesis de licenciatura en arqueología, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia) 235 p., 1989.

— "Proyecto arqueológico del norte del estado de Querétaro, México", *Proyecto, Archivo Técnico de la Dirección de Arqueología y Consejo de Arqueología*, INAH (mecanoescrito), 1990.

NEIDERBERGER, Christine, Zohapilco, cinco milenios de ocupación humana en un sitio lacustre de la cuenca de México, tesis para optar el grado de maestro en Ciencias Antropológicas, en *Arqueología*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 490 p., 1974.

NOGUERA, Eduardo, *La cerámica arqueológica de Cholula*, México, Ed. Guareana, 315 p., 1954.

SANDERS, William T., "Populations, agricultural history and societal evolution in Mesoamerica", en B. Spunner ed. *Population growth Anthropological implications*, Cambridge y Londres, The MIT press: 101-153, 1972.

SEJOURNE, Laurette, *Arqueología de Teotihuacan, la cerámica*, México, Fondo de Cultura Económica, 262 p., 1984.

SHEPARD, Anna, *Ceramics for the archaeology*, Washington, Carnegie Institution, 414 p., 1956.

SIMEON, Remi, *Diccionario de la lengua nahuatl o mexicana*, México, Siglo XXI, 783 p., 1956.

SPRANZ, Bodo, *Los dioses en códices mexicanos del Grupo Borgia*, México, Fondo de Cultura Económica, 517 p., 1982.

VAILLANT, George, *La civilización azteca*, México, Fondo de Cultura Económica, 317 p., 1985.



PANORAMA DE LA ANTROPOLOGÍA VISUAL EN MÉXICO*

Formalmente, la antropología visual en México está por constituirse. En la práctica, desde diversas instituciones e individuos se ha venido elaborando una serie de productos audiovisuales que tienen que ver con la tradicional temática de la antropología mexicana: indigenismo, arqueología, patrimonio cultural e histórico, etc. Este trabajo es una panorámica de la forma en que han sido abordados dichos temas para, finalmente, presentar una propuesta programática sobre lo que habría de hacerse para formalizar una antropología visual en México.

Operativamente, se propone a la antropología visual como la investigación y difusión del hecho antropológico a través de medios audiovisuales (fotografía, cine, TV, video y audiovisuales).

FOTOGRAFIA

Si se acepta —en principio— la anterior formulación sobre lo que es la antropología visual, habría que considerar la producción de imágenes como el primer aspecto a considerar. E, históricamente, la primera producción de imágenes de la era industrial es la fotografía.

Ya desde la presentación oficial del invento de Daguerre en la Academia de Ciencias de Francia se vislumbran las derivaciones de la fotografía en cuanto al quehacer antropológico:

El propio (diputado) Arago expuso detalladamente la técnica del procedimiento. Hizo notar a su atento auditorio qué extraordinarios servicios podía prestar la fotografía en el campo

* Una primera versión de este trabajo fue presentada en la XXI Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Mérida, Yucatán, octubre de 1989.



científico. "¿Cómo se iba a enriquecer la arqueología gracias a la nueva técnica! Para copiar los millones y millones de jeroglíficos que cubren, en el exterior incluso, los grandes monumentos de Tebas, Memphis, de Karnak, etc., se necesitarían veintenas de años y legiones de dibujantes. Con el daguerrotipo un solo hombre podría llevar a buen fin ese trabajo inmenso" (Freund, 1976: 28).

Tres años después de esta premonitoria presentación, el inglés Catherwood

Catherwood, marcados por una estilización romántica (Casanova *et al.*: 14).

De esta manera empiezan a cumplirse las previsiones que para el trabajo arqueológico imaginara el visionario Arago.

Por su parte, Stephens retrata en Ticul al cura y a varias mestizas, estas fotos constituyen para Casanova (*op. cit.*: 12) las "primeras imágenes con cierto carácter antropológico".

Otros arqueólogos decimonónicos continúan el registro iniciado por Catherwood. Gracias a ellos — Desiré de Charnay, Teoberto Maler, Alfred P. Maudslay y Edward Thompson— se han podido documentar objetos de los que ahora sólo conservamos una imagen fotográfica.

Estos arqueólogos-fotógrafos elaboran sus imágenes "con intenciones precisas: documentar y sostener un discurso científico, comprobar una teoría" (*ibid.*: 15). Vemos así cómo a la elaboración del registro le subyace, le acompaña, la intención de sustentar y comprobar una teoría: estamos en los albores de un manejo intencionado de los medios, en la consecución de un conocimiento científico.

Charnay, por ejemplo, elabora *Cités et ruines mexicaines: Mitla, Palenque, Izamal, Chichén, Uxmal*, "a la vez relato de aventuras y estudio científico": primera presentación de las construcciones mayas a un público ávido de exotismo" (*ibid.*, *loc. cit.*).

Y aquí encontramos ya algunos ingredientes que desde el surgimiento de la fotografía acompañan a la fotografía "antropológica": veracidad, arqueología y exotismo.

Como consecuencia de esa temprana aplicación de la fotografía al registro arqueológico, se ha implementado el aprendizaje de la técnica fotográfica en la enseñanza de la arqueología, lo cual no ha pasado con la etnología.

Con el advenimiento de mejoras técnicas y el abaratamiento de los costos en los procesos fotográficos, la toma de vistas empezó a popularizarse, si bien los fotógrafos siguen siendo diestros artesanos. Surgen estudios fotográficos por doquier y los



FOTOGRAFÍAS: SAMUEL VILLELA F.

llega a Yucatán para realizar sus famosos grabados, trayendo consigo un daguerrotipo con el cual realizará tomas que le servirán de base para su trabajo:

...entre los grabados que ilustran *Incidentes de viaje en Yucatán* pueden reconocerse los que fueron copiados de imágenes daguerrianas. Son, sin duda, los más "técnicos": vistas frontales de edificios en los que aparecen con nitidez los ornamentos escultóricos. Se diferencian así de los dibujos de



fotógrafos ambulantes recorren el país. Gracias a esa labor, contamos ahora con archivos fotográficos, algunos propiedad de la nación; otros, de particulares. La mayoría, sin embargo, han sido poco estudiados. En ellos se encuentran imágenes que nos permiten reconstruir modos de vida, patrones morales y estéticos, indumentarias, historia regional, pautas culturales, técnicas fotográficas, etc. Estos materiales se tornan recurso indispensable para documentar e indagar la evolución histórico-cultural y social de los lugares donde dichos profesionales realizaron su obra. De entre éstos, que algunas veces se inscriben en largas tradiciones dinásticas, cabe mencionar a los Guerra, en Yucatán; los Salmerón, en Guerrero; García, en Guañajuato; Lupercio, en Jalisco, y Jiménez, en Juchitán, Oaxaca.

Cruces y Campa, también en la segunda mitad del siglo pasado, inician el registro de los llamados "tipos populares", imágenes en las que se plasma a gentes del pueblo representando los diversos oficios que se practicaban en la ciudad capital. Esas caracterizaciones son imitadas por otros fotógrafos en el país.

Lumholtz, por su parte, realiza una labor de registro que puede considerarse precursora de la fotografía etnográfica.

El clan de los Casasola es, indudablemente, el más conocido en cuanto a los documentos fotográficos de la Revolución de 1910. Pero, desgraciadamente, su legado ha sido mistificado por el manejo estético que de parte de ese acervo ha hecho el nacionalismo revolucionario, "trocando rencores y revanchas por preocupaciones del ángulo mejor y la composición adecuada", convirtiendo "una revolución en un desfile de motivos idiosincráticos" (Monsiváis, 1980: 14).

Para 1932 Enrique Fernández Ledesma realiza una especie de análisis semiótico a partir de fotografías de estudio del siglo XIX, en un momento en que las fotografías no eran consideradas aún documentos históricos y, menos, etnográficos.



Pretende dirimir modos de vida, valores, formas de pensar, de vestir, a partir de las imágenes.

Actualmente, se vienen desarrollando experiencias interesantes que tratan de continuar en la línea iniciada por Fernández Ledesma. Tal es el caso, sobre todo, de la Fototeca del INAH, que mantiene en su custodia al Archivo Casasola y otros. Ahí se realiza también una labor de catalogación y conservación. La Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, por su parte, con escasos recursos, pero con el encomiable tesón de los encargados de la Fototeca Guerra, realiza parecida labor con el Archivo Guerra, el tercero en el país en cuanto a número de negativos.

La ENAH ha creado un Departamento de Medios Audiovisuales y desde hace aproximadamente una década realiza cursos de fotografía antropológica.

El año próximo pasado, en ocasión de la celebración de los 150 años de la fotografía, hubo en el país innumerables eventos: exposiciones, seminarios, conferencias, edición de libros. Esta coyuntura ha venido a dar nuevo impulso al trabajo fotográfico. Pero el patito feo sigue siendo la fotografía histórica y documental, a pesar de que una buena parte de los eventos realizados se centraron en dicho género fotográfico.

Por otra parte, las dificultades para una preparación técnica adecuada para el registro etnográfico, el gran arraigo que aún entre los antropólogos tienen el exotismo y esteticismo con que la fotografía se ha ocupado del indígena y el campesino, en aras de una búsqueda de la "estética del mexicano" y la "esencia nacional", serían algunos de los problemas, junto con los señalados un poco antes, que una antropología visual mexicana debería ayudar a resolver.

Las propias perspectivas de investigación a partir del documento fotográfico, tomando en cuenta sus peculiaridades semióticas, conforman —quizás— una cuestión nodal, a la cual habría que añadir las tareas de difusión.

CINE

Al igual que en la Francia de los Lumière, en México surge el cine en su vertiente de cine documental. Operarios de las casas Pathé y Edison filman fábricas, estaciones de trenes, eventos políticos y sociales que después serán exhibidos, incluso, en ciudades del interior.

Y, al sobrevenir la lucha armada de 1910, se registran las extraordinarias escenas que ahora contiene el Archivo Toscano.

La Revolución es recreada, posteriormente, en el cine de "ficción" de Fernando de Fuentes. Ahí, aún conserva mucho de sus fundamentos sociales, en cuanto fenómeno de masas y lucha fratricida. Pero, al filmarse *Allá en el rancho grande*, la Revolución se baja del caballo y la trama se regodea en escenarios idílicos donde peones y hacendados departen alegremente al cobijo de las guitarras y sus trovadores. La lucha de clases cede su lugar a la conciliación de clases en la mistificación campirana, que después se implantará en la temática rural del cine industrial.

Los intentos del cine comercial por plasmar lo indígena se remontan a las películas *La india bonita*, de Antonio Helu y *La rosa de Xochimilco*, de Carlos Véjar, ambas filmadas en 1938 (Olmedo, 1987: 10-11).

La noche de los mayas se filma en 1939 y es la primera cinta de corte histórico-arqueológico que se realiza en el país.

A partir de los cuarenta se desarrolla la obra del "Indio" Fernández, que representa uno de los momentos más logrados dentro de la llamada "época de oro" del cine industrial mexicano, para proponer la esencia de lo campesino e indígena en nuestro país, si bien un cierto aire bucólico y roussonianos campea en las imágenes, estetizadas ya por la lente de Gabriel Figueroa.

La cinta *Raíces* (1953), de Benito Alazraki, es hecha a partir de los extraordinarios cuentos de Francisco Rojas González y es una de las primeras cintas donde, además de plantearse los reclamos sociales de los indígenas, se elabora un guión a partir de la obra de un antropólogo, así sea su obra literaria.

Macario, basada en un cuento de Traven, *Tarahumara*, de Luis Alcoriza y *El peyote, en busca de la vida*, constituyen tres de los últimos y notables intentos del cine industrial para abordar lo indígena, antes de sumirse en el marasmo y podredumbre de la cual parece no saldrá ya

más. Como un paréntesis se presenta el sexenio echeverrista donde el cine de autor permite la elaboración de frescos como el de Felipe Cazals sobre los seris, *Los que viven donde sopla el viento suave*, y *Mezquital*, de Paul Leduc, cuyo guión elaboró junto con Roger Bartra; la cinta fue filmada en copatrocinio con el Bureau du Film de Canadá.

La obra de Nicolás Echeverría, que trasciende al echeverrismo y logra cruzar el pantano sin ensuciarse las alas, se plasma en filmes de corte etnográfico como *Tesguinada*, *María Sabina* y *Poetas campesinos*. Aunque carece de información antropológica e incurre en el cine documental casi por accidente, ha logrado corto y largometrajes dignos e interesantes, no exentos de cierto exotismo.

El vacío que se da en el cine industrial en cuanto al cine etnográfico es cubierto por la producción que se da dentro de instituciones oficiales (INAH, INI). La obra de Alfonso Muñoz es digna de mención,





ya que en ella se conjugan la técnica del cineasta y la formación antropológica: *El es dios* (1964), *Semana Santa en Tolimán* (1967) y *El día de la boda* (1968), son de sus primeros productos.

Mención aparte merece el filme *Centinelas del silencio* (1971), realizada al cobijo industrial y premiada internacionalmente que, con un excelente e innovador trabajo fotográfico, muestra las posibilidades de un trabajo honesto y creativo en cuanto a la recreación de nuestro patrimonio arqueológico.

Dentro del llamado cine independiente, sobre todo en la década de los setenta y respondiendo al clima de efervescencia social y política desatada después del 68, se realizan obras interesantes sobre la problemática rural, destacándose los trabajos de Maldonado, entre los que cabe mencionar *Jornaleros*.

Actualmente, buena parte del cine etnográfico se realiza por el INI.

Para 1987, en su Archivo Etnográfico, se contaba con 31 películas sobre 15 de los 56 grupos étnicos que hay en el país. 15 audiovisuales y 30 000 diapositivas.

En cuanto al formato súper 8 y también en los setenta, se da un movimiento interesante por parte de productores independientes. Esta obra se haya dispersa. Cabe mencionar los trabajos que a partir de dicho formato se realizaron en el Taller de Cine Directo del CUEC, tratando de seguir, críticamente, los lineamientos técnicos de uno de los más connotados cineastas, antropólogos a nivel internacional, Jean Rouch, cuya obra sigue siendo prácticamente desconocida en México.

Y, para terminar con esta suscita caracterización del cine antropológico, habría que abordar los trabajos que desde la innovación tecnológica desplazaron al súper 8 y aun, en buena medida, al formato de 16 milímetros.



VIDEO

A partir de la TV empiezan a producirse filmes en video. Instituciones como UTEC, RTC y algunos departamentos de instituciones educativas elaboran una obra aún no sistematizada y compendiada. Los sismos de 1985 empujan a varias instituciones a registrar los dolorosos acontecimientos y su interesante secuela social.

Aun desde la TV comercial se elaboran cortos etnográficos, muy desde la óptica etnocentrista y exotista de Televisa, pero que, a pesar de ello, tratan de descifrar — así sea muy limitadamente — esa diversidad y diferencias culturales.

EPILOGO

Un problema sigue vigente. La falta de colaboración estrecha entre antropólogos y técnicos, ya sean éstos fotógrafos o cineastas. Aún se sigue produciendo, incluso en el INI, material audiovisual donde impera la visión estética o la perspectiva del técnico, en demérito de la perspectiva antropológica. La conjunción de dos diferentes saberes técnicos y la articulación de un lenguaje, el fotográfico y cinematográfico, con peculiaridades semánticas intrínsecas, con una perspectiva teórico-empírica, la de la antropología mexicana, serían lo deseable.

Persiste también, desafortunadamente, la práctica vergonzante de cosificar al indígena y sus comunidades, lo cual también se traduce en su ausencia de participación en la planificación y realización del filme o del producto audiovisual. Hace falta el establecimiento de una relación positiva entre objeto-sujeto, a la manera en que la propone F. Borda.

En 1985, durante la realización del 1er. Festival Latinoamericano de Cine Etnográfico, se constituyó el Comité Latinoamericano de Cine de Pueblos Indígenas, que se propuso los siguientes objetivos:

1. Elaboración de un catálogo filmográfico con las fichas técnicas de toda la producción cinematográfica latinoamericana que haya abordado, de uno u otro modo, la problemática de los pueblos indígenas.

2. Fomentar el intercambio de material de documentación audiovisual entre los países del continente y pueblos indígenas.

3. Promover, por diferentes medios, la producción y difusión del cine de los pueblos indígenas y, en especial, aquellos proyectos generados por las propias comunidades.

4. Asumir el compromiso de velar por una ética en los medios audiovisuales en relación a las comunidades indígenas, reconociendo, en este sentido, las preocupaciones y demandas formuladas en más de una ocasión por ellos mismos.

5. Convocar para 1987 al Segundo Festival Latinoamericano de Cine de Pueblos Indígenas (Cine-Arte, 1987: V).

En 1989 se realizó el Tercer Festival, pero desconocemos si dichos objetivos han sido logrados. Lo que sí es cierto es que las labores de dicho Comité — si es que aún existe — pasan desapercibidas. Incluso Alejandro Camino, que para 1985 fue elegido como representante del Comité, se encuentra ahora en Venezuela, dentro del Instituto Indigenista Interamericano.

En todo caso, habría que retomar esas tareas y hacerlas extensivas a todos los medios audiovisuales en México, como parte inicial de la conformación de una filial mexicana del Comité Internacional de Antropología Visual, con sede en Montreal, Canadá.

BIBLIOGRAFIA

CASANOVA, Rosa y Olivier Debroise. "La fotografía en México en el siglo XIX", (1848-1911) *Documentos gráficos para la historia de México*. El Colegio de México y Cia. Editora del Sureste, 1985.

CINE-ARTE. "Los nuevos asesinos del indio". *Cine Arte*, año 1, t. 1, no. 6, jun. 1987, México, pp. III-VI.

FREUND, Gisèle. *La fotografía como documento social*. Ed. Gustavo Gili, Barcelona, 1976.

MONSIVAIS, Carlos. "Notas sobre la historia de la fotografía en México". *Bienal de fotografía*. INBA-SEP, 1980 pp. 9-21.

OLMEDO ESTRADA, Juan Carlos. "(México en el cine) La imagen indígena en el comercio de nuestro cine". *Cine-Arte*, año 1, t. 1, no. 6, jun. 1987, México, pp. 10-11.



ETNOHISTORIA ¿PARA QUE?

El momento del contacto (descubrimiento, encuentro, choque, tropesón o encubrimiento) entre indígenas y españoles, en sus inicios, presentó un reto intelectual, con fines bien determinados para los segundos y una necesidad de supervivencia cultural para los primeros. Realidad al mismo tiempo propia y diferente que necesitaba ser explicada en un caso y autoafirmada en el otro.



FOTOGRAFÍAS: FOTOTECA DEL INAH

Conferencia dictada el 2 de marzo de 1990 en el auditorio del Museo Arqueológico de Xalapa en la mesa redonda *Usos de la Historia*, dentro del homenaje que el gobierno del estado y la Universidad Veracruzana ofrecieron al INAH, con motivo de su 50 aniversario.



Dentro de las actividades profesionales y académicas que conforman nuestro quehacer cotidiano, en un momento determinado resulta necesario y saludable detenerse, así sea un instante para, con sentido autocrítico, preguntarse el para qué de lo que se hace, esto es, sobre la validez de los esfuerzos que ello implica, lo cual, desde otro punto de vista, debería en nuestro caso permitirnos contestar primero a preguntas tales como: ¿qué es la etnohistoria?, ¿cuándo y dónde surge?, ¿cuál o cuáles son sus sujetos de estudio?, y ¿de qué técnicas y métodos se vale?

En mi intervención, así sea de manera muy esquemática, trataré de dar respuesta, primero, al segundo grupo de preguntas para regresar después a la primera que da título a esta charla.

Con el término *etnohistoria*, de cuño más bien reciente, de hecho nos referimos a un antiguo campo de estudio cuyo origen se remonta al momento del contacto (para otros descubrimiento, encuentro, choque, tropezón o encubrimiento) entre indígenas y españoles, el cual, en sus inicios, presentó un reto intelectual, con fines bien determinados para los segundos y una necesidad de supervivencia cultural para los primeros. Realidad al mismo tiempo propia y diferente que necesitaba ser explicada en un caso y autoafirmada en el otro. Lo que dio por resultado el surgimiento de las historias, crónicas e informes españoles al respecto y la continuación, adaptada a la nueva situación colonial, de la tradición



historiográfica indígena, cuyos productos se convertirían en lo que hoy conocemos como fuentes, parte importante aunque no única para la reconstrucción de los procesos de desarrollo histórico de las sociedades mesoamericanas, básicamente las del periodo Posclásico Tardío.

Desde entonces a la fecha, de acuerdo con los intereses y las preferencias teóricas y metodológicas de las distintas generaciones, el estudio de las sociedades indígenas han preocupado y preocupa a los investigadores.

Indudablemente, en un lapso tan grande han variado las perspectivas, los énfasis aproximativos, los métodos y los temas de interés de lo que hoy conocemos como etnohistoria. Término que como tal se comenzó a usar, por influencia de la antropología estadounidense y europea, en la década de 1950; antes se hablaba de historia antigua, etnografía antigua o etnografía histórica.

Aunque su especificidad teórica y metodológica aún son motivo de

discusión, en nuestro país, a diferencia básicamente del Perú, en el área andina, se considera una disciplina antropológica derivada de la etnología que conjunta métodos históricos y perspectivas teóricas de la antropología para estudiar diacrónica y sincrónicamente a las culturas indígenas o a los diversos grupos que han participado en el desarrollo histórico de lo que hoy es la República Mexicana. Aunque de hecho, hasta ahora, los principales estudios abarcan básicamente del Posclásico Tardío hasta la época colonial temprana, lo que obedece fundamentalmente a las características de las fuentes con que se cuenta. La temática analizada es diversa aunque se centra en estudios regionales, institucionales, de organización social, relaciones de parentesco, formas de sucesión y herencia, tenencia de la tierra, tecnología agrícola y organización política.

Dentro de la antropología moderna en México, a pesar de los antecedentes que se reseñan a continuación, es en los últimos 15 años cuando merced



a las nuevas posibilidades teóricas, técnicas y metodológicas, más el apoyo de antiguas y nuevas instituciones, se han logrado importantes avances, los cuales, aunque pareciera que pierden continuidad, han contribuido a la formación y el surgimiento de nuevas líneas de investigación y, por supuesto, de los estudiosos que las trabajan.

Si bien ya desde el último tercio del siglo XVIII se podría iniciar la lista de precursores de la etnohistoria con Francisco Xavier Clavijero, en cuya obra el estudio de las antiguas culturas se convierte en historia antigua, es más bien en el siglo pasado cuando los estudiosos consolidarán las bases ideológicas para el desarrollo del nacionalismo y del indigenismo del presente; sus trabajos sobre las épocas prehispánica y colonial son los antecedentes directos de nuestra disciplina; basta mencionar a José Fernando Ramírez, Manuel Orozco y Berra, Joaquín García Icazbalceta, Alfredo Chavero y a Francisco del Paso y Troncoso, quienes al darle a



los documentos de archivo y a los códices su categoría de importantes fuentes históricas, sin dejar de lado las fuentes primarias, a cuyo rescate y publicación dedicaron buena parte de sus afanes, ampliaron las posibilidades informativas y permitieron la comparación entre las diversas fuentes, lo anterior sin olvidar sus propias investigaciones.

Más hacia nuestros días, importantes son las contribuciones de Manuel Gamio en su concepción global de los estudios, Miguel Othón de Mendiábal y Luis Chávez Orozco como precursores de los análisis económicos, Alfonso Caso y Wigberto Jiménez Moreno en los exámenes de códices y de historia antigua, etcétera.

Mención especial merecen Silvio Zavala, Paul Kirchhoff, José Miranda y Gonzalo Aguirre Beltrán cuya influencia, junto con la de Pedro Armillas, Robert H. Barlow, Angel Palerm, Pedro Carrasco, Bárbara Dahlgren, Carlos Martínez Marín y otros, se ha dejado sentir en



la etnohistoria moderna a través de sus enseñanzas o de sus investigaciones en las cuales, según el caso, conjuntaron el trabajo de campo de la etnología, los datos arqueológicos y la información lingüística con el análisis de fuentes primarias, códices y material de archivo.

En el aspecto formativo, la etnohistoria surgió en la ENAH en la mencionada década de 1950 como subespecialidad de la etnología; en 1960 contó con su primer programa de estudios, y desde 1975 forma parte de las especialidades de la misma y se imparte a nivel de licenciatura y maestría. Actualmente, en la ENAH se considera que la etnohistoria debe ser el estudio del pasado y del presente de los pueblos indígenas que sufrieron o sufren una dominación colonial recurriendo a las teorías, los conocimientos y los métodos de la antropología, de la arqueología y de la historia; su objetivo primordial es el estudio del pasado y del presente de los grupos indígenas asentados en el territorio nacional. Definición



fragmentaria que deja fuera importantes grupos o segmentos étnicos que han participado en la formación del México actual y muchos de los cuales, por ejemplo los negros, siguen teniendo vigencia como tales. Desde mi punto de vista, compartido por Emma Pérez-Rocha y Perla Valle, la etnohistoria es una rama de la etnología que tiene por objeto investigar la dinámica de las estructuras sociales, en su sentido más amplio, en un intento de llegar a su reconstrucción diacrónica y sincró-

nica, recurriendo para ello a categorías, métodos y técnicas de la historia y la antropología. Por supuesto aplicado lo anterior a los diferentes grupos y segmentos a que se hace referencia.

Si bien la etnohistoria se cultivaba desde hace tiempo en diversas instituciones, fue en la década de 1970 cuando cobró mayor importancia. En 1974 se creó el CISINAH (hoy CIESAS), donde se realizaron y realizan investigaciones sobre el México prehispánico y colonial. De

igual manera, respondiendo a una necesidad académica, con la creación del Departamento (actualmente Dirección) de Etnohistoria en 1977, el INAH asumió su responsabilidad institucional. A lo anterior hay que agregar los estudios afines realizados en los Institutos de Investigaciones Históricas y Antropológicas de la UNAM, en varios centros regionales del INAH, en la UDLA, Puebla, la UIA, la Universidad de Yucatán, la Universidad Veracruzana y otras.

Así, en lo que se refiere a corrientes de investigación el panorama es complejo y hace falta un análisis crítico que permita diferenciar los campos de influencia y el desarrollo o estancamiento de éstas, básicamente las generadas en la ENAH, el INAH, la UNAM y el CISINAH/CIESAS, amén de la necesaria comparación entre estas y las practicadas en otros países. Revisión a la que deberá unirse la de las teorías involucradas en dichas corrientes.





Los estudios etnohistóricos actuales, sin rechazar a las fuentes tradicionales, han ampliado su horizonte al incorporar críticamente la información contenida en los códices y en los documentos de archivo; de igual manera se han incrementado los estudios locales. Como ejemplos de investigaciones etnohistóricas recientes que ilustran lo dicho, entre muchas otras, podemos citar:

Cauhtinchan entre los siglos XII y XVI de Luis Reyes; las investigaciones sobre el tributo prehispánico de Luz María Mohar; el estudio de Emma Pérez-Rocha sobre la tierra y el hombre en la villa de Tacuba; la investigación sobre Tepeaca de Hildeberto Martínez; las investigaciones de Carrasco y Broda sobre estratificación y economía prehispánica; el estudio de Doris Heyden sobre el simbolismo de la fundación de México-Tenochtitlan; la investigación de Brigitte Lameiras sobre la formación del Estado en Mesoamérica; el estudio de Angeles Romero Frizzi sobre los empresarios españoles de la mixteca en la época colonial; la in-

vestigación de Perla Valle sobre el *Códice de Kingsborough*; el estudio de José Lameiras sobre los déspotas armados y el de Constanza Vega con su interpretación y análisis del *Códice Azoyú II*.

Lo anterior parece señalar una irrefutable consolidación de la etnohistoria. Sin embargo, la diversidad temática y la inclusión de técnicas y métodos provenientes de otras disciplinas señalan una dispersión que teórica y metodológicamente nos sigue llevando a imprecisiones. Pero regresando a la pregunta original; etnohistoria ¿para qué? podemos decir que, como parte de las ciencias sociales en general y de la antropología en particular, la etnohistoria contribuye al estudio de las sociedades prehispánicas y, a partir de la dominación colonial, de otros segmentos conformadores del nuevo orden social (asiáticos, africanos y europeos) para, venciendo el reto que aún no afronta, llegar a estudiar, sin absurdas posiciones continuistas, la actuación de dichos grupos en el o los procesos de formación del México actual.



La batalla de Zacatecas vista desde Valparaíso

José de Jesús Montoya Briones
Ma. Cristina Morales Viramontes

Sobre el historiador local Manuel M. Gurrola

Manuel M. Gurrola nació en Valparaíso, Zacatecas en 1890, y murió en 1988 faltándole sólo dos años para redondear el siglo de existencia. Desde pequeño se interesó en diferentes aspectos tanto culturales como sociales y políticos de su pueblo, en el que, además de diversas actividades, fue maestro; su inquietud lo llevó a realizar una obra a la que llamó *Historia de Valparaíso y/o Apuntes histórico-biográficos sobre la historia de Valparaíso, Zacatecas*, consistente en ocho tomos de más o menos doscientas cuartillas cada uno. En ella plasmó en forma autobiográfica todos los aspectos que consideró de interés sobre su tierra.

Sus apuntes los inicia con datos históricos de las haciendas del municipio, a los que intercala informaciones sobre restos arqueológicos de la región y características de la flora y la fauna, entre otros. Cuenta que su padre recibía los periódicos enemigos del régimen porfirista y le recomendaba leerlos desde que él estaba en la escuela, con lo que adquirió conciencia política y, ya en la juventud, decidió fundar el que denominó

“Club González Ortega”; cuya finalidad primordial consistía en organizar y politizar a la juventud en su pueblo. El grupo se reunía clandestinamente, tanto para discutir asuntos políticos



FOTOGRAFÍAS: JOSÉ DE JESÚS MONTOYA BRIONES

como para hacer lecturas y comentarios sobre temas de filosofía, además de realizar eventos culturales. El principio básico del grupo era el antireeleccionismo y mantenía correspondencia con los hermanos Flores Magón, con el licenciado Antonio Soto y Gama, presidente del Partido Nacional Antireeleccionista, Juan Sánchez Azcona, Juan Sarabia, general I. Villareal y los demás miembros de dicho partido.

Una de sus tareas como grupo era la de repartir por los ranchos de la región periódicos como *Emancipación*, *El Hijo del Ahuizote*, *Alba Roja*, *Juan Panadero*, y otros.

Cuenta que además de su inquietud y valentía no le fue posible, por diversos problemas personales —enfermedad de sus padres y dependencia directa de los mismos—, enrolarse en el movimiento armado revolucionario, aunque en Valparaíso formó parte de la defensa civil. De este modo proporciona en su historia datos interesantes sobre la situación de su pueblo en ese periodo, como que Valparaíso fue lugar preferido por los generales Santos Bañuelos y Pánfilo Natera, quienes permanecían allí la mayor parte del tiempo mientras no estaban en campaña, e incluso era donde se reunían para tomar decisiones de tipo organizativo, reuniones en las que Gurrola llegó a participar. Menciona un personaje importante para su pueblo en la primera etapa del movimiento revolucionario, doña Carlota García, esposa o amante del coronel Santos Domínguez, a la que bautizaron con el mote de *La Coronela* y que se convirtió en la máxima autoridad del pueblo en esa época conflictiva, en la que a menudo era imposible mantener el orden. La Coronela castigaba los delitos y abusos propinando personalmente cintarazos y bofetadas, o bien, apresando a quienes se hacían merecedores de tales castigos.

Dicho personaje aparece mencionado en el breve texto que presentamos a continuación sobre la crucial, en el derrocamiento de Victoriano Huerta, batalla de Zacatecas. Es necesario advertir que respetamos el texto original, omitiendo —en los

casos de puntos suspensivos— menciones irrelevantes para el contenido del tema tratado. El texto describe con gran fuerza y con una visión que podríamos llamar popular, aspectos que quedan fuera de los reportes oficiales y menciones históricas normales —valga la expresión— sobre la batalla de Zacatecas. El colorido del texto hace que aparezcan hechos que se conocen bien —saqueos y desórdenes presentes en todo conflicto bélico— pero que a menudo, y por pudor, no se reconocen por los respectivos bandos en pugna.

La toma de Zacatecas

...Como a las cinco de la tarde del día 25 de junio de 1914 llegaron dos soldados [a Valparaíso] con los caballos sudados, y ellos cansados, y llegando entregaron una carta a la Coronela... la capital de Zacatecas había sido tomada, y los correos salieron cuando comenzó el abandono de las trincheras...

...Los villistas entraron por la mina de la Eureka que está a la salida para Veta Grande. Dizque por ese lado había muchos millares de soldados villistas con cañones, ametralladoras obuces y los federales o huertistas, disparaban cual un volcán de cada cerro... cuando tenían en la Bufa el potente reflector, los defensores disparaban a granel, porque miraban perfectamente al enemigo...

...El primer día fue terrible, pues tanto atacantes como defensores querían demostrar su fuerza. Decían los correos que sólo se escuchaba el ruido como un millón de tambores tocando diana y, a distancia sólo se veía el resplandor de como si estuviera saliendo el sol, que el espacio estaba cruzando por millones de bolas de fuego... Decían que muertos había por millares por dondequiera y que estaban tirados desde el principio del ataque y estaban hediondos, que nomás los arrastraban a los arroyitos y les echaban una poca de tierra, que armas de todas clases había regadas como basura, porque nomás brillaban por los suelos. La sangre manchaba al suelo por doquier. Que los paisanos aprovechaban el combate y por las noches se lanzaban a despojar de armas y ropas a los muertos que podían, haciendo cargas de cuánto robaban, que



atajos de animales de carga con fardos de cuánto podían robar...

Por las noches, por doquiera se escuchaban los llantos los lamentos y quejidos de los heridos y no había suficientes cuerpos de auxilio para levantarlos, o cuando menos llevarles agua, todo era muerte y destrucción. Cuando iban entrando los villistas iban arrasando cuanto podían, los abusivos cometían mil atentados con las familias indefensas.

Que sobre los edificios más altos del centro estaban millares de defensores

con sus armas vomitando la muerte. Que por las calles había cientos y cientos de muertos y heridos, que nadie los levantaba o socorría en la menor forma, porque los huertistas disparaban sobre cuanta persona asomaba la cabeza o se aventuraba a socorrer a algún herido.

Los templos y casas céntricas dizque estaban repletas de gente que iba a refugiarse, y no tenían que comer, porque los defensores engreídos en su poderío no tomaron precaución de animar a los habitantes a prevenirse





con alimentos para varios días, ni almacenaron víveres abundantes, sólo se concretaron a abastecerse de armas y parque.

El cerco se iba estrechando y lo primero que faltó fue el agua que desde un principio había sido cortada antes de llegar a los arcos de acueducto. Medina Barrón, el defensor de Zacatecas, nunca se fijó en este punto de suma importancia. Para llevar esa agua en medio de la tormenta de balas, porque los atacantes eran pura gente de campo que nunca había oído decir que se debe respetar a quienes levantan los heridos en las guerras, aun en medio del combate, y ellos disparaban, no importaba quién fuera, por lo que los defensores no soportaban la sed, el hambre y el sueño. Pronto llegó el agotamiento. Algunos jefes hicieron la advertencia a Medina Barrón y dizque contestó "los Villistas y Nateristas, y Carrancistas y cuantos sistas vengan a atacarnos se estrellarán ante nuestros soldados que están entrenados en las montañas de Chihuahua y Sonora contra los Yanquis" y no preparó acervo de agua, y él fue quien se estrelló ante el empuje de los ejércitos de fuera... Esta interesante

noticia [la toma de Zacatecas] hizo explosión en todos los corazones, unos por saber de sus familiares que andaban en el frente, otros, porque sentían alivio moral de saber que había terminado la matanza, y los idealistas entre los que me cuento yo, porque habían triunfado las armas del pueblo hambriado y humillado por siglos.

Desde el día 26 recuerdo que comenzaron a llegar [a Valparaíso] gruesas partidas de Villistas y Carrancistas, que eran los mismos, con sus caballos cargados con botín tomado de Zacatecas. Fardos de ropa, tercios de piezas de manta y percales, telas finas de mil clases, herramientas nuevas tomadas de las ferreterías de El Globo y La Palma y otras, cobijas, tercios de azúcar, piloncillos, sacos de pasta de harina, etc. Los bolsillos rellenos de pesos fuertes, monedas de oro tomadas de los bancos o casas de los poderosos, sombreros de fieltro, vestidos catrines y mil mercancías; cargaban los animales y los soldados caminaban a pie. A partir de estos días abundaban los gallos callejeros* con la banda de los Trujillos; conjuntos de músicos rancheros recorrían las calles, y los

refolufios disparando sus armas, cantando y gritando a su antojo. Por las calles se veían cientos de soldados que habían asistido a la toma de Zacatecas y no traían ni cobija. Otros habían vendido cuanto robaron y lo regalaron o lo vendían para comprar tequila y pagar la música.

El escándalo callejero era insopportable, cientos de revolucionarios a caballo borrachos, disparando sus armas al viento gritando. Todo era a su gusto y festejaban a su manera.

Los jefes, hasta ellos mismos sacaban gallos con la banda y los demás. Todo mundo gozaba con aquel festejo popular, y hasta familias sacaban sus sillas y se acomodaban en la calle para presenciar el jolgorio.

j. Santos Bañuelos y Natera con sus conocidos y ayudantes cercanos, encabezaban los gallos y la multitud los seguía vitoreándolos.

*El sentido local de "gallo", en este caso, consiste en pasearse con la música recorriendo en plan de parranda las calles principales del pueblo.

A medida que pasaban los días el alboroto era menor. Los campesinos salieron al campo a sembrar. Entregaron sus armas a sus jefes y se fueron a sembrar...

A los pocos días de la batalla Manuel Gurrola nos cuenta en su *Historia...* que se dirigió hacia Zacatecas, observando y describiendo la manera en la que encontró y vio a la ciudad capital.

...después de haber visto tantos muertos enterrados en los arroyitos de las orillas, cubiertos con una poca tierra, quedándoles una mano o los pies de fuera.

Millares de gentes andaban por los flancos de los cerros donde habían guerrado juntando cartuchos, casquillos, armas o dinero de los muertos... llegamos a los ocho días de la guerra.

Frente al Teatro Calderón había huellas de que habían incinerado muchos muertos, aún humeaban algunos huesos, y la mancha de grasa era grande, como diez metros de diámetro; en la calle Tacuba había otras huellas, y dijeron que en otras varias calles había

otras huellas, igualmente a la salida para Guadalupe por donde hicieron la salida los pelones.

Él Palacio Azteca. Este palacio había servido de centro de operaciones del general Medina Barrón, y allí estaba inmensa cantidad de municiones de todos los calibres y dinamita, pues al verse perdido Medina Barrón ordenó que colocaran alambres eléctricos con fuertes cantidades de dinamita y cartuchos al abandonar el lugar, desde lejos fulminaron aquella joya arquitectónica, cuya explosión terrible aventó puertas, ventanas y escombros...



La validez teórica del concepto Mesoamérica

Varios autores

XIX Mesa Redonda de la Sociedad de Antropología, *Sociedad Mexicana de Antropología/Instituto Nacional de Antropología e Historia, Col. Científica, núm. 198, 220 pp. más ilustraciones.*

¿DISCUSION CONCLUIDA?

Zaid Lagunas Rodríguez

El término Mesoamérica ha sido utilizado en nuestro ámbito, a partir de su acuñación por Kirchhoff en 1943, por los distintos especialistas de la antropología, la historia y otros campos de las ciencias sociales y aun de las naturales, como un concepto poco claro sin ser analizado. Hacia 1960, el mismo Kirchhoff, en su introducción a la segunda edición de su *Mesoamérica*, se declaró defraudado porque ningún investigador había hecho una crítica constructiva, a pesar de que muchos habían aceptado el concepto aplicándolo o desarrollándolo sistemáticamente.

Es decir, ¿se aceptó simplemente el término como algo dado? Esto no ha

Textos leídos el jueves 11 de octubre de 1990 en la presentación de este libro durante la Segunda Feria Nacional del Libro de Antropología e Historia, efectuada en el Museo Nacional de Antropología.

sido así del todo, pues algunos autores se ocuparon de hacer una discusión acerca de la pertinencia y aplicabilidad del término; entre ellos, el maestro Wigberto Jiménez Moreno (1956 y 1975), el doctor Julio César Olivé Negrete (1958), el doctor Gordon Willey (1962) y el doctor Jaime Litvak King (1975). Pero al parecer, lo dicho por tales investigadores no fue suficiente y, por tanto, el problema subsistía, es por esto y otros motivos que la Sociedad Mexicana de Antropología (SMA), decidió afrontar la discusión más amplia del concepto, para lo cual convocó a participar en ella a distintos especialistas de la antropología. Las aportaciones recopiladas durante la XIX Mesa Redonda de la SMA, efectuada en la ciudad de Querétaro en 1985, fueron reunidas en este libro que ahora comentamos.

Sorprende que, a 42 años de distancia de haber sido formulado el término, se efectuará un debate sobre su pertinencia. Esto ¿qué significa? Para algunos de los participantes, la



ILUSTRACIONES: CODICE XOLOTL

tendencia generalizada del uso del concepto sin precisión ni fundamento dentro de las disciplinas antropológicas muestra simplemente la ausencia de una teoría antropológica congruente y catalizadora. Para otros, el concepto sigue vigente como instrumento de discusión y es útil como generador de ideas y actividades.

De esta manera, por ejemplo, la antropología física en México, cuya temática está ligada a la arqueología y en general a lo indígena, no ha abordado el concepto de Mesoamérica como motivo de reflexión. Al concepto se le ha considerado, según asienta Serrano en el libro:

...de manera implícita, como un marco de referencia geográfico, útil para describir las variaciones físicas presentes en los pueblos de ese ámbito —y fuera de él— siguiendo las grandes divisiones de subáreas culturales establecidas en la arqueología o la etiqueta lingüística si se trata de grupos indígenas actuales. Un procedimiento útil y aceptable, en principio, pero que requiere una fundamentación teórica congruente con el desarrollo actual de la disciplina...

El mismo Serrano, trata de dar respuesta a la "pertinencia del concepto de Mesoamérica en la investigación bioantropológica", a través de dos ejemplos tomados de los temas que los antropólogos físicos han tocado de manera insistente en los últimos años: 1) características de los pueblos aborígenes desde los tiempos precerámicos hasta la conquista, tomando como punto de referencia a la craneología, y 2) la composición bianropológica de la población actual

como resultado de esa interacción hay una producción cultural lenta mientras no hubo... competencia... Aquí comienza la verdadera integración, incipiente si se quiere, de Mesoamérica como concepto geográfico cultural.

Por último, quiero decir que la discusión establecida en relación al concepto de Mesoamérica y la publicación de los trabajos acerca de la misma, han podido ver la luz gracias al esfuerzo editorial manifestado por el Instituto Nacional de Antropolo-

de perder de vista que al momento del contacto en el ámbito geográfico ocupado actualmente por México y parte de los países centroamericanos, junto con sociedades urbano estatales coexistían otras con menores grados de integración social y desarrollo económico. En todo caso, y muchas veces con antagonismo, podríamos hablar de mexicas, tarascos, tlaxcaltecas, cuauhtinchantlacas, chalcas, xochimilcas, mixtecos, choles, zoques, nicaraos, itzaes, cocomes, etcétera. Designaciones propias que rebasan las afinidades étnicas o lingüísticas, incluso la Triple Alianza no era precisamente un modelo de cohesión política o social.

Sin embargo, por encima de sus diferencias, en mayor o menor grado compartían, principalmente las sociedades más evolucionadas, una serie de rasgos culturales cuya distribución geográfica, en la época del contacto, permitiría agruparlas (inmersas dentro de una intensa e interactiva dinámica sociocultural) en una superárea que se denominó Mesoamérica. Concepto analítico que indudablemente fijó (más que revolucionó) una serie de inquietudes manifestadas por los conocimientos en boga de las antropologías estadounidense y alemana de la primera mitad del presente siglo. En México y en el extranjero, como lo apunta el maestro Jiménez Moreno (1975), desde 1915 existía la preocupación por establecer culturalmente y delimitar geográficamente las afinidades y diferencias de los grupos sociales que poblaron dicha área. Tocaría en 1943 a Paul Kirchhoff presentar una pro-



de México (estructura genética y variables fenotípicas). Concluye respondiendo a la pregunta de ¿cuál es la pertinencia del concepto de Mesoamérica en la antropología física?:

reintegrar el análisis biológico de poblaciones a un marco histórico, vinculándolo a la perspectiva de estudio de las otras disciplinas antropológicas y contribuir así a un conocimiento más real y coherente de los procesos sociales que, a través del tiempo, han conformado nuestro país.

Otro de los autores, antropólogo físico también, el maestro Arturo Romano, expone sus puntos de vista tomando como ejemplo la morfología craneal de los restos precerámicos encontrados en nuestro ámbito nacional, intenta dar apoyo al concepto de Mesoamérica y termina su intervención diciendo que:

Durante la etapa lítica que finaliza hace aproximadamente 4 500 años, el hombre subsiste con lo que el medio ambiente ofrece, apropiándose, y

gía e Historia y la Sociedad Mexicana de Antropología, motivo por el cual nos congratulamos por la aparición de este volumen que, creemos, contribuirá a la discusión establecida en torno al concepto de Mesoamérica, lo cual constituye sin duda, una herramienta útil a nuestro trabajo. La discusión sigue en pie.

¿MESOAMERICA?

Jesús Monjarás-Ruiz

Recientemente en una reunión académica sobre los orígenes de la "mexicanidad" actual mal entendida como sinónimo de mexica-tenochcanidad, me resultó sorprendente el oír a un colega referirse al mundo mesoamericano como una gran unidad sociopolítica integrada cuyos componentes, por consecuencia, se sentían "mesoamericanos". Traigo a cuento el asunto pues, al igual que lo señalé en dicha reunión, no debemos

posición para clasificarla a la que tituló "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", por lo que, con todo derecho, se le atribuye la paternidad del concepto. El cual, en buena medida, sin perder su sentido original ha adoptado las más diversas, e incluso inconcebibles connotaciones.

El concepto, pensado para el mundo prehispánico del primer cuarto del siglo XVI, era perfectible en términos de Kirchhoff, sin embargo parece ser que se cristalizó sin haber llegado a su máximo desarrollo, lo que en cierta forma, al constreñirlo a la distribución geográfica de rasgos culturales, dejaba de lado la diversidad y la dinámica de la superárea a que se refería.

Problemática que, desde los puntos de vista de diversos investigadores: arqueólogos, lingüistas, antropólogos físicos, etnólogos y en menor medida etnohistoriadores, se discutió en las sesiones lineales de la Mesa Redonda de la SMA sobre la *Validez teórica del concepto Mesoamérica*, parte de los cuales integran el libro del mismo título del que aquí nos ocupamos, el que se inicia con una presentación de Pérez-Rocha en la que sintetiza los que considera aspectos más relevantes del mismo.

Los arqueólogos discuten el asunto desde el punto de vista general: Nalda, Chapman y Olivé Negrete; o lo analizan desde la perspectiva regional: Gorbea-Arellanos-García-Beauregard, Kelly, Braniff, Schöndube y Benavides. Los lingüistas, por su parte, excepto Escalante, conside-

rando el concepto básicamente en su connotación geográfica, se ocupan de algunos aspectos del español hablado en dicho ámbito: Lope Blanch y Antúnez. Los etnólogos, ofrecen tres aspectos diferentes, la persistencia de ciertos rasgos en términos de Kirchhoff: Dahlgren; la importancia del estudio de los rasgos religiosos desde un punto de vista comparativo: González; y la intervención de García-Ruiz que aumenta, a la ya nutrida maraña de la designación de las especialidades, la de "etnografía de terreno". Romano y Serrano dejan constancia del o los enfoques de la antropología física al respecto. El volumen finaliza con los comentarios de Olivé Negrete, Martínez Marín, Medina, Carrasco y las intervenciones de Chapman, Braniff y Palomeque bajo la coordinación de Manrique Castañeda quien también hará una relatoría general del evento.

Tomando como base el tema que da título al libro, en los artículos de los autores mencionados se ponen de manifiesto fundamentados acuerdos y elaboradas discrepancias. Para unos el concepto ha sido y es válido, aunque a cerca de cincuenta años de su aparición se hace necesario una revisión crítica del mismo. Para otros, el concepto está agotado y por lo tanto debe desecharse. Puntos de vista ligados fundamentalmente con la(s) especie(s) de los expositores; el primero funcionaría para etnohistoriadores y arqueólogos y, el segundo, principalmente para los etnólogos (en el sentido más amplio de la disciplina).

En algunos casos parecería que el

calendario se congeló en 1943, siendo, como lo señala Olivé Negrete, que en el lapso transcurrido mucho se ha avanzado —tanto en México como en el extranjero— en el estudio, caracterización y periodificación de las culturas mesoamericanas.¹ Lo que nos lleva al problema de cuáles son, en todo caso, los límites temporales de aplicación del concepto. Como sucede con otros conceptos o modelos teórico-analíticos tendríamos que considerar para qué fue pensado el de Mesoamérica. La respuesta es simple: para delimitar geográficamente y caracterizar culturalmente. En palabras de Kirchhoff:

En el momento de la conquista... a una región cuyos habitantes, tanto los inmigrantes muy antiguos como los relativamente recientes, se vieron unidos por una historia común que los enfrentó como un conjunto a otras tribus del continente, quedando sus movimientos migratorios confinados por regla general dentro de sus límites geográficos una vez entrados en la órbita de Mesoamérica...²

En todo caso, si se quiere ampliar o retraer la aplicación del mismo siguiendo o modificando el esquema de Kirchhoff, metodológicamente habría que adecuar el concepto analítico a la etapa en que piense aplicarse, lo que lleva a pensar, entre otras cuestiones, si al hacerlo ¿se trata del mismo concepto? ¿Los ras-

¹ Como ejemplo de lo dicho puede consultarse a Monjarás-Ruiz, Brambila y Pérez-Rocha, 1985.

² Kirchhoff, 1960:4.

LA LUCHA PERSONAL DE PAUL KIRCHHOFF⁴

Carlos García Mora

Para el público lector, puede ser conveniente introducirse al contenido de la memoria de la XIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, dedicada a polemizar sobre la validez o invalidez del famoso término de *Mesoamérica*, conociendo someramente algunas de las ideas e intereses históricos de Paul Kirchhoff, dentro de los cuales él concibió dicho concepto, el cual dio a conocer en un pequeño artículo sin

⁴Este texto aprovecha algunos de los materiales recopilados para el proyecto de edición de los *Escritos selectos* de Paul Kirchhoff, en el cual colabora el autor conjuntamente con la arqueóloga Linda Manzanilla, del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, y el etnohistoriador Jesús Monjarás-Ruiz, de la Dirección de Etnohistoria del INAH.

gos distintivos y su distribución serían siempre los mismos? ¿La dinámica sociocultural y su interacción fue siempre igual? Problema en el que, necesariamente, habría que incluir los nuevos modelos y conceptos analíticos empleados en el estudio de la superárea en cuestión.

Ya es tiempo de considerar que un solo chaleco, marco teórico para otros, por bien cortado y cosido que esté no abarca todas las tallas, a unos les queda chico y a otros ni siquiera les entra.

Queda claro que en su momento fue un concepto útil, el cual adquirió carta de naturalización dentro del discurso académico; incluso, actualmente resultaría más complicado deshacerse de él que utilizarlo precisando en qué términos se emplea. El fondo del asunto parece radicar, como lo señala Pérez-Rocha retomando lo expresado en su presentación por algunos ponentes, en especial Olivé Negrete, en: "...la ausencia de una teoría social y en la tendencia al uso de conceptos sin fundamento ni precisión dentro de la disciplina antropológica..."

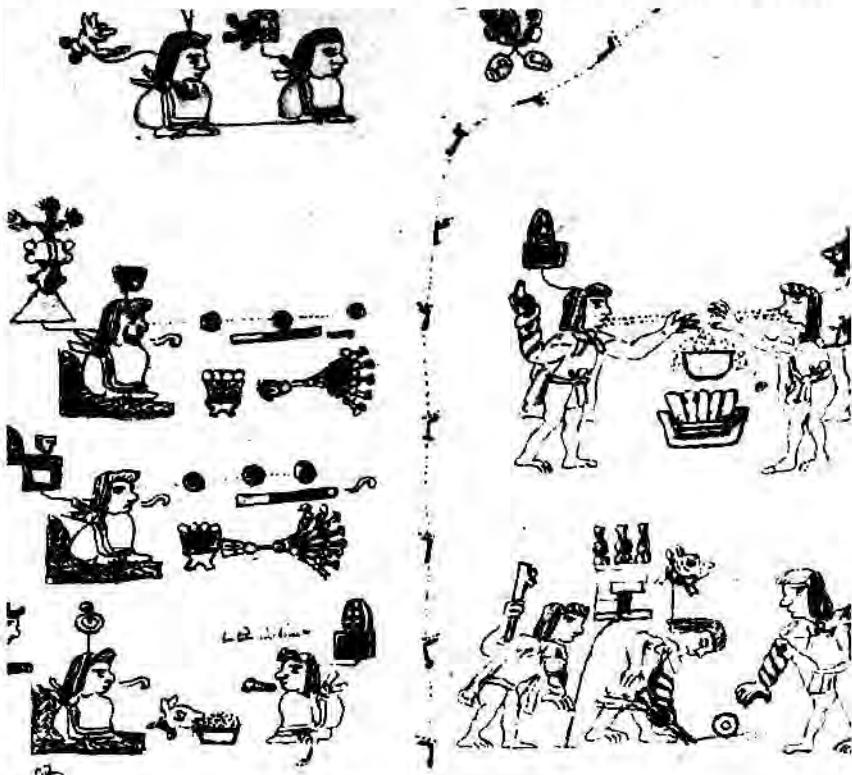
En todo caso, los diferentes puntos de vista expresados en *La validez teórica del concepto Mesoamérica* llevan a pensar en la necesidad de retomar sistemática, crítica y analíticamente la problemática de la caracterización y periodificación de los procesos de desarrollo histórico, en su sentido más amplio, de las sociedades nativas de lo que hoy es México y parte de Centro América; o sea, de Mesoamérica.³

³Como ejemplo de revisión crítica en relación a la aplicación de un esquema analítico véase a Sanders y Price 1990.

aparato crítico ni bibliografía,⁵ cuyo éxito y difusión indudables le dieron a su autor por sí solos la fama internacional de que gozó en vida y aún después (quizá muy a su pesar, pues la fama de ese breve escrito estuvo curiosamente asociada al desconocimiento de la mayoría del resto de su obra histórica y etnológica). Con esta manera de presentar la memoria, puede evitarse reducir la visión mesoamericanista de Kirchhoff a la que se desprende sólo de ese modesto aunque importante e interesante artículo.

Paul Kirchhoff no llegó a escribir nunca un libro magistral donde sintetizará los hallazgos y descubrimientos de sus investigaciones mesoamericanistas, ni su visión etnológica global de la etnografía e historia de Mesoamérica, debido con seguridad a que su vida científica no fue suficientemente larga como para

⁵Kirchhoff, 1943. Ha sido reeditado una vez (en 1960), traducido al inglés (1952) y reimpresso varias veces como artículo o folleto.



alcanzar a resolver los problemas que enfrentó antes de poder reconstruir el mosaico histórico completo. Sin embargo, hoy en día la lectura del conjunto de sus escritos permite a los estudiosos reconstruir los rasgos generales que pudo haber tenido esa posible visión suya, tan llena de estímulos intelectuales, hipótesis de investigación y sugerencias múltiples de caminos por andar y de líneas de trabajo por desarrollar.

En esos textos están enumeradas las tareas más importantes que, según Kirchhoff, afrontaba la etnología sobre México hacia 1940. De hecho, con dicha enumeración, Kirchhoff propuso entonces un programa de investigaciones que, en buena medida, asumió él mismo como propio. A la larga, ello le permitió concebir a Mesoamérica como una superárea cultural con rasgos culturales comunes entre todos los pueblos que abarcaba su territorio, con una personalidad e historia que la separaba de otras áreas. Una superárea que fue la variación regional especializada más norteña de la alta cultura americana original que, a su vez, fue parte histórica de las altas culturas del mundo. Con acentuadas variaciones de culturas regionales internas, fuertemente arraigadas, cuya existencia retardó la concepción misma de Mesoamérica por parte de los estudiosos, quienes no lograron concebirla hasta que no descubrieron los rasgos comunes de sus pueblos y la existencia de una civilización mesoamericana típica que los englobaba a todos.

Civilización cuya cultura era receptora de influencias procedentes de norte a sur y de sur a norte que transitaban, a su vez, hacia otras áreas del continente americano. Una especie de remolino que atrajo corrientes de diferentes pueblos y cuya influencia fue transmitida de pueblo a pueblo (con o sin migraciones de por medio). Fenómeno sucedido dentro de un territorio cuyas fronteras a veces se expandían, y otras se contraían, pero sin perder nunca su capacidad de asimilar a los pueblos invasores a su estructura y de

hacer llegar sus estímulos culturales más allá de sus límites.

Sobre la formación de los diferentes pueblos que originaron dicha sociedad y cultura mesoamericanas, Kirchhoff estableció los dos grandes grupos con cuyos diferentes tipos de relación entre ellos dieron lugar a las dos maneras de conformar lo que él llamó "pueblos compuestos", y a una combinación de ambas. Este fenómeno fue una característica específica del proceso de formación de los pueblos mesoamericanos.

El meollo de su estructura socio-económica pensó que era su sistema de tenencia de la tierra. Lo cual le permitió determinar los grupos sociales básicos y la interrelación entre ellos y los diversos tipos de tenencia y/o usufructo de la tierra. E igualmente, establecer las etapas de un proceso histórico durante el cual la propiedad común de todas las tierras por parte de unidades sociales basadas en el parentesco, fue desplazada por el mayor peso alcanzado por la propiedad privada de la nobleza que encabezó un nuevo orden social basado en la propiedad.

Orden en el cual las relaciones entre la nobleza (*pilli*) y sus siervos (*mayeque*) constituyen, para Kirchhoff, la clave para el entendimiento de la sociedad de los últimos siglos de la historia mesoamericana prehispánica.

Kirchhoff describió esta nueva sociedad como "pobre", técnicamente hablando, pese a sus destrezas artesanales, pero con un enorme desarrollo de las obras públicas y altísimos logros espirituales. Aspectos ambos fundados en una avanzada división del trabajo y una aplicación múltiple de la fuerza humana, lo cual era una manifestación de una profunda organización social. Organización en la que el individuo, la familia y el clan estaban subordinados a un Estado todopoderoso, y la sociedad en general estaba rigurosamente estratificada, con una alta concentración de la población que formó una enorme masa dedicada a trabajar de acuerdo con lo que le decían hacer, y cuya vida estaba fuertemente orientada hacia lo religioso. Un mundo ordenadísimo donde los hombres habían formado una unidad en todo, pues todo y cada quien tenían su lugar y su centro: había un sinfín de correlaciones muy ordenadas de todo con todo.

Sin embargo, Kirchhoff se enfrentó a obstáculos insalvables para correlacionar la organización económica con la social, política y religiosa. Pensaba que, de Mesoamérica, lo único que podía decirse es que un sistema religioso tan elaborado como el suyo sólo pudo existir después del sedentarismo y la aparición de la jerarquización social, el Estado y "todas esas cosas". Negó que algún

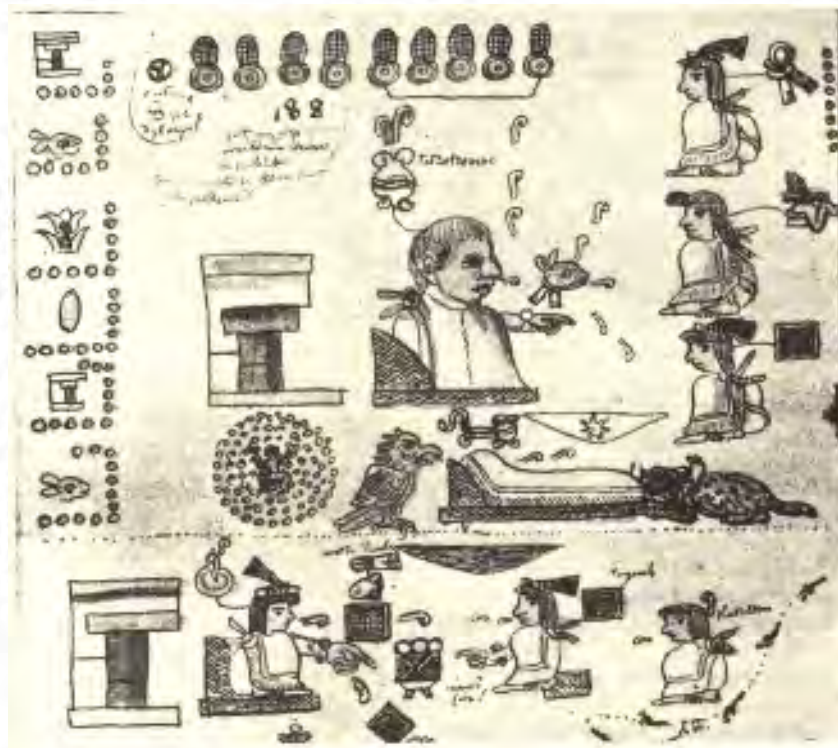


día fuera posible caracterizar la formación socioeconómica históricamente determinada de Mesoamérica.

Para emprender tamañas indagaciones científicas, en particular sobre la entonces denominada historia antigua de México (que Kirchoff consideraba como aquella de la cual era posible disponer con fuentes históricas y no sólo arqueológicas), nuestro autor se dedicó sistemáticamente a su estudio, desarrollando una metodología propia de la materia. Además, se abocó a hacer luz sobre la primera parte de esa historia (es decir, la tolteca y principio de la azteca), cuyo desconocimiento era patente, estableciendo sus temas principales. Ello lo llevó a resolver varios de los problemas enfrentados por los estudiosos de esa historia desconocida, hasta el punto en que pudo establecer sus grandes lineamientos hasta entonces ignorados. E incluso, toparse con hallazgos que mostraban que las relaciones entre las civilizaciones antiguas de Asia y América fueron más íntimas y estrechas de lo imaginado.

Sobre esto último, hizo comparaciones entre minuciosas listas asiáticas y mesoamericanas de dioses y sus fiestas, encontrando paralelismos en su estructuración y en detalles completos. Ello lo llevó a percatarse de la existencia tanto en Asia como en Mesoamérica de similares esquemas abstractos cuyo contenido pudo variar, es decir, cuyos rasgos quizás no eran idénticos pero ocupaban las mismas posiciones y semejantes interrelaciones. Para estudiar esto, Kirchoff dedicó años a descubrir y ordenar listas mesoamericanas que fuera posible comparar con las asiáticas, utilizando la clasificación de dioses y fiestas de los propios mesoamericanos; y estableciendo cuál de ellas era la más antigua y cuál la más reciente, como si estuviera desmontando "capas geológicas". Entre los mexica encontró cuatro listas: una, de dioses; otra, de sacerdotes; una más, de ritos (fiestas calendarizadas) y otra última, de construcciones (templos); elementos todos divididos en grupos de tres en tres. Eran enumeraciones muy ordenadas internamente con gran regularidad y correlacionadas entre ellas (es decir, enumeraban tales dioses relacionados con tales sacerdotes, ritos y edificios y viceversa). Esta organización de deidades, sacerdotes, templos y días respondió —según él— a un plan preconcebido aunque, como sucede con todo plan excesivamente bien pensado, no siempre marchaba del todo bien y a veces se descomponía en algunas de sus partes.

Tras ese trabajo, llegó a sostener —dentro de una posición difusionista radical— que habían ocurrido dos masivas importaciones (repito: *importaciones*, no influencias) culturales asiáticas en América de dos ordenamientos filosóficos básicos hechos en China uno de ellos, la primera vez, y en regiones hinduizadas y budistas del sureste de Asia el otro, la segunda, unos mil años después. Dichas importaciones se aceptaron en Mesoamérica, donde se elaboraron y transformaron. Sin duda, este hallazgo fue el más controvertido de la obra de Kirchoff. Para



él, sólo las citadas importaciones culturales en masa podían explicar la complejidad del calendario, la astronomía y las matemáticas mesoamericanas que no podía explicar su pobre base tecnológica y económica (pues además, en el México antiguo había faltado la formación de una clase dominante capaz de aprender a manejar grandes masas de hombres).

Toda su labor la consideró como parte de un esfuerzo global de una "ciencia mesoamericanista" multidisciplinaria, cuyos estudios abarcaban toda la historia de la civilización mesoamericana (incluyendo antecedentes y orígenes, y relaciones entre sus supervivientes y la civilización occidental). Ciencia que él concebía comparativa y abocada al estudio de procesos históricos, que produjo una arqueología y una etnología mesoamericanas con materiales, problemas y métodos de investigación propios; y una historia antigua —como puente entre ambas— que debía ser una rama de la disciplina histórica en general y de la ciencia comparativa de las altas culturas.

Para Kirchhoff, la presencia de escritura, calendario y tradiciones históricas en Mesoamérica (en contraste con otras culturas americanas) que permiten combinar datos arqueológicos con fuentes pictóricas y escritas, da a los estudios mesoamericanos su carácter tan especial y único en todo el continente americano, acercándolos a los estudios de las antiguas civilizaciones del Viejo Mundo.

Se entiende entonces, la gran atención que Kirchhoff puso en el inventario, clasificación, crítica y puesta en condiciones de uso, de las fuentes de la etnografía e historia prehispánicas de Mesoamérica; en particular, de los textos escritos o dictados por indígenas o basados en una repetición más o menos literal de tradiciones indígenas. No por nada, culminó su carrera precisamente con esa tarea que, para él, consistía en proporcionar a los lectores de fuentes mesoamericanas todo el material auxiliar, a lo largo de los textos mismos, necesario para que puedan

comprenderlos cabalmente y percibir la importancia de sus datos en el contexto de la visión total del México prehispánico.

Kirchhoff se consideraba un historiador que utilizaba estructuras para entender la historia, es decir, que reconocía toda una evolución. Su tarea era entender el "agrupamiento". Él percibía en la comprensión histórica de Mesoamérica múltiples problemas relativos a la afiliación histórica de sus pueblos, el dominio político, las costumbres políticas, la organización, etcétera. Pese a lo que de él se pensaba al final de su vida, siempre buscó ampliar la comprensión del aspecto socioeconómico y político de Mesoamérica, así como entender cómo pudo existir un Estado como el mesoamericano con esa organización y una cultura intelectual así.

Era principio adoptado por Kirchhoff el de buscar argumentos en contra de sus propias interpretaciones, de manera que pudiera percatarse de si las cosas podían ser diferentes a como él las concebía. Él admitía que cambiaba continuamente de opinión y que podía decir en un año lo contrario de lo que había dicho hacía tres. En efecto, a lo largo de su vida cambió varias veces de opinión sobre los mismos problemas. De hecho, su trayectoria y sus sucesivos trabajos son una lección tanto de perseverancia como de humildad científica, pues ponía a prueba de manera sistemática y permanente todos y cada uno de los puntos de cada una de sus hipótesis de trabajo. Para él, nada estaba dicho de una vez y para siempre; sólo se disponía de afirma-

ciones y propuestas provisionales y, sobre todo, de problemas por resolver y de caminos por abrir.

En este sentido, el libro que recoge la memoria de la discusión sobre *La validez del concepto Mesoamérica* responde al espíritu indagador y autocrítico del propio Kirchhoff, al poner en duda la pertinencia actual del uso de este concepto por tantas razones tan importantes en la historia de la antropología mexicanística. Tal hacen un nutrido grupo de antropólogos en sendas ponencias y comentarios. Son autores: Anne Chapman, Julio César Olivé Negrete, Juan M. Lope Blanch, Arturo Romano, Barbro Dahlgren, Carlos Serrano, Alfonso Gorbea, Ramón Arellano, Crescencio García, Lourdes Beauregard, Charles Kelley, Beatriz Braniff, Otto Schöndube, Erasto Antúnez, Yólotl González, Roberto Escalante, Antonio Benavides y Jesús García Ruiz. Y hacen sendos comentarios: Julio César Olivé Negrete, Carlos Martínez Marín, Andrés Medina y Pedro Carrasco, además de algunos asistentes a la reunión.

Ciertamente, el punto central sometido a discusión en la "Mesoamérica" y la aparente falta de profundidad teórica del mismo por su baja capacidad explicativa, lo cual frenó el desarrollo de posiciones alternativas.

Y aparte de los aspectos derivados de este problema, el lector encontrará —entre otras cosas— en el contenido de muchas de las diversas ponencias y comentarios una inquietud nunca resuelta: la de si Kirchhoff era o no un científico marxista. Es curioso cómo la leyenda nacida en 1936 cuando llegó a México el etnólogo alemán, cuando claramente estaba adscrito al pensamiento y militancia marxista, creó una expectativa en la comunidad antropológica mexicana —particularmente entre los colegas de su ala izquierda— que siguió esperando en vano de él, hasta el final de su vida, "la clave" de la interpretación histórico-social del fenómeno mesoamericano. En realidad, como el lector podrá constatar, el marxismo de Kirchhoff es un asunto que amerita un estudio detenido, antes del cual sólo puede especularse al respecto y, si acaso, mencionar que él mismo en 1971 (el año anterior al de su muerte) recordó hablando en tiempo pasado: "Me acuerdo cuando primero caí bajo la influencia del pensamiento de Marx" (1983:26). Pero ello no parece autorizar todavía a afirmar que Kirchhoff estuvo dentro o cerca de posiciones teóricas antimarxistas o, al menos, alejadas de la teoría histórica del

marxismo. En realidad, está por verse por qué el estudio de la génesis e identificación de sociedades y culturas no puede asociarse con provecho a la determinación de su difusión geográfica.

Una reflexión final. En esta memoria se llama la atención sobre el papel, ya señalado varias veces hace mucho tiempo, que jugó el concepto de Mesoamérica en la consolidación de la arqueología mexicana, incluso haciendo posible establecer la cronología prehispánica que hasta la fecha sigue más o menos en uso. Sin embargo, haciendo de lado la historia multidisciplinaria de la mesoamericanística, recientemente un arqueólogo —con fama de buen excavador pero de escasos vuelos analíticos— ha afirmado en público, durante una reunión institucional, que los arqueólogos mexicanos pueden constituir un instituto de arqueología autónomo, es decir, que pueden valerse por sí mismos y que no requieren de la presencia del resto de las disciplinas antropológicas. Ante tan radical posición y teniendo enfrente el libro que hoy presentamos, cabe una pregunta: ¿puede explicarse la historia de la arqueología mexicana sin la obra mesoamericanista del etnólogo Paul Kirchhoff?

En fin, estamos ante un libro polémico cuyo contenido merece la atención del mundo académico. Es de esperarse pues, que no sea ignorado como tantos otros libros antropológicos recientes de indudable interés e importancia dejados pasar sin pena ni gloria.

BIBLIOGRAFÍA

JIMENEZ MORENO, Wigberto, *Historia antigua de México*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1956.

— "Mesoamérica", *Enciclopedia de México*, dir. José Rogelio Álvarez, México, vol. 8, pp. 942-966, 1975.

KIRCHHOFF, Paul, "Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", *Acta americana. Revista de la Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía*, México/Los Angeles, vol. 1, núm. 1, pp. 92-107 mp, 1943.

— "Mesoamérica: its geographic limits, ethnic composition and cultural characteristics", trad. Norman McQuown, *Heritage of Conquest. The ethnology of Middle America*, ed. Sol Tax, Glencoe, Illinois, The Free Press Publishers, pp. 17-30 (reimp.: 1960), 1952.

— *Mesoamérica. Sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales*, 2a. ed., México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, Sociedad de Alumnos (Suplemento de la revista *Tlatoant*), 1960.

— *Principios estructurales en el México antiguo*, ed. Teresa Rojas Rabiela, colab. Amelia Camacho, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, 194 pp. (Cuadernos de La Casa Chata. 91), 1983.

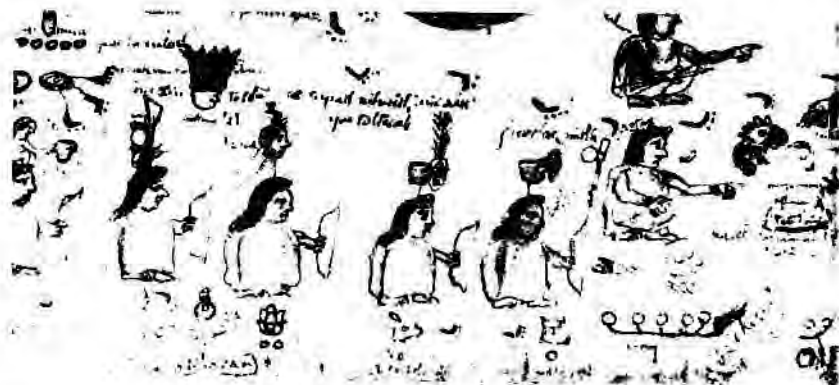
LITVAK KING, Jaime, "En torno al problema de la definición de Mesoamérica", *Anales de antropología*, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Antropológicas, vol. 12, pp. 171-191, 1975.

MONJARAS-RUIZ, Jesús, Rosa Brambila y Emma Pérez-Rocha (eds.), *Mesoamérica y el Centro de México*, México, INAH (reimp.: 1984), 1985.

OLIVE NEGRETE, Julio César, "Estructura y dinámica de Mesoamérica", *Acta antropológica*, México, 2a. ép., vol. 1, núm. 3, 1958.

SANDERS, William T. y Barbara J. Price, "A la recherche du temps perdu: una revisión de Mesoamérica", *Historia, antropología y política. Homenaje a Angel Palerm*, coord. Modesto Suárez, México, Alianza Editorial Mexicana, pp. 233-274, 1990.

WILLEY, Gordon R., "Mesoamérica", *Courses toward Urban Life, Archaeological considerations of some cultural alternates*, eds. Robert J. Braidwood, Nueva York, Viking Fund, pp. 84-105 (VFPA, 32).



El buen niño UN CUENTO CHONTAL

Nota y transcripción:
Benjamín Pérez González

Uno de los rasgos culturales y posiblemente el que más caracteriza y distingue a un grupo humano específico es la lengua que habla.

La lengua, como se sabe, tiene como función básica la comunicación y, en sentido amplio, la de transmisión de conocimientos. En efecto, es a través de la lengua como los padres transmiten a los hijos todo aquello que consideran que debe aprenderse; a

nivel social esta función se amplía, pues las generaciones viejas transmiten a las nuevas los conocimientos que además de considerarse deseables, van a permitir la perpetuación del grupo como tal.

La lengua está presente en todas y cada una de las actividades propias del grupo; es por ello que cualquier manifestación oral sea importante para su conocimiento.

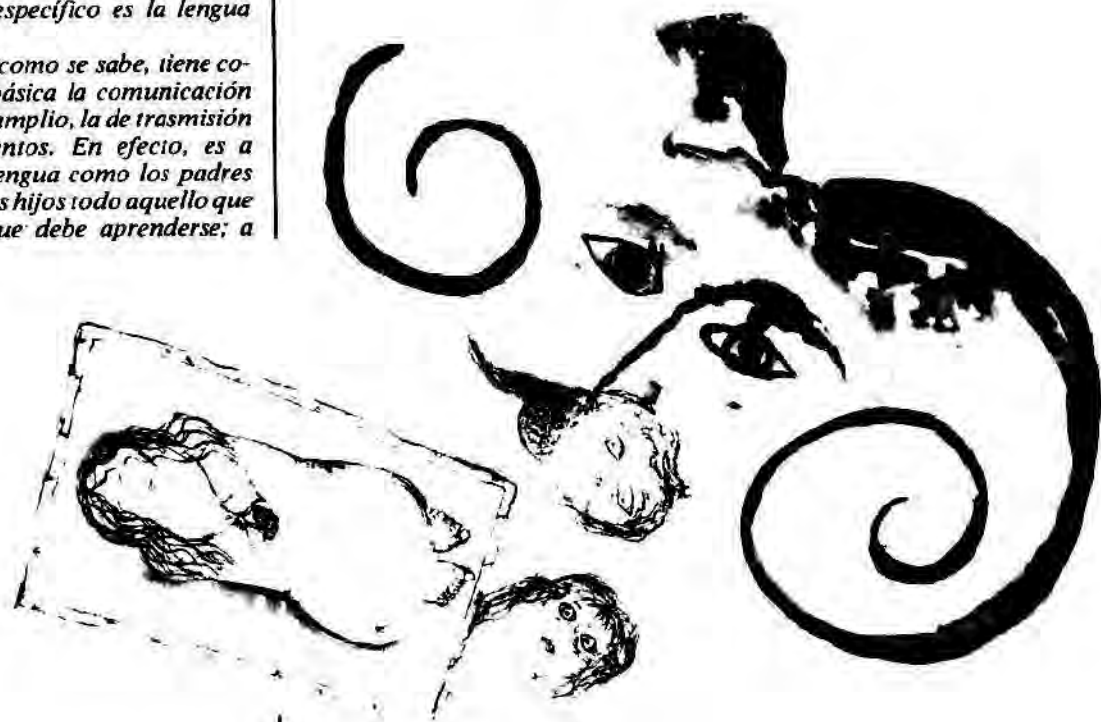
Cuando se conoce la lengua de un grupo, se conoce implícitamente su cultura y, consecuentemente, su cosmovisión, por ello creemos que el estudio de cualquier comunidad realizada en otra lengua distinta al grupo, no nos permite más que acercarnos superficialmente a su cultura, puesto que al describir sus elementos en otra lengua los estamos "traduciendo" a las concepciones que ésta tiene del mundo.

Pensamos, por tanto, que la forma más válida de conocer a mayor pro-

fundidad una cultura debe partir del conocimiento de su lengua, ya que ello nos permitirá el acceso a los conceptos que fundamentan su existencia.

Es obvio que un solo texto como el que presentamos a continuación no nos va a permitir acceder de inmediato al conocimiento de la cultura de la que es exponente; para ello se requiere de un corpus mucho mayor que incluya muestras del uso de la lengua en distintos contextos, que trate de diversos temas y que represente los distintos grupos de edad y sexo que en cada comunidad existen.

Sin embargo, creemos que un texto sí es capaz de hacernos reflexionar sobre algunos puntos que posiblemente sean indicadores de algunos rasgos culturales característicos de un grupo particular. Esta es la razón que nos impulsa a dar a conocer un ejemplo de lo que hemos llamado la narrativa oral de los chontales de Tabasco.



ILUSTRACIONES: ADRIANA SAURI Y ERICK BÄCHTOLD

Hubo un hombre que vivió en su casa con su esposa. No tardó, apenas dos hijos tenía la mujer y se murió. Quedó solito el hombre con dos hijos: una hembra y un varón. Aguantó seis meses solo. Luego salió, se fue y encontró otra soltera de 17 años de edad; ella dijo que si botaba a los hijos se quedaba con él en la casa donde vivirían muy felices. Dijo el hombre que sí.

Al día siguiente se fue con sus hijos a la montaña. Los dos hijos llevaban ceniza en la mano. Cuando llegó el hombre a comer a las 12 del día, los chiquillos se quedaron en la montaña. Luego los chiquillos entraron a escondidas y se quedaron los dos bajo la mesa. Cuando la mujer estaba comiendo, en dos platos la comida, vio que el hombre había acabado de comer.

Dijo la mujer así: si tú no tienes barriga de animal. Cuando levantó el mantel vio que estaban sentados dos chiquillos comiendo su comida. Dijo la mujer que si va a botar otra vez a sus hijos se queda con él y si no se va a la casa de su papá. El hombre se fue a botar a sus hijos. Caminó y caminó y cuando estaban a la mitad de la montaña les dijo que ahí se quedaran, que él iba a buscar su medicina; pero más adelante dio media vuelta y regresó a su casa, quedándose los chiquillos en la montaña. Se alegró la mujer porque había botado a los chiquillos que se quedaron en la montaña.

Ellos se subieron en una mata de guayaba donde les agarró la noche; ahí estaban cuando oyeron cantar un gallo. Al otro día los niños se fueron y llegaron como a las 5 de la mañana donde estaba una viejita haciendo tortillas que ponía en un plato. Cuando se dio cuenta ella, ya no había tortillas, pues los niños se las habían comido. Esto sucedió como a las 6 de la mañana cuando quiso agarrar una tortilla para desayunar y no había. Salió a ver afuera y vio dos chiquillos acuclillados entre la yerba, los agarró la viejita y los metió en la casa a los dos; les dio de comer y los escondió en una olla, porque si su hijo que se llama Gigante llegaba a verlos se los podía comer. Llegó a las

12 del día su hijo y ella le dijo que habían llegado dos niños a regalarse.

Preguntó Gigante si no se podían comer todavía y dijo la viejita que todavía no, que dejara que crecieran hasta los 15 o 16 años para que pudieran comerse. Entonces los agarró la viejita, los metió en un chiquero. No tardaron en engordar. El chiquillo iba a coger leña y la chiquilla se ponía a moler el pozol; se pusieron bien gordos. Tiempo des-

pués dijo Gigante que había llegado el día de comer a esos niños. Al otro día en la mañana mandaron al niño a cortar hoja. Dijo la viejita que van a matar un puerco más tarde. A la chiquilla la mandaron a hacer tamalitos. El niño encontró una mujer donde cortaba hoja, le platicó que iban a matar un puerco más tarde, que la viejita lo iba a matar. Dijo la mujer que no creyera que van a matar un puerco, que es a ellos a quienes



van a matar. Le dijo la mujer: cuando llegues a dejar la hoja si te dicen que bailen, tú dices que no saben bailar, que vaya ella a la orilla de la paila primero para que vea que está bien y que lo haga ella (el baile). Cuando llegó el niño a la casa con un mazo de hoja vio que se estaba hirviendo el agua en la paila, dijo entonces la viejita que fueran a bailar junto a la paila. Dijeron que no sabían. Empezó a bailar para enseñar a los niños cómo se baila. Cuando estaba bailando la viejita



la empujaron los chiquillos a la paila. Después agarró su cuchillo el niño para cortarle la cabeza a la viejita. Le cortó la lengua; la tiró al suelo donde se convirtió en dos perros.

Agarró el niño la cabeza y la puso en la mesa. Más tarde el niño se fue; a la mitad de la montaña hizo su casa y la niña entró a trabajar. El chiquito llevó dos perros. Tenía algunos días que estaba trabajando cuando llegó Gigante donde estaba la muchacha a decirle si quería casarse con él. Dijo la muchacha que sí lo haría si mataba a su hermano primero; dijo Gigante que estaba dispuesto a matarlo. Le contestó la muchacha que era difícil matarlo porque le acompañaban dos perros, entonces dijo Gigante que le dijera a su hermano que dejara amarrados los dos perros porque a ella le espantaban en la casa. Dijo el hermano que al otro día amarraría los dos perros y que él iría a trabajar solo; así que ya no llevó a sus perros. A las doce del día llegó Gigante diciendo que se lo va a comer; lo que hizo el buen niño fue subirse en un árbol de guayaba y llamar a sus perros para que vinieran los dos; uno se llamaba Quebranta-fierro y el otro se

llamaba Leal. Cuando llegaron los perros habiendo roto las cadenas, vieron que estaba Gigante bajo el árbol; lo agarraron y mataron haciéndolo pedazos. Se bajó el buen niño y se fue a su casa. Ahí la muchacha estaba moliendo pero él la agarró y la golpeó junto al metate y luego la despedazó; agarró sus perros y se fue con ellos. Llegó como a las 5 de la tarde al panteón de una ciudad. Supo que había una prueba, que el rey entregaría a una de sus hijas solteras en el panteón.

Llegó el buen niño con sus dos perros y vio que estaba sentada la hija del rey en el camposanto y le dijo ella que si la defendía se casaba con él. Dijo el buen niño que sí, que había llevado sus dos perros grandes que llegaban hasta las nubes.

Se quedaron los dos a cuidar a la princesa. Como a las 10 de la noche vio el buen niño que cayó una sombra; dijo la princesa que era porque venía el dragón. Viendo esto el buen niño azuzó a los perros y cuando llegó con los perros hasta las nubes se golpearon (con el dragón) un buen rato, luego cayó la cabeza. Al ver esto el buen niño sacó su cuchillo y cortó

las siete lenguas que tenía; las agarró y las metió en su bolsa.

Al rato cayeron al suelo él y los perros. La princesa se había ido a su casa. Y después de eso se fue el buen niño a una posada que era de doña María.

Cuando llegó la princesa a su casa le preguntó su papá por qué se había regresado; y ella le dijo que había llegado un muchacho como a las 6 de la tarde con dos perros y que ella le había dicho que si la defendía se casaba con él. Entonces dijo el rey que si la había defendido se casara con él mañana mismo y como a las 10 de la mañana se haría un banquete de bodas. Pero al otro día como a las 6 de la mañana que pasa un negro cargando la cabeza y diciendo que él había matado al dragón, que la hija del rey se iba a casar con él. Llamaron a la princesa para que abriera la boca de la serpiente y viera si tenía las siete puntas la lengua; así lo hizo y vio que no las tenía porque el buen niño había cargado las siete puntas de lengua en su pantalón. Al negro lo agarraron en la mentira, lo amarraron al tronco de un árbol con dos mulas que lo pisotearon. Fue el buen niño expresamente a ver aquello y luego llegó a enseñar las siete puntas de lengua: determinó el rey que él lo había matado (al dragón).

Se casaron e hicieron un banquete de bodas y a los perros los encerró el rey tras una reja. Su dueño se quedó en la casa y dijo el rey que recibiría una corona. Contestó el buen niño que no la quería. A los tres días de su matrimonio, en la noche, trató de moverlo la princesa, pero lo sintió rígido. Corrió a decírselo a su papá quien se levantó para verlo y lo encontró muerto. Entonces dijo el rey que no lo iba a enterrar sino que lo iba a tirar al río. Mandó hacer una caja bien sellada pero a los dos días llegó un perro que había roto la cadena porque se dio cuenta que su dueño estaba en tierra. Agarraron y partieron la caja, lamieron la caja, le lamieron la cara y le encontraron una cosa en la nuca, entonces la agarraron y la sacaron. Entonces se levantó y se sentó el señor y le dio una carta al perro para que la fuera a entregar al rey. El rey tomó la carta que muy cansado le llevó el perro y como su dueño resucitó el perro estaba con-



tento. El rey leyó la carta donde decía que lo fueran a buscar con una banda de música; inmediatamente consiguió el rey un barco y fue a hablar con los músicos. Cuando llegaron estaba sentado el buen niño y lo subieron al barco. Llegaron todos muy alegres porque ya había aparecido el buen niño. Hubo baile una noche y estaba contento el rey porque había aparecido el yerno. A los tres días le fueron a preguntar al buen niño quien lo había hecho y contestó el buen niño que la misma camarera le había encajado una puntilla y por eso se murió; la camarera encajó a la mitad de la cabecera esa puntilla venenosa y apenas se acostó, se le fue el sentido. Dijo el rey que la negra era culpable; inmediatamente llamaron a dos soldados, la agarraron y la amarraron por el cuello con una cuerda, la arrastraron por el suelo, luego la amarraron al tronco de un árbol, fueron a buscar dos mulas que también amarraron al ronco y que patearon a la negra.



LIBROS

I N A H

La explotación forestal y la producción doméstica tarahumara. *Françoise Vantant*. Colección Científica.

Restos óseos de murciélagos. Procedentes de las excavaciones en las grutas de Lol-tún. *Joaquín Arroyo-Cabrales y Ticul Alvarez*. Colección Científica.

Proyecto Coatlán área Tonatico-Pilcaya. *Raúl Martín Arana*. Colección Científica.

La comunidad indígena maya de Yucatán. Siglos XVI y XVII. *Isabel Fernández Tejedo*. Colección Científica.

Reconocimiento arqueológico en la parte mexicana de la presa de la amistad. *Francisco González Rul*. Colección Científica.

Definición y clasificación del arte popular. *Ana Ortiz Angulo*. Colección Científica.

Estudio ceramográfico y petrográfico del área de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. *José R. Ortega Ramírez*. Colección Científica.

Condiciones de trabajo en las maquiladoras de Ciudad Juárez. El punto de vista obrero. *Dalia Barrera Bassols*. Colección Científica.

Unidades habitacionales en Tula, Hgo. *Blanca Luz Paredes G.* Colección Científica.

La cerámica de Tula, Hidalgo. *Robert H. Cobean*. Colección Científica.

Pero, ¿qué es pero? Esbozo de un análisis semántico de pero. *María del Carmen Herrera Meza*. Colección Científica.

Tendencias demográficas de Cuautitlán, siglo XIX. Fuentes y técnicas para su estudio. *Concepción Lugo Olin*. Colección Científica.

Una religiosidad popular: el espiritualismo trinitario mariano. *Silvia Ortiz Echániz*. Colección Científica.

La mujer migrante y el empleo. El caso de la industria maquiladora en la frontera norte. *Cruz Arcelia Tanori Villa*. Colección Divulgación.

Bajo tierra. Relatos de la mina. *Marco A. Hernández y Flora Lara Klahr*, compiladores. Colección Divulgación.

Cartas a Gómez Farías. *Jaime Olveda*, recopilación y transcripción. Colección Divulgación.

El tambor del Alba. *Rosa María Garza Marcué*. Colección Divulgación.

El convento de San Jerónimo. Vida conventual y finanzas. *María del Carmen Reyna*. Colección Divulgación.

Conservación del Templo Mayor. *María Luisa Franco Brizuela*. Colección Divulgación.

Esculturas Mezcala en Templo Mayor. *Carlos Javier González y Bertina Olmedo Vera*. Colección Divulgación.

Sacrificio de niños en el Templo Mayor. *Juan Alberto Román Berrelleza*. Colección Divulgación.

Veteranos de guerra norteamericanos en Guadalajara. *Ma. Dolores Mónica Palma Mora*. Colección Regiones de México.

Índice de documentos sobre el centro de México y cartografía antigua del área de Tula. *Guadalupe Mastache y Lawrence Feldman*. Colección Fuentes.

Conservación del patrimonio cultural en México. *Salvador Díaz-Berrio*. Colección Textos Básicos y Manuales.

El Preclásico o Formativo. Avances y perspectivas. Seminario de Arqueología "Dr. Román Piña Chen". *Martha Carmona Macías*, coordinadora. Obra Diversa.

El arte rupestre en México. *María del Pilar Casado*, compiladora. *Lorena Mirambell*, coordinadora. Antologías.

Trabajos arqueológicos en el centro de la ciudad de México. *Eduardo Matos Moctezuma*, coordinador. Antologías.

PREHISTORIA Y ARQUEOLOGIA

José Luis Lorenzo

Lorena Mirambell Silva
José Antonio Pérez Gollán
Compiladores
Lorena Mirambell Silva
Coordinadora



ANTOLOGIAS
SERIE ARQUEOLOGIA

TRABAJOS ARQUEOLOGICOS EN EL CENTRO DE LA CIUDAD DE MEXICO

Eduardo Matos Moctezuma
Coordinador



ANTOLOGIAS
SERIE ARQUEOLOGIA

GEOGRAFIA POLITICA DE CAMPECHE EN EL SIGLO XVI

Antonio Benavides C.

Lorena Mirambell
Coordinadora



ANTOLOGIAS
SERIE HISTORIA

EL ARTE RUPESTRE EN MEXICO

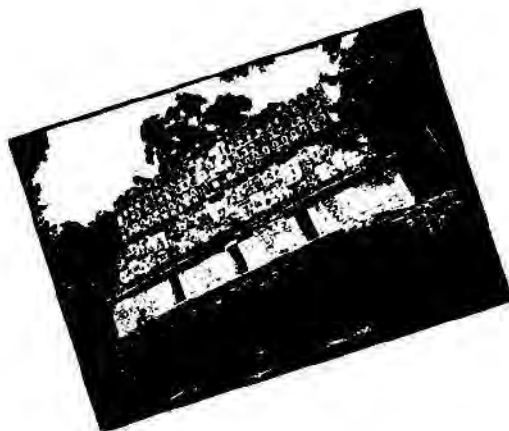
María del Pilar Casado
(Compiladora)
Lorena Mirambell
(Coordinadora)



ANTOLOGIAS
SERIE ARQUEOLOGIA

ARQUEOLOGIA

Revista de la Dirección de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia/Segunda época



Geomorfología de la región de La Venta, Tabasco: un sistema fluvio-lagunar costero del cuaternario

Excavaciones en la Estructura D-7 en La Venta, Tabasco

Análisis preliminar de la industria de la litica tallada de La Venta, Tabasco

Revisión del fenómeno olmeca

Figurillas femeninas del Preclásico en Chalcatzingo

Olmecas, olmequismo y olmequización en Mesoamérica

Un nuevo complejo de escultura en la planicie costera de Chiapas

La Blanca y el Preclásico Medio en la Costa del Pacífico

Escultura olmeca y maya sobre canto en Abaj Takalik: su desarrollo e importancia

La estructura del sistema representacional olmeca

Las cabezas colosales olmecas como altares reesculpidos: "mutilación", revolución y reesculpido

3

**ENERO-JUNIO
1990**

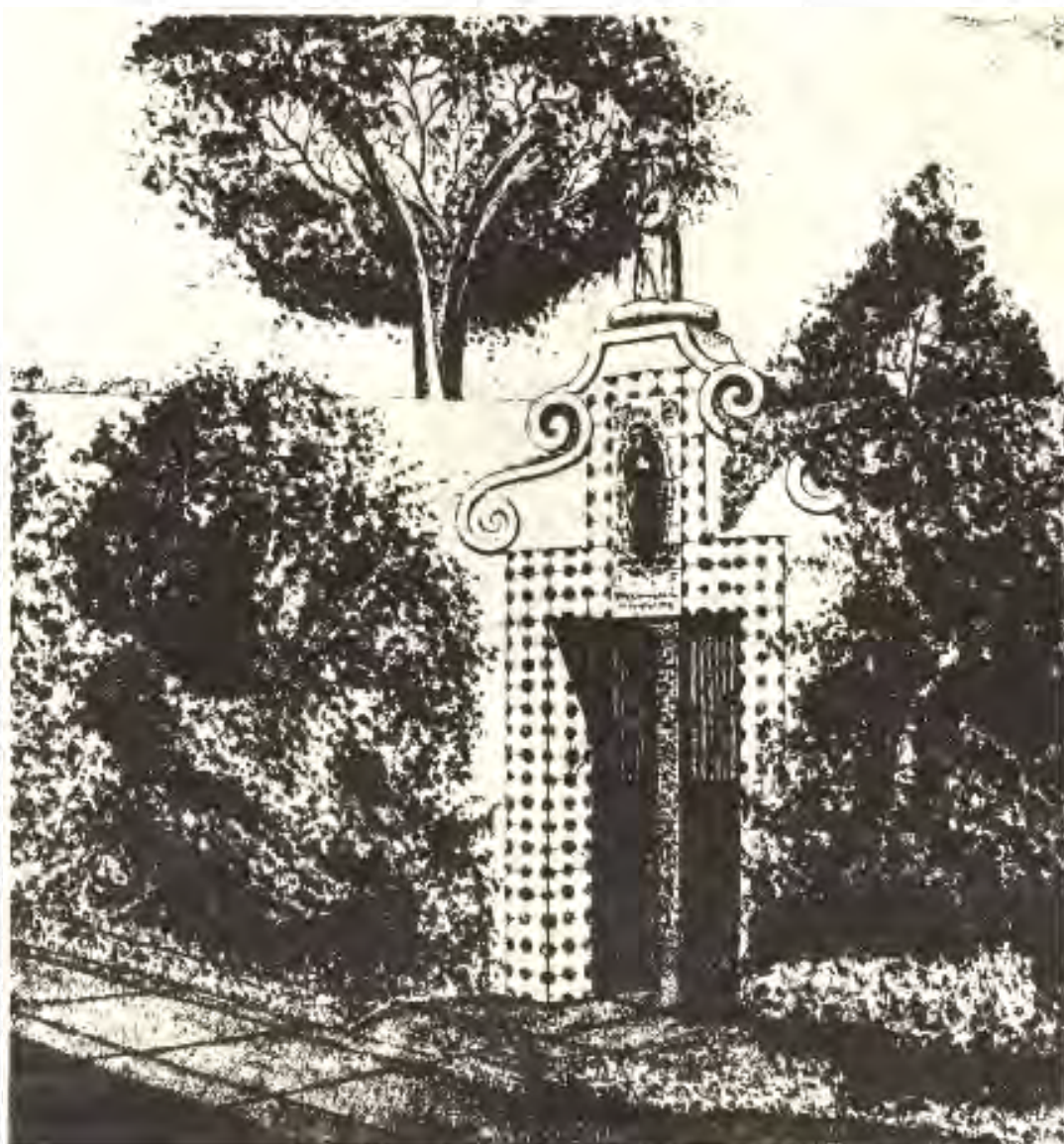
De venta en librerías del INAH

Informes y correspondencia:
Revista Arqueología,
Lic. Verdad 3, C.P. 06060,
México, D.F. Tel. 522-41-08

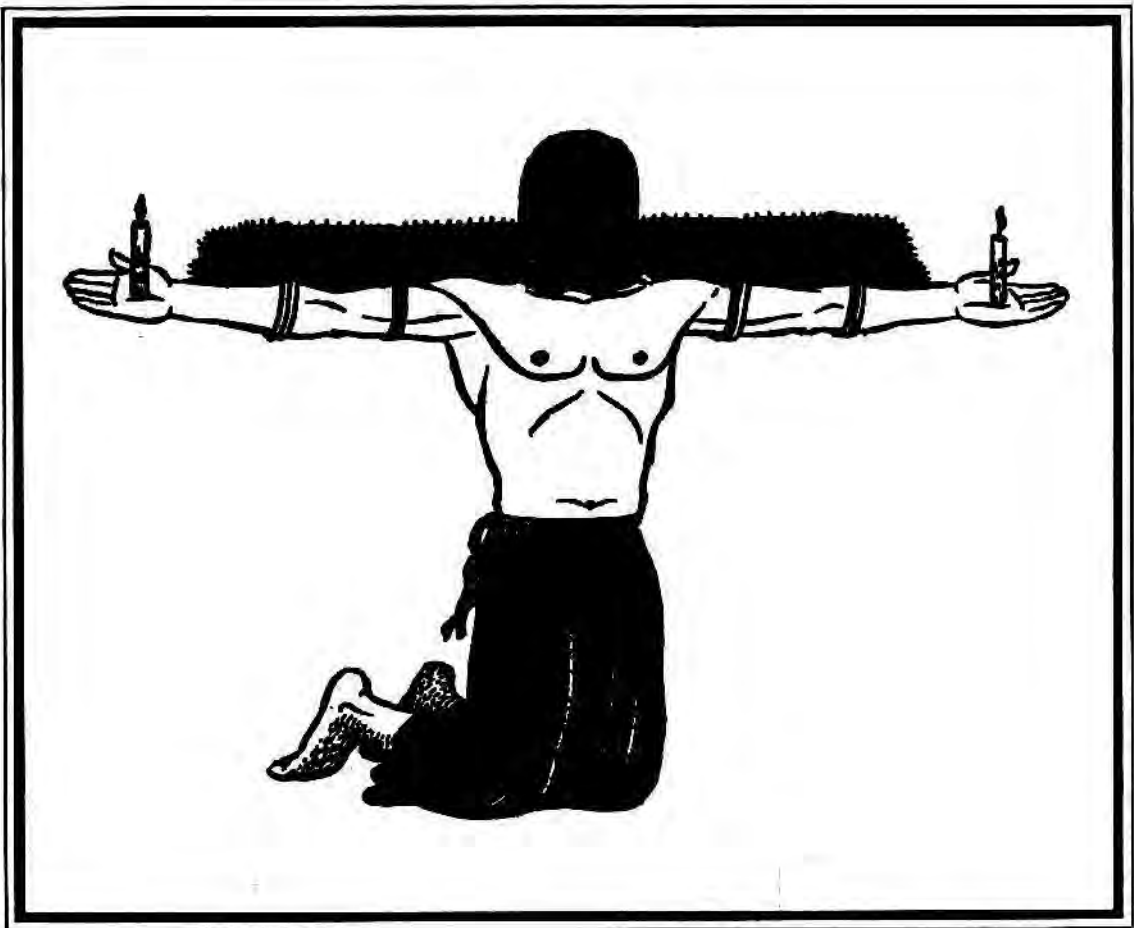
Boletín de

MONUMENTOS HISTORICOS

Número 11 Octubre-diciembre 1990



HISTORIAS 23



Eduardo Flores Mecanismos de resistencia en Real del Monte y Pachuca 1872-1874 **S. Lief Adleson, M. Camarena, G. Neçoechea Comunidad e identidad de la clase obrera mexicana 1880-1920** **Leticia Gamboa La clase obrera textil de Atlixco a fines del porfiriato** **Hernán Ibarra Indios y cholos en la clase trabajadora ecuatoriana** **Víctor H. Acuña Los zapateros en Costa Rica 1934-1955** **A.G. Quintero La proletarianización del artesanado en Puerto Rico** **C. Zubilaga, J. Balbis Sindicalismo en Uruguay 1875-1905** **Ricardo Falcón Los sindicatos en Argentina 1888-1914** **Ingrid Ebergeny Historiografía del trabajo en ferrocarriles**

MEXICO Indígena



Ilustración: Abraham Mauricio Salazar

Suscripción por 12 meses a partir del número _____

- Cuota para Distrito Federal e Interior de la República:
- Adjunto cheque o giro postal por \$ 40 000.00 M.N.
- Cuota para Estados Unidos, Canadá, Caribe, Centro y Sudamérica:
- Instituciones: adjunto cheque por \$ 95.00 U.S. dólares.
 - Individuos: adjunto cheque por \$ 55.00 U.S. dólares.
- Cuota para Europa, Asia, África y Oceanía:
- Instituciones: adjunto cheque por \$ 110.00 U.S. dólares.
 - Individuos: adjunto cheque por \$ 70.00 U.S. dólares.

Nombre		
_____	_____	_____
Dirección	Teléfono	Ciudad
_____	_____	_____
Estado	País	Código Postal

ANTROPOLOGIA



boletín
al aire
del INAH

EL HOMBRE
DEL QUE VENIMOS.
EL QUE SOMOS.
EN EL QUE NOS CONVERTIMOS

Martes 10:00 hrs.
Sábados 15:00 hrs (repetición)

radio 1060
educación



FONOGRAMAS

PARA LA REVALORACION Y DIFUSION DE LAS AUTENTICAS
TRADICIONES MUSICALES DEL PAIS



FIGURAS Y CARTES DEDICADOS POR



DIRECCION GENERAL
DE CULTURAS
POPULARES

DISPONIBLES EN LOS EXPENDIOS DEL INAH, INI,
Y LA DIRECCION GRAL. DE CULTURAS POPULARES



Consejo(s)

para ver y oír

Una publicación mensual
del Consejo Nacional
para la Cultura y las Artes

1990



RESUMEN DE ACTIVIDADES MENSUALES

OBRA y Ciencia de Arte y Arte y CONFERENCIAS y Libros de interés

QUINCE y TALLERES y El punto de encuentro y BANCOS

Salvo el caso y otros y OPORTUNIDAD y Los días de los eventos

REVISOR y Comité de redacción y el COMITÉ y De interés del lector y de difusión

REVISOR y Comité de redacción y el COMITÉ y De interés del lector y de difusión

TELÉFONO y DIRECCIÓN



PRODUCCION DE PROGRAMAS DE RADIO

- spots
- programas especiales
- noticieros culturales
- programas musicales

sobre

Antropología e Historia

Instituto Nacional de Antropología e Historia
Coordinación Nacional de Difusión

Informes:

Gabriela Marentes 533-22-63 ext. 261
Córdoba 45, Cal. Roma, 06700, México, D.F.



EL MUSEO COMUNITARIO



UN ESPACIO ALTERNATIVO DE RESCATE Y PRESERVACION DEL PATRIMONIO CULTURAL

Departamento de Museos Comunitarios

En las últimas décadas se han realizado esfuerzos muy importantes en la transformación y mejoramiento de los servicios educativos de los museos, asimismo se han generado experiencias muy significativas en la vinculación del museo y la comunidad, que están sustentadas en la corriente de la nueva museología que se construye a nivel internacional; sin embargo, aún queda mucho por hacer para poder acabar con la visión etnocéntrica que ha permeado durante muchos años la práctica y función de los museos.

ALGUNAS RAZONES HISTORICAS Y MUSEOLOGICAS

La historia de los museos en México data aproximadamente de la culminación del movimiento social de Independencia cuando, en 1825, por orden expresa del general Guadalupe Victoria, se creó el primer museo nacional. Desde ese momento histórico hasta la creación de los grandes museos nacionales en la década de los sesenta y setenta, la museología mexicana se ha caracterizado, en general, por estar vinculada a la política oficial de la educación pública y al desarrollo de las ciencias históricas y antropológicas que se han expresado en museos locales, regionales y nacionales.

La mayor parte de los museos de México han expresado desde su nacimiento la cultura dominante de la época y el discurso histórico para construir o fortalecer una concepción etnocentrista de nación. De esta manera podemos considerar que han constituido instrumentos educativos creados con el fin de apoyar un proyecto de nación y servir para sectores privilegiados o restringidos de la población, pues se han convertido, en muchos casos, en entes aislados y elitistas que no cumplen una función de servicio cultural y educativo en la sociedad. La historia de los museos en este sentido habría que revisarla como la historia del "Centralismo Museológico".

En las últimas décadas se han realizado esfuerzos muy importantes en la transformación y mejoramiento de los servicios educativos de los museos, asimismo se han generado experiencias muy significativas en la vinculación del museo y la comunidad, que están sustentadas en la corriente de la nueva museología que se construye a nivel internacional; sin embargo, aún queda mucho por hacer para poder acabar con la visión etnocentrista que ha permeado durante muchos años la práctica y función de los museos. En ese mismo plano necesitamos combatir las concepciones que pretenden rescatar la cultura popular o las culturas de las minorías étnicas



como meras expresiones folklóricas, de color y tradición local, de atracción turística, o como vestigios de un pasado agonizante.

Hay una gran cantidad de tareas por realizar a fin de contrarrestar la ascendente penetración y enajenación cultural al igual que la amenaza del deterioro de nuestra soberanía nacional en el aspecto cultural. Una de ellas, la más significativa, es propiciar la participación de la sociedad civil para que a través de ella se promueva una nueva educación no formal que propicie la autogestión social de las poblaciones para el rescate y preservación del patrimonio cultural. En síntesis, se requiere establecer una nueva rela-



ción entre museo y sociedad; se necesita, por tanto, que en esta reunión nos empecemos a poner de acuerdo sobre el nuevo museo que hoy requiere la población.

Desde nuestro punto de vista Patrimonio Cultural, Museos y Sociedad Civil hoy son eslabones de una misma cadena y deben de estar sustanciados por la promoción a una movilización y participación consciente de la sociedad civil que en una perspectiva de desarrollo social alternativo, se convierta en el sujeto histórico que dé pie a la implementación de las nuevas orientaciones y acciones del rescate y preservación del patrimonio cultural. Alcanzar este objetivo necesariamente conlleva a transformar concepciones y prácticas que han venido predominando en la función y servicios que prestan los museos.

Estrechar la relación entre museo y sociedad civil quiere decir revertir la concepción que ha existido de población o comunidad como sujeto pasivo y contemplativo a sujeto activo y participativo que se identifica por ser un grupo social de personas que comparten un territorio geográfico, un idioma, una historia y cultura comunes así como la identidad de intereses en el presente y futuro. Quiere decir también generar la historia de las colectividades subalternas que recuperan a través del museo su memoria colectiva como una forma y una guía para dar sentido a su reproducción cultural y social, a sus antepasados y a su identidad para proyectarse en el futuro. La memoria colectiva expresada en el museo sería la expresión de lo vivido, la interpretación y apropiación subalterna de la historia por parte de quienes la hacen, de los actores principales de la historia.

NOTAS SOBRE MUSEO Y COMUNIDAD

En los últimos años ha sido notable la presencia e importancia que ha alcanzado la institución museo dentro de la vida nacional. Se han realizado un sinnúmero de debates que han tenido como objetivo poner en tela de juicio el papel que el museo está cumpliendo en relación con lo educativo y cultural, sobre preservación y difusión del patrimonio cultural y sobre la vinculación entre museo y

1er. Foro Nacional de Promotores de Museos Comunitarios

Del 8 al 12 de abril del presente año, se efectuó en la torre parlamentaria del IMSS-Oaxtepec, el Primer Foro Nacional de Promotores de Museos Comunitarios, en el que se analizó y reflexionó sobre la práctica del trabajo promocional ahora nos abocamos a la tarea de sistematizar estas experiencias con el fin de derivar nuevas opciones teórico-metodológicas y ampliar las líneas de acción del Programa de Museos Comunitarios.

Las ponencias presentadas por los promotores fueron y son la base del trabajo del foro, en ellas se expresa la práctica cotidiana que realiza el promotor con todos sus problemas y expectativas. La selección de ponencias que se anexa es una muestra de lo antes expuesto.

El programa se implementa actualmente en los estados de Baja California, Chihuahua, Guerrero, Hidalgo y Yucatán. Las ponencias presentadas giran en torno a cuatro ejes temáticos que son: I. "El trabajo de promoción, problemáticas y perspectivas"; II. "El promotor, su labor educativa y alternativas de formación"; III. "Experiencias y alternativas en la museografía comunitaria"; IV. "El museo: impacto social y desarrollo comunitario".



El trabajo de promoción: problemáticas y perspectivas

Norma M. Magallanes

Promoción y comunidad

La práctica promocional que se ha venido desarrollando en el estado de Chihuahua a partir de 1973 con la promoción de museos escolares, y en 1986 con museos comunitarios, está guiada por un objetivo común que es:

...el rescate, preservación, investigación y difusión del patrimonio cultural; entendiéndose éste como formas estandarizadas de observar el mundo, de reflexionar sobre él, de comprender las relaciones existentes entre las personas, objetos y los sucesos, de establecer preferencias, propósitos, de realizar acciones y perseguir objetivos.¹

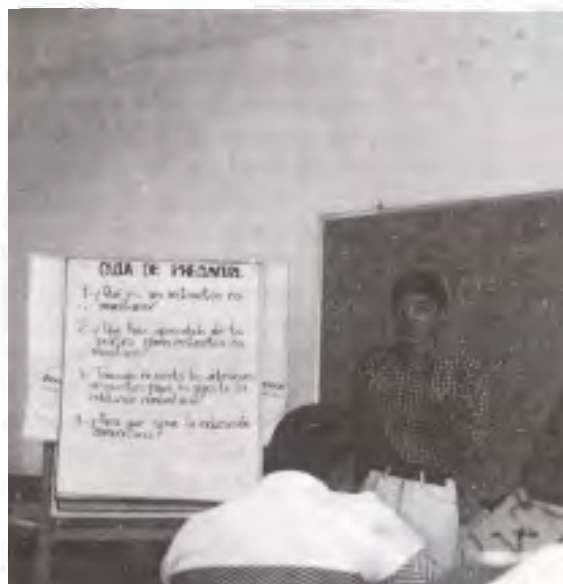
Esta práctica nos ha orientado a reflexionar sobre la metodología de promoción social como una estrategia que permita estimular y sensibilizar a las personas de la comunidad para expresar sus rasgos culturales bajo una perspectiva de respeto, solidaridad, reflexión, cooperación y participación.

Alcanzar este objetivo nos lleva a retomar y modificar la práctica que se ha venido dando en la función y servicio que presta el museo al interior de la comunidad. Esta es considerada como una unidad, una totalidad histórica, cuyos miembros participan de una identidad étnica y cultural, que ha generado una conciencia considerable a una determinada área geográfica.²

Las comunidades donde opera el Programa de Museos Escolares y Comunitarios son distintas en cuanto a forma de organización social, de educación, de expresiones culturales; pero unas y otras, de alguna manera, han estado abiertas a la posibilidad de conocer y experimentar el museo comunitario.

¹ Rodríguez Ramos, T.S. Francisco, La importancia de la promoción social de museos comunitarios. Departamento de museos comunitarios. 1990.

² Méndez Lugo, Raúl Andrés. El diagnóstico de la comunidad. Su importancia en la metodología de promoción de museos comunitarios. Instituto Nacional de Antropología e Historia. Memoria 1983-1988.



sociedad. Los aspectos más significativos que han resultado desde nuestro punto de vista de dichas discusiones son:

Primero. Se ha hecho un reconocimiento del papel que el museo ha jugado como institución educativa en el desarrollo histórico de las sociedades, a partir de que se ha constituido como un organismo que sintetiza a través de objetos museables las distintas etapas y hechos históricos de la humanidad, desde los antiguos monumentos griegos dedicados a los museos hasta las experiencias más modernas desde el punto de vista museológico y museográfico en el presente siglo. Su función ha estado ligada a la acumulación y conservación de objetos y obras de valor representativos de una época como un mecanismo de transmisión cultural y de legitimación de un discurso histórico-cultural y de una concepción de nación.

Segundo. Es cada vez más preocupante el ascenso de los mecanismos de penetración y enajenación cultural que obstaculizan y mediatizan el desarrollo cultural de nuestros pueblos, uniformando y homogeneizando modo de ser, de concebir la vida y el pasado, que conlleva a la pérdida paulatina de nuestras costumbres, tradiciones y diversidad pluricultural y pluriétnica. Aunado a este fenómeno social, se encuentran el alarmante saqueo, robo y tráfico del patrimonio cultu-



ral que está adquiriendo en nuestros días proporciones alarmantes.

Tercero. Se están transformando los paradigmas y estructuras políticas, sociales y culturales a nivel mundial. Este parteaguas histórico nos coloca frente a un gran despertar y una amplia movilización de la sociedad que ha puesto en entredicho al centralismo, al autoritarismo, paternalismo —formas tradicionales de cultura política— y al etnocentrismo, entre otros aspectos. La creación e impulso de las actuales políticas culturales implica diseñar y desarrollar nuevos enfoques y alternativas que estén acordes a las fuerzas sociales y sujetos históricos que están cambiando vertiginosamente el acontecer de nuestros días.

Actualmente, se han hecho esfuerzos importantes en la creación de organismos como la Comisión Nacional para la Preservación del Patrimonio Cultural, que ha impulsado asociaciones civiles a nivel local y regional que atenderán necesidades apremiantes de defensa y conservación del patrimonio. Sin

En el estado de Chihuahua se han dado las bases necesarias para poder precisar y desarrollar las estrategias que permitan analizar la función del museo comunitario para así poder cumplir dentro del desarrollo de las poblaciones en donde opera; dichas comunidades son muy diversas en cuanto a extensión y características. Pueden ser urbanas, semi-urbanas, rurales e indígenas. Esto hace que el comportamiento del programa sea diferente, puesto que las necesidades e intereses de cada una de ellas determinará la relación promotor-grupo de trabajo-comunidad.

El desarrollo del proceso promocional en el estado se ha facilitado porque las comunidades rurales, semi-urbanas e indígenas —debido a su organización social y la forma de vida que llevan los individuos que en ellas conviven— hacen más accesibles la sensibilización que hará el promotor para que sus miembros se encuentren en mejor disposición de apropiarse del Programa de Museos Comunitarios y se obtengan resultados reales al lograr cubrirse los objetivos de éste.

Durante estos últimos años he constatado

cómo el promotor trata de vencer actitudes poco favorables cuando se encuentra ante una comunidad heterogénea; como en aquéllas en donde se advierte la migración de las zonas rurales a las urbanas, en las cuales sus habitantes provienen de diferentes lugares de origen y no cuentan con arraigo en su entorno, lo cual es un obstáculo para que el promotor logre concretizar un trabajo de práctica colectiva, por lo que no se logra un desarrollo de la metodología promocional; es decir, que la comunidad conozca, valore y comprenda lo que es un museo, y, de esta manera, participe en las actividades correspondientes. Los museos establecidos en estas comunidades operan con base en el trabajo de pequeños grupos que vienen a él de distintas partes de la ciudad, los cuales no son precisamente miembros de un sector delimitado de la comunidad en donde se encuentra establecido el museo. Estas personas participan en el desarrollo del museo, obedeciendo a motivaciones personales relacionadas con el ámbito de la cultura, plasmando en las exposiciones temas que despiertan inquietud en ellas, bajo la dirección del promotor del museo.

Aunada a la problemática que presenta el tipo de comunidad seleccionada, se da poca importancia a la investigación del diagnóstico y autodiagnóstico que realiza el promotor y el primer grupo de trabajo para obtener mayor información y una mejor detección de la problemática política, económica, social y cultural de la comunidad. Esta actividad es de gran relevancia en la promoción social, pues da la posibilidad de fomentar lazos solidarios, aumentar los niveles de participación, así como provocar procesos de organización que atiendan las necesidades e intereses de bienestar social que tiene la comunidad.

Las funciones de rescate, investigación y difusión de su cultura y la organización del museo comunitario se ven limitadas cuando el promotor no cuenta con las herramientas técnico-metodológicas que le permitan ir ampliando y enriqueciendo su labor; es decir, que la comunidad no logra asumir ni apropiarse de la metodología promocional. De esta manera no es posible cumplir con objetivos del programa en forma óptima.

Con base en el carácter participativo y educativo que posee la metodología promocional de museos, se hace necesaria e indispensable la búsqueda de una coordinación con instituciones estatales, federales, educativas, culturales,

embargo, aún quedan muchas acciones y tareas por realizar si se quieren contrarrestar los efectos que ha venido causando el olvido, saqueo, tráfico de nuestro patrimonio y deterioro de nuestra soberanía cultural.

Una de ellas, la principal desde nuestro punto de vista, es la de crear nuevos lazos de comunicación y vinculación entre museos y sociedad, entre el museo y la comunidad que lo alberga y lo sustenta. Se han desarrollado muchas experiencias de servicios educativos que buscan obtener una mayor presencia y participación de la población en los museos, pero consideramos que actualmente no quedan ahí las necesidades y retos que tiene de frente el museo, sino que implican una redefi-



nición y enriquecimiento desde el concepto mismo de este y desde la implicación con la comunidad que lo alberga y rodea.

Hacer una nueva redefinición del concepto de museo y patrimonio cultural, implica ver al museo como una institución social inscrita dentro de la educación no formal, que no es lucrativa y que busca estar al servicio de la sociedad y su desarrollo. Las actividades que están estrechamente ligadas a su función son el rescate, investigación, conservación y difusión de los testimonios y manifestaciones materiales e intangibles de la historia; bienes culturales y naturales del hombre en su devenir histórico. Su acción de educación y

comunicación debe propiciar la participación de la comunidad en los diferentes niveles del quehacer museístico y enriquecer permanentemente el proceso de enseñanza aprendizaje de su público a través de diversos recursos didácticos, pedagógicos y recreativos y que posibilita, al mismo tiempo, la formación y concientización de la sociedad civil en su identidad cultural y en su capacidad de transformación social.

Ver bajo esta concepción al museo es reconocerlo como un espacio de identidad histórica y cultural de cambio; es una institución que no se limita a generar servicios educativos en la comunidad, sino que parte de una transformación interna que abarca sus discursos museográfico e ideológico y que busca permanentemente la participación de la comunidad en el quehacer museológico como una acción educativa, formativa y permanente que permita a la población revalorar su cultura regional, su identidad étnica, su pasado histórico, su idioma y saber popular así como su entorno ecológico, en una perspectiva de autogestión y desarrollo social.

EL PROGRAMA DE MUSEOS COMUNITARIOS

El Programa de Museos Comunitarios del Instituto Nacional de Antropología e Historia, representa un esfuerzo que la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones viene llevando a cabo desde el año de 1983, el cual es coordinado y operado por la Dirección de Museología a través del Departamento de Museos Comunitarios.

Dicho programa se inscribe dentro del movimiento internacional de la nueva museología, corriente que se caracteriza por la búsqueda creativa e innovadora de alternativas museológicas acordes con los cambios que las sociedades del mundo de hoy experimentan.

La nueva museología va a replantear el papel de museo en la sociedad bajo una visión crítica y transformadora, impulsando el surgimiento de un nuevo museo integral que devuelva su condición de sujeto histórico a la comunidad para el rescate, preservación y



sociales y privadas que apoyen la implementación del programa en el estado, pues a la fecha esto ha venido presentando una limitante en la operación del mismo y ha repercutido en la labor del promotor.

Distintas experiencias nos llevan a plantear que las comunidades semi-urbanas y rurales son las que se han apropiado más del Programa de Museos Comunitarios, el cual ha generado un proceso de educación popular, impulsándole en su carácter de sujeto histórico en el rescate, preservación y difusión de su patrimonio cultural. A la vez, el museo se convierte en un organizador que busca que los grupos sociales generen procesos autogestivos encaminados a mejorar sus condiciones de vida.

Las comunidades en las que se desarrolla el Programa de Museos Comunitarios deberán reunir una serie de características que permitan una instrumentación adecuada del mismo, contemplándose las siguientes: que sean carentes de servicios culturales, con posibilidades de contar con un local que albergue al museo y estar en condiciones de formar una colección del patrimonio cultural.

Ya el proceso promocional es orientado e impulsado por el promotor de museos, es de vital importancia que éste cuente con las herramientas técnico-metodológicas que le permitan obtener un mejor conocimiento de la realidad social de la población, por ello, ésta deberá facilitarle el contacto con el mayor número de personas y sectores sociales, dicha actividad encaminará el conjunto de esfuerzos que conlleve al rescate, investigación y difusión de su cultura propia y la organización del museo comunitario.

Partiendo de la necesidad prioritaria que exige el conocimiento de la comunidad, es indispensable retomar de manera seria y reflexiva la elaboración del diagnóstico comunitario, el cual no es una tarea exclusiva que el promotor realizará; sino al contrario, se propone la participación activa de la comunidad, porque así se convertirá en instrumento indispensable que guíe el trabajo promocional, ubicar temas de exposición, sectores de la comunidad, líderes, grupos políticos, religiosos, formas de organización, etcétera.

El diagnóstico propicia la participación activa de la comunidad, de esta forma ella misma reconoce y valora su dinámica social; ayuda al promotor a evitar al máximo los obstáculos que normalmente se presentan por el desconocimiento de dicha realidad, que en muchas ocasiones lo llevan a un doloroso fracaso, que no solamente lastima y desvaloriza su integridad y trabajo sino que en muchas otras lesiona gravemente nuestro programa.

Con lo expuesto concluyo que algunas comunidades son más accesibles a la labor promocional que otras, pero considero que todas pueden tener la oportunidad de conocer y participar en el museo comunitario.

El presente escrito es el reflejo de la experiencia que se ha tenido en la práctica de promoción social; dicha práctica nos orienta a reflexionar sobre la metodología de promoción y desarrollo en cada una de las comunidades del estado de Chihuahua en donde opera el Programa de Museos Escolares y Comunitarios.

difusión de su patrimonio cultural, generando así un proceso de autogestión y liberación social.

El programa retoma y hace suyos los resoluciones emanados de la Mesa Redonda de Santiago de Chile, celebrada en mayo de 1972.

En México, en una primera instancia, estos resoluciones son acogidos a través de la creación en 1972 del proyecto de La Casa del Museo, que inicia su operación con el respaldo y cobertura institucional que le brindó el Museo Nacional de Antropología, y en una segunda instancia a través de la creación del Programa para el Desarrollo de la Función Educativa de los Museos, que constituye actualmente la síntesis museológica, que retoma por un lado las experiencias promocionales y museológicas desarrolladas por La Casa del Museo y, por otro, profundiza la concepción, objetivos y metodología promocional del museo nuevo, del museo comunitario.

El Museo Comunitario es el resultado de la creatividad comunitaria, ya que su creación y desarrollo están fundamentados en la participación activa de la comunidad, misma que se encarga de investigar, rescatar, preservar y difundir su patrimonio histórico y cultural, actividades que contribuyen a la reafirmación de la identidad cultural, revalorando los elementos que configuran su particular visión del mundo, coadyuvando así a la recuperación del pasado histórico que nos permita forjar un mejor y más claro presente.

OBJETIVOS

Los objetivos del programa son los siguientes:

- Incorporar a las comunidades al rescate, protección, preservación, enriquecimiento y difusión del patrimonio histórico y cultural.
- Contribuir a la afirmación de los valores culturales estructuradores de nuestra identidad en sus diversos niveles: nacional, regional, local y étnico.
- Conseguir que el museo se constituya en un espacio de expresión y manifestación de la creatividad comunitaria.



- Crear museos dinámicos que, sin perder sus características básicas, propicien la participación activa de la comunidad.
- Generar procesos alternativos de educación que persigan la apropiación colectiva del saber y la transformación social de la comunidad.

LA NOCIÓN DE PATRIMONIO CULTURAL

La visión particular que compartimos con otras instituciones y que tiene su base en la formulación lograda en la Reunión Internacional sobre la Defensa del Patrimonio Cultural como Reencuentro con la Solidaridad Social y la Unidad Nacional, celebrada en México en agosto de 1976, es la de comprender al patrimonio cultural como el conjunto de bienes materiales, naturales y espirituales de todos los pueblos y etnias del pasado y del presente, representados por sus monumentos, edificios y objetos históricos, sus manifestaciones artísticas, festividades tradicionales, organización social tradicio-

La selección de las comunidades en las cuales se pretende que nuestro programa se desarrolle, implica una gran importancia y responsabilidad, porque en ellas se realizará un conjunto de esfuerzos que conlleven al rescate, investigación y difusión de su cultura y la organización del museo comunitario.

Se hace necesaria e indispensable la búsqueda de una coordinación con instituciones estatales, federales, educativas, culturales, sociales y privadas que apoyen la implementación del programa.

El desarrollo del proceso promocional en el estado ha sido indicador de que las comunidades semi-urbanas, rurales e indígenas —debido a su organización social— han resultado un campo fértil para implementar el programa.

Es de vital importancia que las comunidades en las que opera el Programa de Museos Escolares y Comunitarios reúnan una serie de características que permitan una instrumentación adecuada del mismo para que se logren cubrir realmente los objetivos propuestos y en las cuales los grupos que las conforman, generen procesos autogestivos encaminados a mejorar sus condiciones de vida.

Bibliografía

GARCIA CANCLINI, Néstor, *Cultura y Sociedad: Una introducción*, Cultura SEP, 1981.

Impacto de la museografía

Juan Terrazas Molina

Un museo es parte medular del patrimonio cultural de un pueblo. Debe mantenerse vivo para preservar en las nuevas generaciones cada uno de los episodios de la historia de la comunidad: aislado, estaría condenado a convertirse en sólo un rincón olvidado del pasado o en un archivo del quehacer de nuestros antepasados.

Por ello los nuevos museos, particularmente los comunitarios —a los que tanto impulso está dando el gobierno federal a través de la Secretaría de Educación Pública y el Instituto Nacional de Antropología e Historia— son dinámicos y desde su nacimiento encuentran en la vinculación con la sociedad la fórmula para su expansión, integración y divulgación del conocimiento. Mantener el dinamismo

de un museo es tarea fundamental del promotor comunitario, quien tiene que involucrar a la sociedad en las actividades y además utilizar los recursos técnicos disponibles para sensibilizarles y no sólo conservar, sino acrecentar el interés en el mismo.

Uno de estos valiosos recursos técnicos que contribuye de manera significativa a lograr este objetivo es, sin duda, la museografía, porque añade al valor histórico de los objetos la capacidad creativa de la comunidad en las labores del montaje, técnicas de fijación y materiales regionales que se utilizan.

Con la participación comunitaria en la práctica de la museografía se logra una mayor vinculación, pues las personas entienden de una mejor manera su significado, ya que están más familiarizados con los materiales, al grado que se despierta el sentido de pertenencia.

La museografía comunitaria es, pues, una herramienta de gran importancia para alcanzar una mayor correlación del patrimonio cultural del museo con la sociedad. De los resultados que en lo personal ha obtenido a lo largo de cinco años, se conforma fundamentalmente esta ponencia, que espero logre enriquecer la experiencia y conocimiento de los promotores y coordinadores de museos comunitarios que participan en este Primer Foro Nacional.

nal, conocimientos y técnicas del saber popular, forma de producción tradicional, entorno ecológico y su cultura oral entendida como un lenguaje oral amplio que determina su identidad étnica o social a partir de su idioma, poesía, leyendas, cuentos y, en general, sus modismos lingüísticos.

El rescate y la preservación del patrimonio cultural bajo esta concepción tiene fundamentalmente un carácter histórico y está determinado por la formación social y la pluralidad étnica, lingüística y cultural que tiene la nación.

Es importante también señalar por otro lado que esta categoría en nuestro país ha respondido a la interpretación particular que en cada época le ha asignado el Estado y que la mayoría de estas ocasiones ha estado conjeturada por la selección de bienes y testimonios culturales realizada por los grupos sociales dominantes, de acuerdo con criterios y valores restrictivos o que se ajustan con la concepción vigente de la nación.

Durante el presente siglo el Estado mexicano contribuyó a la revaloración del patrimonio cultural a partir de criterios propios que permitieran desalojar patrones y paradigmas culturales de las metrópolis occidentales y



que pusieran el acento en la construcción de un proyecto de nación que lógicamente destacó las creaciones y tradiciones regionales y nacionales, así como la creación de las instituciones dedicadas a recuperar y conservar la memoria histórica, el patrimonio cultural y la definición de la identidad cultural de la nación.

La conclusión que podemos observar de este proceso es que la noción de patrimonio cultural se va conformando también a la luz del choque y la interacción de diferentes intereses sociales y políticos que integran al Estado y en general a la nación. Es por eso que ante las evidentes nuevas realidades históricas de nuestro presente, ante las nuevas demandas y retos para conservar el patrimonio cultural hoy tenemos que transformar concepciones tradicionales de esta nación, ajustándola a los nuevos retos que por consecuencia debemos cubrir los museos en lo teórico, técnico, administrativo y práctico.

La noción de patrimonio cultural hoy tiene que estar a la altura y magnitud de nuestras circunstancias sociales, el museo y las instituciones encargadas de su preservación no pueden dejar de soslayo el acontecer y devenir histórico de nuestros pueblos.

Se ha dicho públicamente que en nuestro país existen aproximadamente seis millones de sitios arqueológicos, como es de suponerse las tareas para su investigación, conservación y difusión son cuantiosas; México hoy se redescubre por su ilimitada riqueza cultural, pero al mismo tiempo se mantiene en el olvido y en el desdén la base sustancial de la reproducción cultural de nuestros pueblos que es el patrimonio natural. Por mencionar un ejemplo de los que acontecen cotidianamente, quiero referirme a la información que daba un diario de circulación nacional sobre la comunidad indígena de Coatetelco en el estado de Morelos, en él se hacía mención de la consternación y desesperación del pueblo por la desaparición y destrucción de su laguna debido a la sobreutilización de los mantos acuíferos subterráneos de esta región que ha realizado una dependencia del Estado. Coatetelco, que es uno de los pocos pueblos indígenas que subsisten en Morelos, que fue uno de los pocos señoríos que nunca fueron



Museografía comunitaria

Desde el nacimiento de un museo comunitario, dadas las condiciones precarias en que surgen, se hace necesaria la participación decidida de la población y de las autoridades para el otorgamiento de un local y acondicionamiento del mismo.

El promotor comunitario tiene la responsabilidad de sensibilizar a los diversos sectores de la sociedad para que colaboren en las diversas fases de la integración del museo con la finalidad de que lo valoren, lo sientan y enriquezcan.

Esta capitalización de inquietudes, una vez que se despierta en los miembros de la comunidad, debe orientarse adecuadamente por el promotor con base en los programas y objetivos que establece el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Parte importante del programa indispensable para la vinculación más apropiada del museo de la comunidad, es sin duda la museografía, pues con su aplicación en la formación del museo a través del taller de diseño y montaje se logra una mayor armonía entre el pasado remoto y la cultura actual de la comunidad.

Así, por ejemplo, en la colonia Nicolás Bravo, una vez que se hizo la convocatoria a la población para el rescate de las piezas museográficas pertenecientes en su mayor parte a la cultura paquimé, hombres y mujeres respondieron en forma entusiasta a las tareas del taller de diseño y montaje.

De esta forma, aprovechando materiales re-

gionales, como madera de desecho del aserradero de la colonia, se elaboró con mano de obra voluntaria la mayoría del mobiliario, así como el acondicionamiento del local en general.

La comunidad participó en la construcción de bases para las vitrinas, mamparas, tripiés, repisas, sillas y bancos, que debidamente distribuidos conforman el mobiliario del museo, dándole una presentación más natural y con la que la comunidad está familiarizada.

Además de la utilización de los materiales regionales, la participación entusiasta de los ciudadanos: padres de familia, amas de casa, jóvenes y estudiantes, permite que exista una mejor armonía que facilita a la vez el cumplimiento de los objetivos de un museo comunitario.

Al igual que en esta comunidad, en los museos formados en las poblaciones vecinas de Gómez Farías y Madera, la técnica museográfica fue una herramienta valiosa en el acondicionamiento de los locales y la elaboración de mobiliario, basándose también en madera y desechos de ésta.

Un caso diferente en lo que corresponde a mi área de influencia es el museo comunitario del vecino municipio de Guerrero. Por tratarse de un pueblo con antecedentes revolucionarios, pues ahí un día antes del 20 de noviembre —fecha de inicio del movimiento armado de este siglo en México— Pascual Orozco y Albino Frijas se levantaron en armas contra el porfirato.

Dadas estas características históricas del municipio, en el museo comunitario ahí establecido existe una exposición permanente alusiva a la Revolución mexicana de 1910. Una vez recopiladas fotos históricas de la rebelión, entre ellas de Abraham González y Pascual Orozco, se utilizaron materiales de la región para su montaje. Nuevamente, la madera fue el elemento base para la elaboración de marcos, tripiés, mamparas y demás mobiliario.

Este museo comunitario es el más grande de la zona que corresponde a mi área, tiene como sede el antiguo edificio de la presidencia municipal, cuya construcción data de la época posterior a la conquista y tiene por sí solo un valor histórico.

En su acondicionamiento —en cinco salas que en forma progresiva muestra las diversas fases del movimiento armado en la región— participó ampliamente la comunidad en la elaboración del mobiliario e incluso el muralista Héctor, quien grabó en las paredes gráficas

conquistados por los mexicas, que vivió en permanente resistencia en contra de los españoles, que engrosó las filas del Ejército Libertador del Sur al mando del general Emiliano Zapata por defender el respeto y el derecho de usufructuar sus tierras, montes y laguna, hoy vive el peligro latente de desaparecer.

La base fundamental de reproducción cultural de los pueblos en México y en América Latina está sustentada en la tierra, la relación y convivencia con ella ha hecho posible el florecimiento de la diversidad de nuestras culturas y patrimonio. Es claro y estamos seguros que ante la resistencia histórica y cultural que han mantenido las comunidades indígenas, lo último que se puede perder es la esperanza. Pero también por eso mismo estamos seguros de que hoy se requiere un cambio en la organización de las instituciones y museos que atienden la preservación del patrimonio cultural, un cambio en las prácticas y en la política cultural de los museos que responda a las nuevas demandas de nuestra sociedad.

APORTES MUSEOLÓGICOS DEL MUSEO COMUNITARIO

La experiencia que ha desarrollado el Programa de Museos Comunitarios en los distintos estados y poblaciones donde ha operado ha desatado un proceso de formación grupal al interior de la comunidad que ha derivado en la construcción de grupos de trabajo como ejes principales de la participación social que han permitido la operación de museos comunitarios. Este proceso ha generado en su desarrollo cultural un proceso de enseñanza aprendizaje dentro del grupo de trabajo, si tomamos en cuenta que el museo comunitario en su concepción museológica ha promovido que sea la población quien se constituya en sujeto histórico a través de un proceso de autogestión, apreciaremos mejor su inserción dentro del campo de la educación popular y por tanto dentro de una estrategia de desarrollo comunitario.

Los principios museológicos que han guiado la acción educativa, cultural y social del

museo comunitario así como los resultados cualitativos que hemos observado de su praxis están enmarcados bajo los siguientes considerandos:

- El Programa de Museos Comunitarios ha venido constituyendo y profundizando como parte de la corriente de nueva museología que se está creando a nivel internacional, el perfil del museo comunitario a partir de realizar un análisis crítico del desarrollo histórico de los museos en México, de la formación social mexicana y de la situación social y cultural que vive actualmente el país.
- El museo comunitario ha promovido un proceso de autogestión y de educación popular impulsando a la comunidad en su carácter de sujeto histórico para rescatar preservar y difundir su patrimonio cultural.
- Este proyecto y experiencia museológica ha partido de la identidad étnica y cultural de la población, reafirmando y coadyuvando en su desarrollo la diversidad plurilingüe, pluricultural y pluriétnica de nuestra nación.
- La comunidad, al ser partícipe de la formación y operación del museo ha creado nuevos valores y lazos de solidaridad colectiva, imprimiéndose a la exposición su

de los hermanos Flores Magón, Pascual Orozco y Lázaro Cárdenas.

Conclusiones

Con la museografía comunitaria el montaje de un museo se logra sin gastos onerosos, pues los materiales regionales eliminan cualquier inversión fuerte.

Se involucra más a la comunidad en el conocimiento de su historia, ya que ésta participa en la elaboración del mobiliario sobre el que se hará la exposición de las piezas.

De esta forma se acrecenta el interés de la comunidad en la conservación y difusión de la cultura a través del museo.

La utilización de los recursos naturales despierta a quienes contribuyeron en labores de montaje y a la comunidad en general un sentimiento de propiedad y familiaridad con las piezas que se exhiben.

La museografía comunitaria en general, al igual que el museo, reafirma el objetivo para el que son creados, pues logra vincular la cultura actual con la historia de los pueblos.

Se convierte por ello en una parte esencial en la interrelación de la comunidad con el museo.

Sugerencias

Para que la museografía comunitaria se convierta en una técnica que dé los resultados satisfactorios, es necesario que el promotor se



involucre con la comunidad, conozca a sus miembros y comisiones para su aplicación a las personas más capacitadas.

Estudiar el medio ambiente y naturaleza de la comunidad para seleccionar los materiales más adecuados de la región en el montaje del museo, cuidando de no herir susceptibilidades de los voluntarios, que aportan un sinnúmero de ideas que no siempre se aplicarán.

Despertar el interés de participación en los diversos sectores de la población: campesinos, amas de casa, jóvenes y estudiantes de los distintos niveles de educación para que la difusión de la cultura llegue en forma directa o indirecta a todos ellos.

Especial tarea debe darse a las instituciones educativas, principalmente a las de nivel secundaria o media superior, pues pueden convertirse en importantes apoyos en las acciones de diseño y montaje, así como en la divulgación de la cultura.

Velar porque se trabaje siempre siguiendo el esquema grupal y que no se pierda la armonía de los miembros, pues su ausencia puede ocasionar problemas que se reflejen en un mal resultado.

Impacto social y cultural del museo comunitario

Bertha Chávez

Presentación

El propósito fundamental de este documento es dar a conocer algunos cambios que se han generado en la comunidad del Ejido Michoacán de Ocampo, Baja California, a partir del funcionamiento del Museo Comunitario *Asalto a las Tierras*, mismo que fue inaugurado el día 24 de octubre de 1989. Asimismo, se pretende abrir un espacio de análisis y reflexión del trabajo del promotor con los habitantes de la comunidad.

Las características propias del trabajo de promotor, el estar involucrado dentro de la dinámica de la sociedad, hace difícil captar en forma concreta el impacto social y cultural que está dejando el Museo Comunitario, ya que se puede confundir el cómo es con el cómo deseo; sin embargo, entrevistas con personas de la comunidad nos ayudan a esclarecer nuestra visión; éstas opinan:



creatividad y cosmovisión subalterna de su historia y su cultura propia que la unifica como tal y le permite ejercitar una práctica comunitaria para decidir sobre su desarrollo y futuro.

- La concepción museológica del museo comunitario no ha sido ahistórica o estática, pues se ha venido desarrollando y enriqueciendo dialécticamente a través de un constante diálogo entre la teoría y la práctica realizada en la promoción de museos por parte de la comunidad, promotores y coordinadores.

Otro aspecto fundamental en la práctica desarrollada por el museo comunitario ha sido la metodología de promoción de museos, pues ha sido el vehículo principal mediante el cual la comunidad conoce, valora y comprende lo que es un museo, para que de esta manera logre su participación en las actividades correspondientes a su formación, desarrollándose en este proceso aprendizaje, concientización y acción al mismo tiempo. En otras palabras, la metodología promocional de museos ha estado sustentada en las actividades que en ese sentido realiza un promotor cultural y en los fundamentos de la promoción social adaptada a las necesidades que plantea la creación del museo comunitario, interrelacionando en su desarrollo los

niveles de planeación y evaluación participativa y museografía comunitaria. Es así como el museo comunitario se convierte en un organizador social y en un educador que busca que los grupos sociales generen procesos autogestivos encaminados a mejorar sus condiciones de vida, es decir de conocer para transformar y de transformar para alcanzar un mejor bienestar social.

SOBRE LA METODOLOGIA DE IMPLEMENTACION DEL MUSEO

La promoción social es la columna vertebral en el trabajo de formación y operación de un museo comunitario. Es indispensable y esencial realizar actividades de promoción durante el proceso de conformación del grupo de trabajo del museo, como en todas las demás acciones que tengan que ver con la inauguración y seguimiento del programa, pues debe considerarse ante todo como una labor constante, de contacto personal y de trabajo grupal, una labor delicada y sensible de vínculo interpersonal.

Promover es sensibilizar, esto quiere decir que las labores de motivación deben ser esenciales si se quiere alcanzar el objetivo, que es hacer conciencia en la comunidad de la importancia y la utilidad del museo. La promoción comprende técnicas, métodos y programas que propicien el cambio y en el caso de la promoción de museos, es necesario que la comunidad adopte una actitud participativa en el desarrollo del museo.

La labor promocional se encamina a que la comunidad conozca, valore y comprenda lo que es un museo, para que así se logre la participación en sus actividades, alcanzándose de esta manera concientización y aprendizaje al mismo tiempo. El promotor y la comunidad deben de hablar el mismo lenguaje para alcanzar los objetivos que se fijan, en el proceso promocional la coexistencia y reciprocidad de ambos elementos es indispensable, pues mientras que la comunidad aporta sus inquietudes, el promotor responde orientando y conduciendo los esfuerzos hacia la realización y el buen funcionamiento del museo,



El Museo Comunitario está dejando huella en la población, no es un lugar donde hay cosas para ir a ver, cosas nomás por ver, ahí está plasmada la realidad, nuestra realidad, nos interesa porque es un museo que vino a desenterrar la historia, vino a reconocer la labor, el trabajo para la formación de este lugar.

Se han generado cambios en nuestra forma de ser, sentimos satisfacción de que estamos dando a conocer nuestra historia, nos hace ver que la vida ha ido cambiando y que nosotros somos hacedores de cambio. Mejoramos nuestra actitud ante los acontecimientos porque sabemos que organizados podemos hacer otras cosas, no nada más en torno al museo.

Se propicia el intercambio de ideas y experiencias, análisis de diversas posturas, problemas y puntos de vista en el seno de un grupo.

Esta comunicación se da desde el primer contacto con la comunidad, en un plano horizontal, de igual a igual, donde tienen cabida todas las opiniones; donde todas las posturas son importantes y tomadas en consideración.

La comunicación orientada al ejercicio de la creatividad carece de sentido si no la conjugamos con la acción, por eso otras de las repercusiones importantes del museo comunitario ha sido el propiciar la participación de la población.

Participación

El hombre se relaciona de forma dinámica con la naturaleza y con otros hombres, ésta es su práctica social. En este accionar con la realidad, la participación es lo que lo lleva a conocer y transformar el contexto en el que se desenvuelve. El conocimiento surge de las ne-

cesidades concretas de los sujetos, el hombre se crea a sí mismo por medio de su praxis, el conocimiento y la comprensión no se da de una manera contemplativa sino a través de la participación, de la acción, de la relación con el contexto, con el medio.

El museo comunitario ha propiciado la participación de los individuos en forma organizada a fin de que mediante la conjunción de esfuerzos se obtengan satisfactores de la tarea en común.

Por una parte se organiza a los participantes en talleres de trabajo, pero además se aprovecha la organización existente en la comunidad, como son: grupos de ejidatarios, clubs deportivos, clubs de servicio social, jefes de manzana, etc., para integrarlos al trabajo comunitario, que si bien en forma permanente no integran un taller, su funcionalidad queda manifiesta en el dinamismo que presenta el museo de la concretización de actividades como son realizar trabajos de remozamiento o de apoyos financieros entre otros.

En el funcionamiento del museo comunitario es estéril el trabajo de individuos aislados, toda la participación es organizada, se trabaja cooperativamente en la búsqueda de información y en el descubrimiento de nuevos correctivos, así como en el pensar conjuntamente en las posibles aplicaciones del trabajo de equipo en otros aspectos de la actividad social; se proyecta la organización más allá del funcionamiento del museo.

Se ha contribuido al desarrollo social porque partiendo de la acción organizada en torno al museo se han conformado agrupaciones, entre ellas, la integración de un grupo femenino pro guardería infantil o formalización de grupos de apoyo a la biblioteca del lugar y al mismo museo. También se ha visto fortalecida la capacidad de autogestión de los diversos grupos sociales.

Cohesión de grupo

Es innegable que en toda sociedad existen grupos distintos, ya sea por condiciones económicas, políticas, religiosas, culturales e incluso laborales. El museo comunitario ha tomado esta condición de la población y mediante la participación, la acción, la concientización y organización se ha logrado la integración de un grupo homogéneo más amplio, que obedece a intereses objetivamente comunes.

como instrumento educativo y de comunicación.

En esta fase de la promoción social la comunidad junto con el promotor van a profundizar el contenido de los fenómenos mucho más allá de sus manifestaciones exteriores. En este proceso se transita en saltos cualitativos de lo externo a lo interno, de lo singular y particular a lo general, de lo concreto a lo abstracto. Esto quiere decir que en la comunidad se va a desarrollar un proceso de concientización, organización y educación que se darán en torno a la acción del museo. En este proceso se aplican las técnicas y dinámicas grupales, las cuales permiten estructurar grupos de trabajo para el desarrollo de las actividades del museo. En la formación de



estos grupos debemos tener presente varias características, como son: formas naturales de agrupación por ellos utilizadas, características y demandas de la comunidad, así como las habilidades y capacidad de las personas que integran al grupo de trabajo, las cuales nos permitirán la estructuración de los distintos grupos con miras a una efectiva descentralización de las funciones que implica la creación del museo.

El objetivo fundamental de este trabajo en grupo es promover e incrementar la conciencia colectiva tanto en el análisis de los distintos problemas que afectan su vida cotidiana, como en la solución de los mismos. Hay que dejar claro que tanto la utilización de

los procesos de grupo como de las técnicas deben de estar orientadas al ataque del individualismo y la competencia propias del sistema, por la concientización colectiva, trabajo grupal y espíritu comunitario.

La guía metodológica de promoción de museos comunitarios en su aplicación nos va a permitir una apropiación colectiva del saber y una producción colectiva de conocimientos, asimismo la posibilidad de hacer efectivo el derecho que nuestros pueblos tienen sobre su producción, histórica y cultural. La metodología generará un proceso de educación comunitaria que no termina en una respuesta teórica o solamente de aprendizaje, sino en la generación de propuestas de acción expresadas en una perspectiva de cambio social; esto es, los problemas se definen en función de la realidad concreta que vive la comunidad y compartida en los grupos que a través de una exposición proponen alternativas que sirvan para encararla.

¿DE QUE EDUCACION HABLAMOS?

“Enseñar, es dejar aprender”

El museo como institución es esencialmente un espacio educativo al servicio de la comunidad, el proceso de enseñanza-aprendizaje que se genera entre el museo y el visitante, entre el objeto y sujeto, está determinado por la intermediación visual y sensitiva que crea y recrea un diálogo educativo de carácter no formal. Esto quiere decir que el museo es un espacio abierto de educación que no está circunscrito en los diferentes sistemas de educación básica, media y superior sino que su acción de aprendizaje parte de una relación horizontal entre objeto y sujeto y donde el objeto en su contexto museográfico transmite conocimientos, valores, símbolos, identidad, sensaciones y emociones; bajo esta concepción en el Programa de Museos Comunitarios hemos comprendido esta relación como dialógica, intersubjetiva y dialéctica.

En el museo comunitario, el proceso no sólo se ciñe a los efectos educativos de la exposición y de las actividades complementarias, como normalmente se observa en un



La acción en torno a un mismo objetivo del agricultor, el profesor, el ama de casa, el albañil —sin importar la condición, el estrato social, económico, político o religioso— hace que se valore el papel que desempeña cada uno de ellos, que si bien tienen un rol definido en la sociedad, éste no es menos importante que otros, sino que es complementario.

Se fortalecen los lazos de unidad, resulta así una cohesión de grupo que enfrenta las problemáticas del museo y de la sociedad en forma responsable, consciente, participativa y organizada.

Lo cotidiano

El museo comunitario ha revalorizado lo cotidiano, ha venido a darle importancia y significación al diario acontecer: las costumbres, las tradiciones y los recuerdos forman parte de la cultura, lleva a reconocer que la cultura se forma con la aportación de todos los

hombres, incluyéndose los miembros de la misma comunidad.

Se parte de lo cotidiano y lo organiza en un esfuerzo por calificar el conocimiento común hacia formas más sistemáticas y elaboradas del saber, como proceso de crítica y de reelaboración colectiva del saber y la tradición populares.

Así tenemos que el apero de labranza, la plancha antigua, el metate, la fotografía, los testimonios orales son elementos que ordenados nos hablan de un momento histórico de la comunidad; asimismo, problematizamos el diario acontecer, las actividades del hombre en la sociedad son retomados y pasados por un proceso colectivo de crítica y reflexión que necesariamente lleva a presentar alternativas de solución.

Aspecto cultural

En el aspecto cultural el museo comunitario ha venido a hacer conciencia de la responsabilidad de rescatar y preservar nuestro legado cultural que lleva a reconocer que esa herencia da respuesta a quiénes y por qué somos como somos; contribuye a su enriquecimiento con una activa y mayor participación en la sociedad en la toma de decisiones que afectan la vida presente y futura. Se ha venido a establecer un vínculo entre pasado y presente con proyección hacia el futuro.

Podemos decir que se ha llevado a cabo una revalorización cultural, que no queda ahí, sino que a partir de lo existente se van creando nuevas formas que en lo futuro serán distintivas de la época actual.

Además de ser agente educativo con la formación de nuevas conductas, es difusor de nuestra historia y cultura regional y nacional.

Creemos que un pueblo que reconoce su propia historia no es fácil víctima de la filtración de culturas con implicaciones ideológicas que responden a intereses económicos y políticos ajenos a nuestra mexicanidad y en consideración a ello el museo ha sido promotor de actividades que tienden a revivir las tradiciones populares del país.

Así las personas de la comunidad han participado con sumo interés y beneplácito en *Ofrendas del Día de Muertos y Nacimientos*, que incluso han llevado a concurso a nivel municipal.

Además se han coordinado festejos que perpetúan la memoria histórica de la comunidad, como es el festejo tradicional *Asalto a las Tie-*

museo establecido, sino que abarca todo el proceso de planeación, diagnóstico, promoción y trabajo grupal, como fases formativas del museo. Este proceso ha sido esencial para poder medir los alcances reales de este proyecto museológico, pues de él depende que la comunidad se identifique con el museo comunitario, participe en sus actividades, genere un proceso colectivo de apropiación de saber y lo socialice en nuevos conocimientos y exposiciones en una perspectiva que promueva el desarrollo autónomo y la autogestión de la comunidad.

Para el logro de lo anterior el promotor al constituirse como un orientador, como un educador, debe de estar constantemente sistematizando y reflexionando su práctica con el objetivo de mejorar y enriquecer su acción como sujeto educativo, como un ser sensible, que ubica a la educación comunitaria en todas las actividades de la promoción de museos.

La configuración del sujeto educativo en el museo comunitario tiene tres niveles de expresión significativos, donde el promotor es la base esencial que les da sentido, organización y realización de la comunidad.

a. El primer nivel de expresión es la capacidad del promotor; este proceso formativo tiene una gran importancia para las posteriores actividades que se realizarán en la comunidad. El Departamento de Museos Comunitarios se ha enfrentado al reto de diseñar una capacitación que permita al promotor





orientar la promoción del museo bajo un proceso horizontal en el que se interrelacionen dialécticamente los niveles metodológicos de trabajo grupal, investigación, planeación, evaluación y museografía comunitaria y en el que la comunidad participa de manera fundamental en todo el proceso.

La capacitación, por tanto, tiene que orientarse con base en los objetivos del programa y no en una capacitación funcional, científicista o parcial; tiene, por el contrario, que generar un nuevo proceso de aprendizaje y educación en los promotores que supere la visión histórica, cultural y educativa que se ha venido difundiendo en los museos y que ha respondido más que a los intereses de los sectores dominantes por consolidar un proyecto de nación e identidad nacional ajena a los sectores populares y a la diversidad étnica y cultural que ha distinguido históricamente a la formación social mexicana.

En síntesis, entendemos el concepto de capacitación como un primer momento de apropiación del conocimiento e introducción a la concepción museológica, objetivos y metodología del Programa de Museos Comunitarios; este conocimiento requiere de una constante reestructuración y reflexión sobre la acción. La formación de promotores, por

ras y participa en la celebración de acontecimientos y fechas importantes de la región y del país.

El museo representa una alternativa para la educación formal, coadyuva con la elaboración y seguimiento de programas educativos que trascienden la comunidad donde está enclavado.

El Museo Comunitario *Asalto a las Tierras*, de Ejido Michoacán de Ocampo, Baja California, a un año cinco meses de su funcionamiento ha cubierto 181 centros educativos de niveles de jardín de niños hasta escuelas preparatorias y normales, y una asistencia de 17 mil personas.

Se ha venido a reivindicar la historia de la comunidad, además de que se le reconoce como difusor de la cultura regional y nacional.

Esta revalorización cultural de la comunidad ha sido producto de la actividad del museo comunitario, así lo reconocen la misma población y las instituciones educativo culturales, por eso se acude a él en busca de asesoría y apoyo para realizar exposiciones que difunden la cultura de la región.

Conclusiones

El museo comunitario ha hecho aportaciones valiosas a la comunidad y a la región.



En lo social ha contribuido a la formación de una conciencia de grupo y es un espacio donde se pone a prueba la capacidad de organización, de socialización y autogestión del ser humano, aplicables no únicamente en torno al museo, sino en otros ámbitos de la vida social.

Sin duda el papel del museo ha sido educativo, entendido como formativo o modificador de actitudes y conductas que contribuyen al desarrollo personal y de la sociedad. Ha sido espacio de análisis de los fenómenos de la realidad social pasada y presente.

En el aspecto cultural la comunidad se ha visto fortalecida, ya que el Museo Comunitario ha permitido recuperar y revalorizar la historia y tradiciones de la región y del país.

Se ha revalorizado culturalmente a la misma comunidad y ha adquirido prestigio como entidad histórica cultural.

La comunidad se ha convertido en agente difusor de la cultura e historia del municipio y estado.



lo tanto, es un proceso de educación que conlleva al análisis del conocimiento teórico sobre la práctica concreta y viceversa, que se dará en la medida en que se establezca un contacto directo con el trabajo promocional en la creación del museo.

b. Con base en lo anterior definimos el diseño curricular de la educación en el museo comunitario como un proceso participativo, dialógico, introspectivo y dialéctico donde el promotor se constituye como educador y educando en la comunidad.

Los elementos que el promotor debe tomar en cuenta en su quehacer educativo son los siguientes:

- Horizontalidad que supone la igualdad entre los individuos participantes en el proceso educativo.
- Participación plena; es decir, todos tienen las mismas oportunidades de ser receptores, transmisores o generadores del proceso de conocimiento.
- En el proceso educativo —todo individuo en su condición de transmisor y generador— tiene derecho a imprimir la intencionalidad que surge de su concepción del mundo.
- Se requiere de una acción social productiva dirigida a la transformación de la realidad; sin una acción reflexiva y crítica sobre la realidad no hay posibilidad de transformación.
- La comunidad, para asumir su responsabilidad histórica, necesita ser el sujeto del proceso educativo y por tanto sujeto de la acción y reflexión crítica.

c. La construcción del sujeto educativo en el museo comunitario implica una revaloración de la comunidad como sujeto histórico, como portadora de conocimientos y actitudes que se entrelazan en un proceso formativo de autogestión social que nos plantea que:

- En el aprendizaje grupal, el cambio de conducta se da como resultado de la interacción en la construcción del conocimiento.
- Es un proceso de elaboración de construcción colectiva. El conocimiento no aparece como algo terminado que sólo transmite de maestro a alumno, sino que el grupo es

fuente generadora de conocimientos y experiencias de aprendizaje.

NUEVAS ESTRATEGIAS DE RELACION ENTRE EL MUSEO Y EL DESARROLLO DE LA COMUNIDAD

Durante el quehacer del museo comunitario como una experiencia colectiva y museológica en el plano educativo y cultural, se ha generado un sinnúmero de experiencias en torno al rescate, preservación y difusión del patrimonio cultural; al mismo tiempo ha entrado en contacto con muchas instituciones y organizaciones sociales que han contribuido y apoyado su labor educativa y cultural.

Las experiencias desarrolladas a este respecto han estado vinculadas fundamentalmente a la temática de exposición y a las actividades que de ella se derivan. Los temas sobre los cuales se ha logrado esta vinculación han versado sobre patrimonio cultural, el aspecto educativo, productivo y en general sobre el bienestar social.

Con base en el fin recíproco que han tenido las actividades conjuntas que se han llegado a impulsar con instituciones estatales, federales, educativas, culturales, sociales y privadas en el funcionamiento del museo comunitario; con base en el carácter participativo y educativo que posee la metodología promocional de museos, así como en la búsqueda de una coordinación y apoyo constante que se ha tenido en la realización de experiencias de este tipo, podemos considerar que existen las bases necesarias para poder precisar y desarrollar una estrategia que le dé una mayor coherencia a la función que el museo comunitario pueda cumplir en el desarrollo de las poblaciones donde opera.

La investigación de diagnóstico y auto-diagnóstico que realiza el promotor y el primer grupo de trabajo nos proporcionará una mayor información y una mejor ubicación de la problemática social, económica y cultural de la comunidad, este cúmulo de información adquiere gran relevancia en la promoción social pues nos ofrece la posibilidad de poder despertar nuevos lazos de solidaridad de la población, aumentar los

Propuesta

1. Promover actividades de intercambio cultural que favorezcan la unidad nacional a través del conocimiento de las distintas culturas que integran el país y la forma como las distintas comunidades participan en la solución de sus problemáticas.

2. Fomentar en las comunidades la actitud crítica-reflexiva del momento en que se vive, considerado como el resultado de un proceso histórico.

3. Elaboración de programas educativos dirigidos a la población estudiantil con la finalidad de que los museos comunitarios sean una institución de apoyo a la docencia.

4. El museo comunitario se coordine con otras instituciones educativas culturales de la comunidad para realizar campañas que combatan la influencia de ideologías ajenas a nuestra realidad social.



5. Debe conferirse al museo comunitario personalidad como institución que coadyuva en el rescate, conservación y difusión del patrimonio histórico cultural.

6. Se brinden los apoyos financieros que se requieren para llevar a cabo exitosamente las actividades que emprende el programa de museos comunitarios.

Del huevo al vuelo

(La continua formación de promotores)

Máximo García Hernández

Presentación

El presente documento está dirigido al análisis de trabajo de promoción de los museos comunitarios, se ubica dentro del marco del 1er Foro Nacional de Promotores de Museos Comunitarios, inserto en la temática Alternativas en la Formación de Promotores.

En lo particular me resulta gratificante, frustrante, estresado, motivante; en otras palabras, casi la gloria y el infierno a la vez, observar que en la práctica de mi labor como coordinador del programa pasan muchos maestros y otros se quedan, convencido como estoy que esta es una tarea que tiene como premisa fundamental la formación de quienes participan, lo que se traduciría como una permanencia, pero la realidad es diferente y he visto con tristeza que muchos de nuestros compañeros tienen que irse, esto no sólo sucede en nuestro estado o entidades vecinas, sino también lo podemos observar a nivel de el equipo interdisciplinario del Departamento de Museos Comunitarios del INAH. De aquí surgen las interrogantes.

1. ¿Que perfil es el idóneo para seleccionar promotores?

2. ¿Qué aspectos hay que abordar para hablar de formación?

3. ¿Quiénes intervenimos en la formación del promotor?

4. ¿Cómo afianzar algo tan subjetivo y básico como lo es el compromiso moral con las comunidades?

No pretendo dar con la alquimia para la formación de promotores, únicamente vierto mis opiniones para así contribuir con quienes, como en mi caso, abordan esta temática, y de esta



niveles de concientización y participación así como provocar procesos de organización social que atiendan las diferentes necesidades y demandas que tiene la comunidad para su bienestar social.

Por lo expuesto anteriormente, el Programa de Museos Comunitarios tiene hoy el reto de convertirse no sólo en instrumento cultural y educativo de la comunidad, sino de ser un catalizador social que provoque concientización y condiciones desde el punto de vista ideológico para la organización de la población en la apropiación y solución de sus problemáticas culturales, educativas, productivas y, en general, de bienestar social.

Desarrollar una estrategia que permita una mejor relación entre museo y desarrollo comunitario implica en un primer momento poder contar con las herramientas teórico-metodológicas que permitan obtener un mayor y mejor conocimiento de la realidad social de la población, pero asimismo contar con la información y canales de concertación adecuada para poder establecer organizada y planificadamente una acción interinstitucional que potencie los objetivos y metas que se propone el programa a este respecto.

Por último, cabe hacer mención que para la implementación de esta nueva etapa es necesario tener claro los alcances y funciones que cumple el museo en relación con el desarrollo comunitario de la comunidad, pues la acción

de este debe estar estrechamente ligada a sus objetivos de tipo museológico y educativo, sin incurrir en una desviación que pueda llevar a convertir al museo o a sus grupos de trabajo en gestores u organizadores de la comunidad para la atención y solución de sus demandas. El aporte que el PMC genera y desarrolla en la comunidad está determinado por rescatar y sistematizar la apropiación colectiva del saber popular y en la producción y socialización colectiva de conocimientos que adquieren su materialidad y su función en la exposición y en las actividades complementarias y educativas que de ella se derivan, no en



la creación y constitución de organizaciones sociales, si bien estos procesos no están desligados de la acción educativa e ideológica que cumple el museo en la comunidad, son procesos que deberán recaer en la decisión e impulso propio de la comunidad y que naturalmente tendrán otros procedimientos y mecanismos de atención y desarrollo.

El desarrollo comunitario al igual que otros conceptos de carácter social es un concepto que abarca el conocimiento y comportamiento humano, así como el conjunto de la realidad histórico-social de un pueblo. De ahí

manera dar pauta a la discusión y establecer conclusiones.

Justificación

Una de las mayores preocupaciones para el Programa de Museos Comunitarios en la formación de personal especializado para el desarrollo de la tarea promocional dentro de las comunidades.

Básicamente existen tres argumentos que fundamentan la presente ponencia:

1. El pro-motor. El que promueve, es quien antes que otros debe estar consciente de los objetivos que persigue su tarea, el promotor, el que está en favor del movimiento.

2. La formación del promotor. Que exige para su integración al trabajo de conocimientos teóricos y filosóficos, pero algo más que eso y su práctica, de una toma de conciencia y un compromiso moral hacia quienes involucra en su tarea.

3. De quienes intervenimos en su formación: Ideólogos, antropólogos, museógrafos, historiadores, coordinadores, pedagogos; es decir, todos nosotros y los grupos comunitarios.

Desarrollo conceptual

Este apartado no habla de concepto en cuanto a definiciones académicas, sino de su interpretación en razón directa a la práctica y otro tanto a que permita arrojar luz sobre la problemática.

Partiendo de que el maestro se hace en la práctica, justo es ubicar que lo mismo sucede al promotor, todo en el supuesto real que debe existir antes una capacitación previa (pretarea) una práctica en el campo (tarea) y un proceso de consolidación.

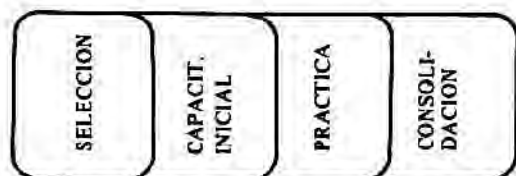
La capacitación previa o pretarea consiste de dos partes básicas: a. La selección de personal y b. El curso de capacitación inicial.

La práctica en el campo o tarea es bastante compleja porque ahí intervienen: a. El motivo personal del promotor para realizar las labores. b. El seguimiento y asesoría de los coordinadores, sean cualesquiera de los niveles. c. La respuesta condicionada o resistencia de los grupos para conformar un equipo de trabajo.

El proceso de consolidación, esto representa lo más subjetivo, consecuencia de las dos etapas anteriores y se identifica con los siguientes

elementos: a. La toma de conciencia y compromiso moral del promotor hacia la comunidad. b. La apropiación de la metodología del programa, su aterrizaje y operatividad en las comunidades.

Arriesgo un esquema así:



Para realizar la selección, existen varias limitantes o condiciones, a continuación se enlistan algunas.

a. Encontrar a los maestros que en verdad quieran ser promotores y no sólo vean al programa como la oportunidad de dejar el aula o procurarse el cambio de adscripción como beneficio personal.

b. Las presiones de las autoridades educativas al evitar que salgan los maestros de sus zonas escolares o del mismo sistema educativo o nivel a que pertenecen.

c. El saber que el promotor es un trabajador al que por situaciones de la vida de las comunidades es necesario hablar de tiempo completo, sin recibir estímulo alternante.

d. La no autorización de los SCEPH para comisionar a los maestros una vez seleccionados.



que se pueda afirmar que la participación tiene como campo de aplicación potencial la totalidad de las esferas que conforman la vida de la sociedad. Es, por tanto, la capacidad de la población para acceder al control de los medios de producción y de poseer facultades para decidir sobre todos los aspectos que componen la vida económica, social, política y cultural del país. Darle viabilidad y activar aún más esta potencialidad desde el programa de museos comunitarios requiere de las siguientes condiciones básicas.

- La existencia de una voluntad de concertación y coordinación interinstitucional con el propósito de promover un mayor y mejor desarrollo autogestivo de la población.
- Que la función del museo esté estrechamente ligada a su objetivo cultural y educativo pero que esté al mismo tiempo interrelacionado con propósitos que promuevan integralmente el desarrollo comunitario.
- Es de vital importancia considerar la participación de la comunidad dentro de una concepción integral, evitando que se le otorgue un carácter parcial o manipulable por otras instituciones.
- Se debe procurar un claro y permanente respeto a la autonomía de los grupos de trabajo del museo comunitario, de tal forma que se tome en cuenta el nivel de organización, concientización y compromiso social con la comunidad, y que su desarrollo estará ligado a la acción educativa y pedagógica que irá cumpliendo el museo comunitario.
- Por último, es conveniente y necesario enfocar el concepto de desarrollo comunitario desde una perspectiva histórica que tiene una relación directa con la situación social, económica, política y cultural que vive el país, ello supone orientar a la población en la formulación de proyectos que atiendan sus diversas demandas, no en un marco solamente coyuntural, sino en una perspectiva de desarrollo social alternativo y de transformación social y en donde el museo comunitario como una nueva opción museológica contribuirá con su grano de arena.

LA INTERDISCIPLINARIDAD EN LA CONDUCCION DE LOS MUSEOS COMUNITARIOS

En cuanto a museos se refiere, la Coordinación Nacional de Museos y Exposiciones es la instancia del INAH encargada de establecer los lineamientos normativos generales de planeación, organización, coordinación, seguimiento, evaluación y realización de proyectos museológicos. De ella depende la Dirección de Museología, conformada por los departamentos de Proyectos Museológicos, el de Servicio a la Comunidad, el de Inventarios del Patrimonio Cultural Mueble y el de Museos Comunitarios.

El equipo interdisciplinario que integra este último departamento, es quien lleva a cabo las actividades de negociación, selección, capacitación, operación, evaluación y seguimiento del programa.

Sus funciones son las siguientes:

- El Departamento de Museos Comunitarios tiene como una de sus funciones prioritarias la de planificar la estrategia, objetivos, metas y actividades que corresponden a la implementación y desarrollo adecuado de la concepción museológica tanto en general del Programa de Museos Comunitarios en cada uno de los estados donde opera, como a nivel nacional.
- Planificar, organizar y llevar a cabo las acciones de concertación institucional a nivel estatal y federal que propicien y faciliten legal y operativamente el funcionamiento del Programa de Museos Comunitarios como una institución social de carácter participativo para la preservación integral del patrimonio cultural y para el desarrollo comunitario.
- Elaborar periódicamente diagnósticos situacionales de los alcances y resultados operativos del programa que permitan valorar cualitativamente su impacto cultural y social así como contar con información y análisis para reprogramar las acciones y ejes que permitan su desarrollo integral.
- Establecer los objetivos, criterios, mecanismos y procedimiento de selección de los



A pesar de ello, cuando finalmente se logra seleccionar y comisionar al personal, no significa que se haya encontrado la panacea que garantice la formación de los promotores del museo comunitario.

La siguiente etapa, que es la capacitación inicial, básicamente se da como un proceso de sensibilización al maestro, como un cambio de esquema filosófico para apreciar mejor el valor de la cultura, para conocer los elementos metodológicos que se irán desarrollando a través de su práctica y convertirse en un educador popular.

Aunque están bien definidos los contenidos que se desarrollan en los cursos de capacitación inicial, es muy corto el tiempo para su discusión amplia y esto es consecuencia de la situación financiera; anteriormente, los cursos II, III y IV, tuvieron una duración de dos semanas, a partir del V el tiempo para estos cursos se redujo sustancialmente a una semana. Se argumenta que los contenidos se han depurado y que ahora se trabaja lo medular, anteponiendo la calidad a la cantidad, pero, ¿en cuánto, por eliminar lo "superfluo", restamos oportunidad de llegar al fondo en el análisis de los temas?

Si bien en las etapas de selección y capacitación inicial se incuba el huevo, esta etapa de práctica significa romper el cascarón y ayudar al maestro para que se adapte al medio ambiente de la promoción. Esto nos permite señalar que quienes estamos interviniendo en esta adaptación somos todos; los asesores del curso, los coordinadores del programa y los grupos o personas que viven en las comunidades, esta adaptación-formación horizontal y

biunívoca involucra todos los niveles, ya que no es posible hablar de la formación del promotor como un ente aislado, sino en reciprocidad con la formación del resto.

Propuestas y conclusiones

Teniendo como referencia los lineamientos, metas y objetivos del programa, los coordinadores en los estados debemos propiciar el análisis y reflexión, cuya finalidad es llegar al diagnóstico situacional y posibilitar las respuestas acertadas; esto, por otra parte, exige dar oportunidad a la libertad para la participación e iniciativa, de tal forma que permita al promotor y coordinador apropiarse de su real protagonismo como líder, la herramienta reguladora para evitar posibles desviaciones es la asesoría y seguimiento con apego a la metodología promocional en forma constante y oportuna.

La asesoría, que significa apoyo y capacitación es un factor de formación imprescindible, por ende es importante saber asesorar, no se trata de dar respuestas, sino de propiciar la reflexión. Un coordinador que da todo digerido no brinda la oportunidad a la formación real del promotor, quien siempre dependerá del paternalismo para decidir sobre la ejecución de actividades y en los momentos críticos con su grupo, crearía desconfianza e inseguridad.

Partamos de el hecho que "no todo lo sabemos", pero que estamos dispuestos siempre a superarnos y que asimismo, alguien, otro coordinador, promotor o integrante del grupo de trabajo lo sabe, así conquistaremos mejores opciones de participación y estimularemos con este aliciente a la libertad, la inminente formación de todo eslabón de la estructura promocional.

Se ha sondeado y constatado la necesidad de una capacitación más constante y oportuna, no sólo a promotores y coordinadores, sino también a los grupos comunitarios, por tanto debe existir como compromiso un "tallere" especializado dirigido a grupos cada vez más permanentes.

El equipo interdisciplinario del Departamento de Museos Comunitarios, ha demostrado que su pluralidad profesional resulta efectiva.

La estrategia de que se roten las visitas a los estados permitirá tener distintos puntos de vista de antropólogos, pedagogos, historiadores, trabajadores sociales, etc., sobre una misma

promotores de museos comunitarios, así como profundizar constantemente en su formación y perfil académico, didáctico y de promoción social.

- Diseñar, planificar, instrumentar y evaluar el perfil pedagógico, los contenidos, dinámicas y temporalidad de los cursos de capacitación u otros eventos de carácter formativo que se realicen o requiera el Programa de Museos Comunitarios con fines de iniciación o actualización.
- El departamento tiene a su cargo y responsabilidad el diseño y elaboración de expedientes técnicos o cualquier otro documento que fundamente requerimientos de carácter presupuestal para la instrumentación o crecimiento del programa.
- Planear, organizar y llevar a cabo un seguimiento oportuno y adecuado del Programa de Museos Comunitarios en cada estado, que permita establecer vínculos de asesoría, comunicación y coordinación directa con la práctica concreta y cotidiana de la promoción de museos comunitarios en cada una de sus instancias organizativas.
- Realizar permanentemente investigación museológica que permita la sistematización de experiencias, análisis y planeamiento de alternativas que guíen el trabajo promocional cualitativamente. En este mismo rubro se considera la investigación histórica, museológica, educativa y cultural de la institución museo con fines formativos y tangenciales a la acción del museo comunitario.
- Impulsar y mejorar constantemente la estructura orgánica de operación que tiene el programa, desde los talleres básicos que están constituidos por personas de la comunidad, atravesando las coordinaciones de zona y estatal hasta llegar a su coordinación central.
- Una más de las funciones y responsabilidades del Departamento de Museos Comunitarios es la de programar, instrumentar y evaluar acciones tendientes a lograr una difusión y promoción amplia del Programa de Museos Comunitarios a nivel estatal y nacional a través de los múltiples medios de comunicación masiva.
- Por último, el departamento debe programar, diseñar e instrumentar las diversas

problemática, así la asesoría y capacitación serán más ricas y efectivas.

Involucremos a otros trabajadores del INAH, investigadores, restauradores, museógrafos, diseñadores, etc., quienes posibiliten el conocimiento sobre aspectos específicos para el mejor desarrollo de los museos comunitarios y optimizar nuestra labor como una extensión de las que realiza el Instituto Nacional de Antropología e Historia.

Diseñemos un perfil cada vez más idóneo para la selección de personal y también una depuración y definición acertada de los contenidos temáticos de los cursos de capacitación inicial, asimismo el diseño de talleres de capacitación continua a promotores y grupos.

Diagnostiquemos la potencialidad de las comunidades para establecer los museos, si bien es cierto que cualquiera de ellas es merecedora de contar con un museo por su historia y tradición oral, no siempre las condiciones socio-económicas son ideales para crear museos y esto influye notablemente en la formación de los promotores y la consolidación del programa en los estados.

Rúbrica

Estamos batiendo alas, algunos de nosotros aprendemos más lentamente a emprender el vuelo, nuestras caídas no son permanentes... si fortalecemos nuestra conciencia, redescubriremos la suave frescura del aire sobre nuestros rostros.

formas metodológicas e instrumentos de sistematización que permitan una constante evaluación cuantitativa y cualitativa de los alcances y resultados del Programa de Museos Comunitarios a nivel estatal y nacional.

CONSIDERACION FINAL

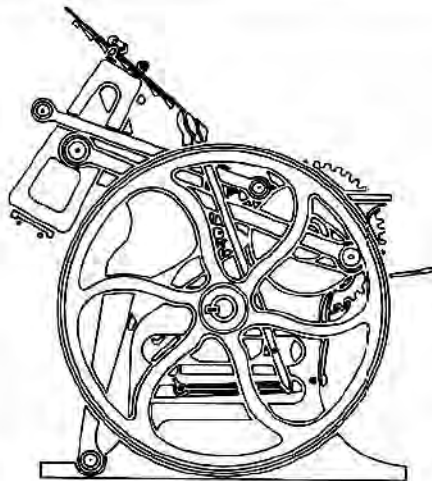
Actualmente, el PMC cuenta con 58 promotores, los cuales son maestros normalistas, se atiende a un total de 37 municipios y se han trabajado distintos tipos de temáticas que tienen que ver con la historia y cultura regionales tales como: historia de las comunidades, aviación civil, minería, paleontología, etnografía, agricultura, ecología, artesanía regional, medicina tradicional, etcétera, cada una de ellas representativas del patrimonio histórico y cultural de las distintas regiones donde opera el Programa de Museos Comunitarios.

El Programa de Museos Comunitarios representa dentro del INAH una experiencia educativa y cultural que está inserta en los movimientos y nuevos enfoques museológicos que promueven a la sociedad civil, como sujeto histórico en la preservación integral del patrimonio cultural, y en la identificación de nuevos lazos de unidad y de participación comunitaria para la construcción del futuro propio de nuestros pueblos.

Estadística básica del Programa de Museos Comunitarios del INAH, 1991

Estados	No. de coordinadores	No. de promotores	No. de comunidades	Museos		Sustituciones		Crecimiento		Exposiciones		
				Operación	proceso	Promot.	Com.	Promot.	Com.	1989	90	91
Chihuahua	6	25	22	21	1	4	1	2	2	30	55	
Hidalgo	4	17	16	11	5	5	2	2	3	23	30	
Guerrero	4	9	9	1	8	4	4	3	1		1	
Yucatán	2	4	4		4	1						
B.C.N.	1	3	3		3			3	3			
Total:	17	58	54	33	21	14	7	10	9	53	86	

*Estadística considerada hasta enero de 1991.



TERCERA *feria* NACIONAL
del **Libro**
DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA

MUSEO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA
DEL 7 AL 13 DE OCTUBRE
1981



INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA





Instituto Nacional de Antropología e Historia

